
HOW A REALIST HERO
REBUILT THE KINGDOM
XII
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

Genjitsushugisha no Oukokukaizouki

Volumen 12

SINOPSIS DEL LIBRO:

Habiendo roto previamente las relaciones diplomáticas con Zem, Ha llegado una invitación para el Gran Torneo de Artes Marciales en el Estado Mercenario de Zem. ¿Cuál será premio principal?

AUTOR:

Dojyomaru どぜう丸

GENERO:

Acción, Aventura, Comedia, Drama, Fantasía, Harem, Romance, Seinen.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo Translations - https://legacy.ralevon.com/

RECOPILADO:

http://nlspace.blogspot.pe/


Mio Carmine
I GREW UP WATCHING THAT LARGE BACK OF HIS.
Georg Carmine
XII
HOW A REALIST HERO REBUILT THE KINGDOM
Dojyomaru
Illust. Fuyuyuki

CONTENIDO:

HISTORIAS CORTAS DE BONIFICACIÓN:


"YOU, TOO, MADAM MIO."
SPARKS FLEW AS AISHA'S GREATSWORD AND MIO'S TWO LONGSWORDS COLLIDED.
"YOU'RE PRETTY... GOOD!"
Aisha U. Elfrieden

Genjitsushugisha no Oukokukaizouki

How a Realist Hero Rebuild The Kingdom

現実主義勇者の王国再建記

Capítulo 01: La Hija del León

Crecí viendo esa gran parte de atrás de su…

Mi padre era un hombre grande, pero el tamaño de las cosas que llevaba sobre sus hombros lo hacía parecer aún más grande de lo que realmente era. Llevó a hombros al país y a las personas que vivían allí mientras se enfrentaba a nuestros enemigos, sirvió a la familia real en un nivel superior a él y al suyo.

Padre creía que protegerían a la nación, y proteger la nación a su vez protegería a su propia familia. Era incómodo y no pasaba mucho tiempo en casa, pero como su hija, todavía estaba orgullosa de él. Orgullosa de esa gran espalda suya — la espalda de un hombre en el que todos confiaban y respetaban.

Cuando luchaba por defender algo, su destreza marcial abrumaría a cualquier enemigo. Yo admiraba y aspiraba a ser así yo misma. Fue este deseo de ser como él un día lo que me llevó a vivir el camino de un guerrero. Al principio, mi padre no aprobaba que una mujer como yo buscara fuerza, pero cuando le pedí que me enseñara, respondió con sinceridad. Me entrenó y me permitió mirar mientras dirigía tropas.

Nunca fue de palabras, pero siento que me contó muchas historias durante nuestras sesiones de entrenamiento. Al principio tiró de sus golpes contra mí, pero cada vez que se contenía un poco menos, sentía como si me estuviera alabando, diciendo: "Te has vuelto más fuerte". Pero, bueno, en realidad nunca lo dijo en voz alta…

Finalmente, no pude vencerlo ni una sola vez, aunque creo que terminé fuerte por derecho propio. Pero ahora… El padre que me enseñó a vivir como guerrera ya no existe.

Fue capturado como traidor y murió en prisión. Padre levantó una rebelión contra la familia real que tanto había amado y respetado — que había puesto su vida en juego para servir — y fue capturado en la guerra que siguió. Al final, se quitó la vida. La fama que había acumulado se perdió, y todo lo que quedó fue la infamia de ese acto traidor.

Estaba en un país extranjero cuando supe del destino de mi padre. Verán, antes de levantar su rebelión, nos repudió a nosotros — su familia — y nos envió fuera del país. Probablemente fue así que si la rebelión fallaba… No, porque *sabía* que la rebelión fracasaría, y no quería que seamos responsables de sus acciones. Quizás Madre pudo sentir su sombría determinación, porque lo obedeció sin dejar que la viera llorar. Estaba lista para detener a mi padre, incluso si eso significaba tener que luchar contra él, pero quedé inconsciente con un ataque sorpresa. Cuando llegué, ya estaba fuera del país y no podía regresar.

Cuando recibí la noticia del fallecimiento de mi padre, lloré. Suficiente para la parte de mi madre, también, cuando admirablemente no lo hizo. Luego, después de llorar, me puse de pie. Quería saber qué era lo que mi padre realmente quería hacer. Aunque la forma en que el trono había cambiado de manos había sido terriblemente repentina, no podía imaginar que mi padre, tan lleno de lealtad a la familia real, hubiera comenzado una rebelión.

No sabía cómo era el nuevo rey — creo que se llamaba Souma — pero la princesa Liscia, a quien mi padre había querido tanto como a mí, estaba con él. La princesa apoyó al Rey Souma y le envió varias cartas a su padre pidiéndole que hablara con él directamente. Sin embargo, mi padre nunca respondió. Luego comenzó la rebelión, e incluso llegó a hacer un enemigo de la princesa.

Nadie que conociera a mi padre podría haberlo imaginado haciéndolo. Nunca habría puesto a la princesa en peligro. Por eso sabía que tenía que haber algún motivo secreto detrás de la rebelión de mi padre. Quería saber de qué se trataba. Como su hija… la hija de Georg Carmine.



El nombre de mi padre hizo eco en toda la tierra como un guerrero de talento superior. El Ducado Carmine estaba compuesto en gran parte de tierras ganadas del Reino de Amidonia en la época en que el padre de la Reina Elisha, el rey dos reinados antes que el Rey Souma, estaba en el poder. Esta tierra incautada, todavía habitada por sus antiguos ciudadanos, no podría haber sido gobernada por un individuo poco entusiasta. No hace falta decir que mi padre, el jefe de la Casa Carmine y elegido gobernante del Ducado, no era un hombre común.

Finalmente, con el fallecimiento del rey, estalló una crisis de sucesión que terminó con Lady Elisha como la única sobreviviente de la familia real. Fue entonces cuando su esposo, el rey Albert, tomó el trono. Papá había sido amigo del rey Albert durante mucho tiempo y tenía una gran confianza en él.

Respetado por la gente y temido por los amidonianos. Ese fue mi padre, Georg Carmine.

— El sexto mes, año de 1545, calendario continental —

Esto sucedió aproximadamente un año antes de que el Rey Souma fuera convocado.

Cuando su dominio limita con un estado hostil, nunca se sabe cuándo podría quedar atrapado en los fuegos de la guerra. De hecho, Randel, la ciudad central del Ducado Carmine, estaba tan cerca de Van, la capital del Principado de Amidonia, que era justo decir que estaban frente a la nariz del otro. Debido a eso, había tropas estacionadas en la frontera en todo momento, y monitorearon de cerca cualquier movimiento que hiciera el otro lado. Aunque eso pudo haber ayudado a prevenir conflictos importantes, las escaramuzas en la frontera aún eran frecuentes.

Durante el reinado del rey Albert, parece que insultaron a nuestro país como “podridos por la paz”, pero eso no podría haber estado más lejos de la verdad. Ese día, hubo informes de enfrentamientos a pequeña escala cerca de un puente que cruza cerca de la frontera. Padre tomó a su segundo al mando, Sir Beowulf, y se apresuró a la escena a caballo. Como lo presioné, también se me permitió acompañarlos.

«Aunque no hubo víctimas mortales según el informe, se utilizó la magia, y ha habido víctimas. Actualmente, las fuerzas de ambos lados se miran desde los extremos opuestos del puente». Beowulf informó sobre la situación mientras cabalgábamos hacia el sitio.

«¿Fueron ambos lados los que usaron magia?» Padre preguntó.

«Sí señor». Beowulf asintió con la cabeza. «Ese parece ser el caso.»

«… Eso está bien, entonces», suspiró mi padre. «Si nuestras fuerzas los atacan con demasiada fuerza, podríamos terminar dando excusas al Principado de que no tenemos que hacerlo.»

Personalmente, no estaba satisfecho con esa respuesta.

«Padre, ¿por qué debemos mostrar tanta consideración al Principado? ¿No tiene su país solo la mitad del poder y las tropas que el nuestro?» Yo afirmé.

«¡Lady Mio, eso es…!» Beowulf intentó decir algo, pero mi padre levantó la mano para silenciarlo.

«Mio, acabas de hablar de los totales de poder y tropas, ¿correcto?»

«Si.»

«¿Crees que este reino puede permitirse luchar contra el Principado ahora?» preguntó, mirándome por mi respuesta.

«¿Te refieres a la crisis alimentaria? Creo que nuestros oponentes están igualmente afectados por eso.»

«Hay más que solo comida», refutó. «Las heridas que dejó la crisis de sucesión aún no se han curado. Semillas de descontento han echado raíces en los miembros de las clases nobles y caballerescas.»

«¿Quieres decir que algunos nos traicionarían para unirse al Principado?»

Eso fue absurdo. El principado debe haber sido golpeado aún más por la escasez de alimentos: apenas tenían tierras fértiles. Seguramente nadie desertaría a un país así.

Eso fue lo que pensé mientras miraba a mi padre, pero él solo suspiró nuevamente.

«No, no pueden traicionarnos abiertamente. Sin embargo, es muy posible que duden en cooperar, filtrar información al enemigo, no enviaran la ayuda necesaria a nuestros aliados o retrasaran deliberadamente su respuesta a las órdenes.»

«¿Se involucrarían en ese tipo… de bromas infantiles?» Lo reprendí.

«Individualmente, esas pequeñas traiciones pueden no ser graves. Pero cuando muchos de ellos se superponen, sacuden el marco de nuestro país. Albert… Su Majestad está trabajando desesperadamente para mantenerlos bajo control en este momento.»

«… ¿Estás diciendo que el Reino no puede presentar un frente unificado contra el Principado en este momento?»

El padre asintió y afirmó: «Debido a que Su Majestad se casó con la familia real, reprimir ese descontento es lo mejor que puede hacer. Si queremos que este país sea verdaderamente uno nuevamente, tendremos que contar con la próxima generación para hacerlo.»

«La próxima generación… ¿Te refieres a la princesa Liscia? He oído que es bastante sabia.»

«Sin embargo, puede ser inflexible y un poco demasiado activa a veces», dijo el padre, con una sonrisa irónica en su rostro.

A pesar de su educación, la princesa Liscia se había graduado de la academia de oficiales y ahora estaba aprendiendo de mi padre mientras servía. Debido a la forma en que mi padre veía a la familia real, sentí que su actitud hacia ella era más paternal que cualquier cosa que me haya mostrado, su verdadera hija. Hace mucho tiempo, estaba molesta por esto y le planteé el problema a mi madre. Ella se rió mucho de eso.

«Es más fácil ser abierto con tus sentimientos y adular a la hija de otra familia. No hay responsabilidad de ser padre allí. Lo entenderás cuando seas grande», fue lo que me dijo.

No podía entenderlo en ese momento, pero a partir del día siguiente en adelante, el tiempo que papá pasaría entrenándome creció un poco más. Madre debe haberle contado cómo me sentía. Nunca dijo nada al respecto, pero debe haber decidido que su respuesta sería un entrenamiento extendido. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi padre era una persona incómoda.

Pero la Princesa Liscia, ¿eh? Aunque ambas estábamos aprendiendo de mi padre, debido a mi posición como heredera de la Casa Carmine, no quería que me involucrara demasiado con el ejército, por lo que tuve poco contacto con ella. Estaba increíblemente celosa de que ella pudiera trabajar junto a él.

«Está apareciendo ahora», nos llamó Beowulf. Sus palabras me trajeron de vuelta a mis sentidos.

A lo lejos, había guardias plantados a ambos lados del puente, mirándose el uno al otro. El estado de ánimo era tan tenso que, si algún soldado desenvainara su espada, o incluso arrojara una piedra, podría provocar otro choque.

«Ohh, Duque Carmine.»

Al darse cuenta de la llegada de mi padre, los soldados del Reino se separaron para abrirle un camino. Parecía que también había llegado un representante del Principado. Cuando tocamos tierra en el puente, un joven apuesto con ojos fríos apareció desde el extremo del Principado. Se acercó a nuestro lado, flanqueado por guerreros fornidos.

«Usted debe ser Sir Georg Carmine», dijo el joven mientras miraba a mi padre. «Soy Julius, príncipe heredero de Amidonia. En nombre de mi padre, he venido para calmar este disturbio.»

Si él era el príncipe heredero, ¿eso lo convertía en hijo de Gaius VIII, el actual príncipe soberano de Amidonia? Parecía que debido a que la capital estaba tan cerca de aquí, un miembro de la familia principesca había venido a manejar la situación personalmente.

«De hecho, soy Georg Carmine», respondió mi padre. Había una solemne dignidad en su voz, pero Julius no mostró reacción ante ella.

«Esto es una pérdida de tiempo, así que me gustaría ir al grano», dijo Julius de manera desapasionada y burocrática. «Nuestro país no tiene intención de atacar al suyo en este momento. Vemos este choque como resultado de la pérdida de control de los soldados. ¿Qué hay de tí?»

Aunque los soldados resultaron heridos en ambos lados, sus palabras fueron tan frías como sus ojos. Aun así, mi padre no tardó mucho en responder.

«… Somos de la misma opinión.»

«Entonces, ¿podría pedir que ambas partes retiren sus tropas?»

«Muy bien.»

«¡Padre!» Exclamé «¿Estás realmente bien con esto? Hay gente herida. Si no aclaramos a quién culpar, entonces…»

«Apártate, Mio». Padre me dio una mirada penetrante. Tragué saliva y me tragué el resto de mis palabras.

«Hmph», resopló Julius. «Si tratamos de atribuir la culpa, el argumento continuaría para siempre. Es una pérdida de tiempo. Las chispas de descontento siempre arden dentro de nosotros, después de todo.»

Había una hostilidad visible en los ojos de Julius. Padre se adelantó rápidamente y dijo: «Eso es cierto. Dudo que alguno de nosotros desee una guerra total.»

«……!» Su tono no había sido amenazante. De hecho, había mantenido la voz baja. Y, sin embargo, me di cuenta de que el peso de la presencia digna de mi padre había hecho que Julius tragara saliva. «Entendido… tendremos cuidado de no causar una.»

«Si. Ambos deberíamos estarlo.»

Padre y Julius se miraron el uno al otro, luego cada uno le dio la espalda al otro, como para decir que la discusión había terminado. Habíamos evitado una guerra total por ahora, por lo que los heridos en ambos lados fueron llevados para recibir tratamiento.

De repente, un joven solitario salió corriendo del lado del Principado.

«¡Por favor espera!» Él gritó.

El hombre que no llevaba armadura ni uniforme era alto y desgarbado, y me dio la impresión de que era un burócrata de algún tipo.

«Colbert». Julius frunció el ceño mientras lo miraba. Su rostro parecía decir: «¿Por qué estás aquí?»

El hombre llamado Colbert corrió hacia Padre y juntó las manos frente a él. «Soy Gatsby Colbert, un funcionario a cargo de las finanzas del Principado de Amidonia.»

«… Hmm». Padre se volvió y miró a Colbert. «Soy Georg Carmine. ¿Tienes algún negocio conmigo?»

«¡Ah…!»

Por un momento, Colbert parecía intimidado por la atmósfera que desprendía un guerrero como mi padre, pero reunió su coraje y miró a los ojos de león de mi padre.

«¡El ataque de tu soldado ha destruido una caseta de botes utilizada por la gente de nuestro dominio! ¡Nuestros pescadores confían en él para su subsistencia, y exigimos una compensación!»

«… ¿Sobre qué base afirmas que lo hicimos nosotros?» Padre preguntó.

Colbert sacó un trozo de papel de su bolsillo. «Hemos confirmado que hay laceraciones causadas por la magia de viento en el sitio. Nuestros guardias fronterizos pueden incluir individuos que usan magia de fuego o tierra, pero no tenemos usuarios de magia de viento. Además, nuestros soldados han atestiguado que la gente de tu lado usa la magia de viento.»

Papá miró en silencio los materiales presentados y luego resopló: «… Muy bien. Pagaremos para reparar el cobertizo.»

«Gracias. ¿Le importa si hacemos una estimación del costo?»



«Confiaré en tu juicio.»

«Entendido.»

Después de intercambiar esas pocas palabras, mi padre regresó y le pregunté: «¿Estuvo bien? ¿Admitir culpa tan fácilmente?»

«No había hostilidad hacia el Reino en los ojos de ese joven», dijo el padre, dejando escapar una pequeña risa. «Simplemente estaba pensando en aquellos que habían sido heridos. Incluso bajo mi mirada, sus ojos permanecieron inquebrantables. Tenía la voluntad de mirarme a los ojos. Eso es una prueba de que no tenía nada que ocultar.»

Papá se cruzó de brazos y observó a Julius y Colbert alejarse uno al lado del otro.

«El príncipe heredero es un gobernante calculador, capaz de manejar las cosas con pragmatismo, mientras que el burócrata no tiene miedo de dar a conocer su opinión, incluso a los militares. Amidonia también ha producido algunos jóvenes prometedores. Parece que… no podemos permitirnos defraudar a nuestros guardias.»

Fue entonces cuando quemé la imagen de esos hombres que mi padre veía con deferencia en mis ojos.

«Mio, escuché que has tenido problemas para concentrarte en tus lecciones sobre cómo administrar un dominio». En el camino de regreso, mi padre me llamó.

«Urkh… lo admito, no es mi mejor tema…»

«Suspiro… Sin embargo, no eres una mala guerrera.»

Aunque estaba contento de que él me reconociera como una guerrera, ese suspiro me hizo sentir como si me llamaran por mis defectos — era muy conflictivo.

«Es difícil ser el lord de un dominio grande cuando todas tus habilidades son de la variedad marcial. Mi propio padre siempre me decía eso.»

«¿El abuelo te dijo eso?»

«Si. Hubo un tiempo en que mis habilidades también eran puramente marciales. Me apoyé en mi esposa para que me apoyara, y durante un largo período de tiempo me acostumbré, pero… parece que mi sangre corre por tus venas.»

«… Lo siento.»

Madre era una mujer de gran sabiduría, y debido a que mi padre estaba fuera de casa tan a menudo como parte de sus deberes, ella era efectivamente la que manejaba el aspecto administrativo de las cosas. A menudo me dijeron que me parecía a mi madre cuando era joven, pero aparentemente no heredé nada de su inclinación hacia los asuntos domésticos.

«¡S-Si tenemos que hacerlo, traigamos un esposo que sea bueno manejando la administración interna!» Dije.

«… Sí, sospecho que así es como va a ir». Padre miró hacia el cielo. «Rezo para que sea un burócrata con columna vertebral, como ese joven.»

Al escuchar el tono de resignación en la voz de mi padre, no pude decir nada. Y mientras Sir Beowulf escuchaba nuestro intercambio, una sonrisa estalló en su rostro mientras reprimía una risa.



Sin embargo, el día en que heredaría el Ducado Carmine nunca llegó. Habían pasado tres años desde entonces.

«Me voy ahora, madre», le dije con dos espadas largas atadas a la espalda y un casco integral sujeto debajo de mi brazo.

Madre me dio una mirada un poco preocupada. Poniendo una mano sobre su mejilla, suspiró, «Mio… No hay necesidad de que te pongas en peligro por él, ¿sabes? Estoy segura de que él tampoco querrá que lo hagas.»

«… Tal vez no. Pero no quiero dejarlo así». Puse una mano sobre el hombro de mi madre mientras su cola de león caía. «No importa cómo terminaron las cosas, creo que mi padre luchó con determinación. Por eso quiero saber la verdad. Si descubro que realmente quería derrotar al rey actual, entonces…»

«Mio, tu padre no quería que nos viéramos atrapados en eso…»

«Yo sé eso. Pero ya me decidí», le respondí mientras la miraba a los ojos.

Con otro suspiro, dijo: «Una vez que te concentres en algo, no te inclinarás. Esa terquedad debe haber venido de tu padre.»

«Por supuesto. Soy su hija, después de todo.»

«Entiendo…» Madre bajó la cabeza. «… En ese caso, haz lo que quieras.»

Ella me miró de nuevo, ahora con una fuerza brillante en sus ojos.

«Aceptaré cualquier resultado que esa determinación tuya traiga. Si dices que la obstinación se debe a su sangre, esa es mi propia determinación. Como su esposa y como tu madre.»

«Madre…»

Sentí algo caliente en mi pecho, y las lágrimas casi comenzaron a fluir. Me puse el casco para protegerme la cara antes de darle la espalda a ella.

«Juro que saldré victoriosa. Entonces tendré mi deseo concedido.»

«… Por favor, no aceptes más de lo que puedes manejar, Mio.»

Con esas palabras de mi madre, salí de la casa.

Capítulo 02: Invitación

— A fines del octavo mes, del año de 1548, calendario continental – Castillo de Parnam —

«Está bien, Kazuha. Di ahhh». Le llevé la cucharita a la boca. *Mascar.*

Era de noche en una de una serie continua de días calurosos. Liscia y yo estábamos en su habitación, alimentando a los gemelos. Los juguetes de Kazuha estaban cubiertos de baba, y ella masticaba casi cualquier cosa, pero cuando se trataba de comida para bebés, no comería a menos que se lo pusiera en la boca. Aun así, una vez que estuvo allí, ella sonrió y se lo comió, incluso cuando lo hizo un gran desastre. Tal vez ella solo disfrutaba de ser alimentada. *Nunca sé qué están pensando los bebés… Sin embargo, son lindos.*

Ahora que les estábamos dando más comida para bebés, incluso podría ayudar a alimentar a los gemelos. Sin embargo, según la Doctora Hilde, era mejor darles leche materna después de que comieran la comida de su bebé como suplemento nutricional, por lo que, a mi lado, Liscia estaba amamantando a Cian.

Habían pasado unos ocho meses desde que nacieron los gemelos, y ambos tenían cabellos llenos que eran de un color similar al de Liscia. Ahora podían gatear, y Kazuha en particular siempre iba a alguna parte, haciendo que Liscia y Carla se preocuparan sin fin.

Mientras tanto, Cian, a pesar de haber aprendido a gatear, generalmente estaba más relajado, jugando con peluches y bloques de madera. (Me preocupaba que pudiera tragárselos, así que preparé un juego extra grande). Se sentaba allí, volteándolos, mirándolos, golpeándolos, lamiendo las esquinas redondeadas de los bloques y masticando ligeramente las orejas de sus animales de peluche. Cian no parecía un bebé enérgico, pero Kazuha era todo lo contrario. Ella cargaba y lo volteaba, o montaba encima de él como una tortuga bebé en la espalda de la tortuga madre. Cuando llegara la noche, ambos dormirían profundamente.

Cuando terminé de alimentar a Kazuha, le pregunté a Liscia: «Ha terminado de comer. ¿Estás lista para ir?»

«Si. Creo que Cian se hartó. Vamos a comerciar.»

«Correcto.»

Tomé a Cian de Liscia, luego deposité a Kazuha en sus brazos a cambio. Kazuha comenzó a succionar el pecho de Liscia inmediatamente, como si tuviera un estómago separado para la leche. Mientras tanto, Cian, que ahora estaba lleno, comenzaba a quedarse dormido.

«… Come bien, duerme bien y crece sano.»

«Ji, ji, suenas como un verdadero padre», se rió Liscia.

«Bueno, sí, soy el verdadero padre de estos niños, después de todo». Aunque estábamos compartiendo un momento de paz, dejé escapar un suspiro. «Pero no voy a poder verlos por un tiempo después de esto, ¿eh?»

«… Vas a ir a *ese* país, ¿verdad?»

Asentí y dije: «Recibí la invitación antes de la boda. Podría haberme negado, pero… tengo miedo de dejar el problema sin resolver. Tengo otras razones para ir también, así que al final…»

«Me gustaría ir contigo, pero no puedo, ¿verdad?»

«… Si. Cuando considero lo que podría pasar en el peor de los casos.»

«Entiendo, pero… seguro que es frustrante». Dijo Liscia, bajando la cabeza. «Para ser honesto, este es un problema que debería resolver. Como alguien que aprendió debajo de él.»

La rodeé con el brazo y le susurré: «No puedo llevarte conmigo por los niños. Por supuesto, tomaremos todas las precauciones, pero es un país extranjero, no podemos estar seguros de que nada saldrá mal.»

«De acuerdo…»

«Bueno, espero que sea una semana como máximo esta vez. Haré lo que pueda sobre el asunto que también te concierne.»

«… No seas imprudente. También debes volver a salvo por el bien de los niños.»

«Lo sé.»

Nos acurrucamos uno cerca del otro por un rato después de eso.



Al día siguiente en la oficina de asuntos gubernamentales en el castillo de Parnam.

«¿El 'Gran Torneo de Artes Marciales' en Zem?» Aisha preguntó, como si actuara como el representante de todos los reunidos allí. Había siete personas en la habitación, incluido yo; tres de mis reinas, Aisha, Roroa y Naden; Primer ministro Hakuya; mi entrenador personal y caja de resonancia, Owen; y el padre de Hal, Glaive Magna.

Dejando a un lado a Liscia, a quien le había contado esto ayer, la razón por la que Juna no estaba aquí fue porque la había enviado a la Ciudad Lagoon. El estado marítimo de nuestro este, la Unión del Archipiélago de Dragones de Nueve Cabezas, se había vuelto más activo últimamente, y Excel estaba recopilando información sobre por qué.

Desearía poder concentrarme en el este, no en el oeste ahora también… Mientras pensaba eso, Roroa se cruzó de brazos y dijo: «He oído hablar de esto antes. Todo el país se involucra en participar en el torneo.»

El Estado Mercenario Zem fue fundado y dirigido por el comandante mercenario, casualmente llamado Zem. Era un país robusto. Su geografía era aún más montañosa que la de la región de Amidonia, y tenían fuerzas mercenarias (que era solo un nombre para su ejército nacional) que evitarían cualquier ataque extranjero. Proclamó la neutralidad eterna, al mismo tiempo que ganaba moneda extranjera al formar contratos con otros estados para enviar mercenarios. De alguna manera, podría haber sido justo llamarlos un estado militar.

Todavía estaba fresco en mi memoria que durante la rebelión organizada por Georg Carmine, los nobles corruptos habían contratado mercenarios Zemish. Sin embargo, acorralados como estaban, lo mejor que pudieron haber contratado fueron mercenarios de tercera categoría que valían muy poco cuando fueron rescatados. Más tarde, Hakuya me dijo: *«Si hubieran venido las fuerzas de élite de Zem, esto no habría terminado con una ofensiva tan pequeña.»*

«Zem no es del tipo que va a celebrar festivales año tras año como lo hacemos nosotros, así que tienen que poner mucha pasión en este torneo», continuó Roroa. «Los comerciantes estarán allí, y el dinero también cambiará las manos.»

«Sin embargo, probablemente no debería usarnos como referencia para la comparación.»

Desde que adoptamos todas las religiones dentro del reino como religiones nacionales, y convertimos sus festivales, como el Festival de Anuncios de Primavera, en eventos importantes, hemos estado celebrando mucho más. Siempre había algo sucediendo mes a mes.

Aisha ladeó la cabeza hacia un lado y preguntó: «Um… ¿Eso significa que estamos apuntando en alguien en ese torneo?»

«Ahh, no, no. El actual Rey Mercenario, Gimbal de Zem, envió una invitación para venir a ver las finales. Sin embargo, esa invitación llegó antes de la boda». Puse la carta que había recibido delante de todos. «Esto fue entregado a Owen y Herman que estaban observando la frontera occidental mientras estábamos fuera en la Unión de Naciones del Este. ¿Verdad, Owen?»

«Sí señor». Owen me dio un gesto solemne. El anciano era normalmente enérgico hasta el punto de que era molesto, pero hoy hablaba poco y su palidez parecía no ser tan buena. Sabía por qué, así que decidí seguir adelante sin tocar el asunto.

«Hakuya, ¿qué crees que el Rey Zem está buscando hacer aquí?»

«Quiere reiniciar las relaciones diplomáticas con nuestro país después de que rescindamos su contrato mercenario con nosotros. Para lograr eso, quiere mostrar cuán poderosos son sus mercenarios.»

«¿Es una demostración de fuerza, entonces?»

«Si. El mejor resultado para él sería obligarnos a firmar otro contrato, pero si no lo hace, quiere demostrar la fuerza de su país y mostrarnos cuán terroríficos pueden ser como sus enemigos.»

«¿Queridito se va a un país con el que ni siquiera tenemos relaciones diplomáticas solo por eso?» Roroa intervino, sin sonar divertida. «¿No puedes ignorarlo?»

«Bueno, ignorarlo directamente sería un problema, pero estaba planeando declinar cortésmente. Es solo que… algunas circunstancias que han surgido hicieron que ya no sea una opción», dije, hundiendo mis hombros. «En primer lugar, la persona que entregó la invitación es un problema.»

«¿La persona? ¿Quién?»

«Mio Carmine. Ella es la hija del ex general del ejército, Georg Carmine.»

«¡¿Qué?! Lady Mio, ¿dices?» Glaive exclamó.

Durante la rebelión, Glaive, que había estado junto a Beowulf como las manos derecha e izquierda de Georg, había sido enviado para ayudar a ocuparse de las cosas cuando todo terminó. Le había confiado el antiguo castillo de Georg en Randel, así como una parte de su antiguo dominio. Sin embargo, incluso después de recibir el castillo de Randel, Glaive no eligió vivir allí, sino que gobernó desde una mansión en la ciudad del castillo. Tomé esto como prueba de que su respeto por su antiguo comandante no había disminuido.

Cuando apareció el nombre de la única hija de Georg, Glaive pareció perder la compostura. Se volvió hacia Owen, quien había sido quien había aceptado la carta. «Sir Owen. ¿Estás seguro de que la mensajera era Lady Mio?»

«…Casi seguro. El mensajero era un caballero que tenía la cola que la marcaba como un hombre bestia león, y ella llevaba dos espadas largas en la espalda. También reconocí la forma en que ella actuó.»

«¿Cómo pudo pasar esto…?» Glaive presionó una mano contra su frente.

Georg había cortado los lazos con su esposa e hija para evitar que fueran considerados responsables de su rebelión, y los hizo abandonar el país. Para honrar sus deseos, nunca los busqué a los dos. Si se descubrieran sus ubicaciones, habría quienes quisieran deshacerse de ellas antes de que otros intentaran usarlos para su propio beneficio.

Pero ahora que su hija supuestamente estaba en Zem, me preguntaba qué la había llevado allí, de todos los lugares. Glaive no pudo evitar preocuparse por ella. Y desafortunadamente para él, había más información preocupante.

«Sobre Mio, aparentemente ganó su camino a la final del Gran Torneo de Artes Marciales.»

«¡¿Ella qué?!»

«Eso es impresionante, pero… ¿cuál es el problema?» Naden ladeó la cabeza hacia un lado. «Si ella se estuviera escondiendo en el país con rencor contra ti… Entiendo que lo veas como una amenaza, pero su participación en un torneo de artes marciales en otro país no debería ser un problema, ¿verdad?»

La pregunta de Naden era de esperarse. Pero las cosas no eran tan simples.

«Tiene que ver con la situación especial dentro de Zem», dije. «Hakuya, explica por favor.»

«Por su voluntad». Hakuya se paró frente al mapa en la pared y señaló a Zem. «Creo que todos ustedes saben que su país fue fundado por Zem, quien fue llamado el Rey Mercenario. Durante una época de caos en el continente, cuando el emperador Manas se levantó en el Imperio del Gran Caos, los gobernantes de muchas ciudades competían por la hegemonía en esa tierra.»

«Entonces, ¿cómo la Unión de Naciones del Este ahora?»

«Similar a eso, sí. Era una tierra propensa a conflictos, por lo que aquellos que se encontraron incapaces de encontrar trabajo o que perdieron sus hogares en los incendios de la guerra sobrevivieron trabajando como mercenarios. Cuando los diversos señores comenzaron a juntar estas palabras de venta para luchar en sus guerras, eso sentó las bases para la industria mercenaria.»

Me impresionó la explicación de Hakuya. Así que esa fue la historia detrás de todo esto, ¿eh?

«Pero…» Hakuya continuó. «Los mercenarios de la época eran algo así como esclavos de batalla, para ser arrojados por un capricho. La gente gimió bajo la tensión de la guerra, y los mercenarios estaban descontentos con la forma en que los trataban como prescindibles. En medio de todo eso, Zem apareció con una rara aptitud para comandar personas y sus propias habilidades marciales para estar orgulloso. Lideró a los mercenarios oprimidos en una rebelión, tomando ciudades una tras otra, y construyó un estado independiente para todos ellos.»

Fue una serie espectacular de eventos que sonaron como la trama de una película. De hecho, hubo una dramatización llamada *Crónicas de Zem,* y aparentemente fue bastante popular. Cuando escuché esta historia, lo que me vino a la mente fue la forma en que los hombres siguieron a Fuuga. Zem debe haber sido un gran hombre de un calibre similar.

Hakuya continuó explicando: «Debido a cómo se fundó el país, valoran “ser fuerte” sobre cualquier otra cosa.»

«Oh, oye, eso no es tan diferente de los valores nacionales en Amidonia, ¿eh?» Dijo Roroa.

«Si». Hakuya asintió con la cabeza. «Pero agregaría que mientras Amidonia pensaba: ‘Debemos ser más fuertes que aquellos que nos han perjudicado, para que podamos vengarnos’, lo que Zem cree que es más como ‘si eres fuerte, se cumplirán todos tus deseos’.»

«Si eres fuerte, ¿se te concederán todos tus deseos? ¿No es eso demasiado simplista…?» Aisha inclinó la cabeza hacia un lado ante la idea, pero Hakuya simplemente se encogió de hombros y siguió adelante.

«Creen que Zem construyó el país con fuerza, y así fue como se convirtió en rey. En lo que deberían enfocarse es en el carisma que le permite unir a una banda rebelde de mercenarios, pero… bueno, supongo que no hay nada que hacer al respecto.»

«Es una cuestión de cómo las personas ven las cosas, después de todo», agregué.

Aisha pareció entender y ella asintió. «E-Entiendo…»

«Esa idea se demuestra más simplemente en el premio por ganar el Gran Torneo de Artes Marciales», dijo Hakuya. «El premio es ‘el derecho a que se conceda tu deseo’.»

Cuando escucharon que el premio era el derecho a un deseo, todos lo miraron vacíos. Cuando lo escuché por primera vez, me sorprendió pensar que era un premio muy vago. Pero cuando escuché los detalles, me sorprendió lo ridículo que era ese país.

«Obviamente, debe ser un deseo que pueda concederse. No pueden conceder deseos imposibles como revivir a los muertos. Sin embargo, si es un deseo que pueden conceder las personas, pueden concederlo. Si desea 'dinero', por ejemplo, pagarán al ganador hasta un límite preestablecido. Si desea 'mujeres', puede tomar literalmente a cualquier mujer que desee como esposa.»

«»¡De ninguna manera!»»

Las chicas parecían enojadas. Deben haberse sentido mal por las mujeres obligadas a casarse con un hombre que no amaban. *Pero lo contrario también es posible, ¿eh?* Si una mujer ganaba, un hombre podría verse obligado a casarse con ella. Cuando miraba a mujeres poderosas como mis propias esposas, tenía que preguntarme si había muchos ejemplos pasados de eso. Sin embargo, no queriendo agitar el nido de avispas, no lo mencioné.

«Uno de los posibles deseos es también 'convertirse en rey'».

«¡¿Qué, también pueden ser rey?!» Aisha preguntó.

«Si. Como acabo de decir, el país valora la fuerza. La gente quiere que el Rey de Zem sea el más poderoso de todos los guerreros. Con ese fin, cualquiera que quiera convertirse en rey puede recibir el derecho de desafiar al rey actual como su premio. Si pueden derrotarlos, el retador asciende al trono como el nuevo rey y hereda el apellido Zem.»

«Increíble…»

Realmente eran un país que reconocía la fuerza bruta como una forma de cambiar los regímenes políticos. Había oído que su actual rey, Gimbal de Zem, había ascendido al trono de esa manera. Aunque llevaba el nombre de Zem, no tenía ninguna relación de sangre con el Rey Mercenario original.

«Es una maravilla que puedan dirigir una nación de esa manera». Glaive se cruzó de brazos y gimió.

«Parece que el rey solo controla los asuntos militares y externos, mientras que los asuntos internos son manejados por la burocracia», respondió Hakuya. «Incluso si hubo un cambio de reyes, los burócratas no lo hacen, por lo que pueden mantener las cosas funcionando sin problemas.»

«Pero si ese fuera el caso, ¿no sería la burocracia demasiado poderosa?»

«Debido a que la fuerza es tan altamente valorada, los burócratas como yo serían los más bajos de los bajos, y los trabajan como esclavos. He escuchado historias en las que un burócrata estaba involucrado en corrupción, y el Rey Mercenario fue personalmente a su casa y los mató junto con todos sus subordinados.»

*¿Qué demonios? Eso es como algo sacado de La Pistola *** Sin Restricciones. No, supongo que sería el Rey Mercenario sin restricciones, ¿eh?*

«¿Pero qué pasa si un chico malo gana? ¿Está bien dejar que alguien así sea rey?» Preguntó Naden.

Hakuya asintió con la cabeza. «Si. Si solo pueden ganar, cualquier persona puede convertirse en rey. Sin embargo, si son demasiado malvados, se deshacerán en poco tiempo.»

«¿Hm? ¿Qué quieres decir?»

«Debido a que es un país de mercenarios, la gente tiene un fuerte sentido de independencia, y las rebeliones se producen fácilmente. Si el rey es excesivamente tiránico, será destituido en poco tiempo. Incluso si son el guerrero más fuerte, no pueden lidiar con levantamientos repetidos por sí mismos.»

«Bueno, si ganan, pueden tener su deseo concedido, dentro de los límites, por lo que nadie querrá tener todas las limitaciones que conlleva ser rey», comenté. «Se estarían trayendo muchos problemas a sí mismos.»

«Hmm, es un sistema bastante bueno, ¿eh?» Naden respondió, sonando impresionado.

¿Pero fue realmente? Sentí que era un país que existía además de un delicado equilibrio. Con cierto ímpetu, todo podría caerse en pedazos. Pero incluso sin ninguno, los tiempos cambiantes podrían eventualmente destruir ese equilibrio también. Así me sentí. Su país seguramente se quedaría atrás por el flujo de las edades.

Cuando me puse de pie, todos se volvieron para mirarme.

«Entonces, ahora que todos lo han escuchado, pueden ver por qué no podemos ignorarlo como un simple torneo. Además de eso, dicen que la hija de Georg, Mio, todavía está en la carrera.»

Todos tragaron al unísono. La posibilidad de que la hija de Georg guardara rencor contra el Reino, y potencialmente tuviera un deseo concedido, era una amenaza real.

«Dependiendo de lo que deseara si ganara, podría afectar a este país. Si ella fuera a convertirse en rey mientras aún albergaba resentimiento contra el Reino…»

«'Estarías mirando a otro estado enemigo'. Como solíamos ser», dijo Roroa con un suspiro. Asentí hacia ella.

«De todos modos, no sabemos lo que piensa Mio, y eso me preocupa. También tengo que ir a Zem para averiguar cuáles son sus intenciones». Luego, mirando a mis camaradas, dije: «Ahora, en cuanto a quién me acompañará, quiero limitar el número lo más posible en interés de la seguridad y la movilidad. En primer lugar, quiero pedirle a Aisha y Naden que vengan. Probablemente cuente con ellos para protegerme.»

«Está bien. Entiendo.»

«Entendido.»

Los dos asintieron. Luego miré hacia Glaive y Owen.

«Quería llevar a Glaive para investigar las intenciones de Mio, ya que él es un viejo conocido suyo. Pero no podemos permitir que el hombre que administra la Fuerza Nacional de Defensa de Tierras se vaya cuando yo esté fuera del país. En su lugar, me gustaría que Owen, que también la conoce, venga.»

«Sí señor. Entiendo.»

«… Supongo que así es como debe ser. ¿No te llevarás a mi hijo o a Ruby?» Glaive preguntó, y sacudí mi cabeza.

«Si tuviera que llevar a dos dragones conmigo, probablemente no lo tomarían amablemente. No escogí Ruby para poder llevar a Naden. Si es solo Hal por su cuenta, no veo un punto en obligarlo a venir. Su primera esposa, Kaede, también está embarazada, así que creo que esta vez lo dejaré atrás.»

«Entiendo… Señor, por favor cuida a Lady Mio…»

Pude ver la tensión en su rostro. Parecía terriblemente preocupado por Mio.

«Haré todo lo posible para considerarlo.»

«…Por favor, hazlo». Glaive retrocedió.

«¡Ah!» Roroa habló. «¿Por qué no intentas llevar al Señor Colbert contigo?»

«¿Colbert?»

«Bueno, ya sabes cómo el Principado de Amidonia y el Ducado Carmine eran vecinos, ¿verdad? Con todos los enfrentamientos a lo largo de la frontera, mi hermano y el Sr. Colbert deben haberse reunido con los Carmines varias veces para resolver las cosas.»

«¿Oh si…?»

Las relaciones hostiles pueden hacer conexiones inesperadas, ¿eh? Si todo lo que tuviera fuera gente como Owen, que estaban cerca de los Carmines, podrían estar mirándola a través de lentes color de rosa. Si realmente quería saber qué estaba pensando Mio, lo mejor era ver la información desde muchos ángulos diferentes.

«Lo entiendo. También llevaré a Colbert.»

«Nyahaha, dirigiré el departamento de finanzas mientras el Sr. Colbert esté fuera». Roroa tenía una sonrisa feliz. Su sentido financiero era superior al resto, pero era propensa a tomar decisiones de alto riesgo y alto rendimiento. Sentí que ella tenía un buen equilibrio con Colbert, que mantenía un control más estricto sobre las cuerdas del bolso, pero… ¿iba a estar bien?

«No hagas nada demasiado loco, ¿de acuerdo?» Le dije a ella. «No hagas llorar a Colbert cuando regrese a casa.»

«Es solo una semana, ¿verdad? Estará bien.»

¿Estaba bien confiar en esa sonrisa inocente? De todos modos, los miembros de mi séquito habían sido elegidos ahora, así que…

«Y… Hakuya», me dirigí a él.

«Sí señor.»

«Me gustaría que hicieras los preparativos por *la otra razón* por la que iremos a Zem.»

«Sí señor. Entiendo». Hakuya me hizo una profunda reverencia.

Se dieron todas las órdenes. Ahora era solo cuestión de ver lo que Zem nos lanzaría… *Con suerte, todo esto se puede resolver pacíficamente de alguna manera.* Solo podía rezar para que así fuera.

Capítulo 03: Estado Mercenario Zem

— Un día en el noveno mes, del año de 1548, Calendario Continental —

«Suspiro… Seguro que no es más que montañas, ¿eh?» Dije mientras miraba el paisaje mientras cabalgaba sobre la espalda de Naden.

Estábamos en los cielos sobre el Estado Mercenario Zem, yendo a ver las finales del Gran Torneo de Artes Marciales. Había un wyvern volando a nuestro lado, llevando una góndola que sostenía a Aisha y los otros miembros de nuestro séquito. Al principio, Naden y yo habíamos estado montando en la góndola, pero el paisaje exterior era tan hermoso que Naden dijo que quería nadar por el cielo. Terminé acompañando a su pequeño paseo en el aire.

Nuestra vista fue realmente impresionante. La región de Amidonia había sido bastante montañosa en sí misma, pero las montañas de Zem eran grandes, altas y brillaban de color azul cuando se veían a distancia. Había asentamientos esparcidos por los claros de las montañas, y pude ver que la gente criaba algunos animales lanudos blancos que parecían ovejas o llamas. *Sabes, no me sorprendería ver a cierta "Niña de los Alpes» aquí.*

Acaricié la espalda de Naden y le pregunté: «¿Qué opinas, Naden? ¿Este tipo de paisaje montañoso te tranquiliza más?»

«¿Porque la Cordillera del Dragón Estrella es todas montañas?»

«Si. Los únicos cerca de Parnam son de tamaño mediano y son la fuente de nuestra agua.»

«Nunca lo pensé, ya sabes… Dracul en sí mismo es plano, y después de todo, solo fui a las montañas a cazar.»

«Oh, sí», recordé. «La carne de venado que tenía en tu cueva estaba deliciosa.»

No sabía demasiado juguetón, y la carne era suave. Me gustaría volver a comerlo.

«Jeje, ¿quieres que te busque de nuevo alguna vez?»

«Eso sería bueno. Me gustaría volver a comerlo, usando salsa de soja y jengibre para deshacerme por completo de ese dejo. ¡Oh! Pero no vuelvas cubierta de sangre, ¿de acuerdo? Si provocas un alboroto en el castillo, tendré una larga reprimenda de Liscia.»

«Copiado, eso… lo sé muy bien.»

Mientras conversábamos sin hacer nada, nuestro destino apareció a la distancia. Había un castillo viejo levantándose en las montañas, que era el Castillo Blanc Zem. Por cierto, el lugar donde se veía el castillo también se llamaba Ciudad Zem. El Coliseo donde se celebrarían las finales también se encuentra aquí.

Siendo el héroe más grande de su país, el nombre de Zem se usó en todo, desde la ciudad misma hasta los platos cocinados allí. Mirándolo desde la perspectiva de un extranjero, se sintió excesivo, pero demostró cuán grande era la gente de este país que pensaba que era el primer Rey Mercenario Zem.

«¿Puedo suponer que el castillo es dónde vamos?» Preguntó Naden.

«El lado Zemish dijo que aterrizara justo en el patio.»

«No vamos a ser atacados de repente, ¿verdad?»

«Probablemente no harían nada tan estúpido, pero… sí sucede, volemos», le aseguré.

Un solo jinete de wyvern voló hacia nosotros desde la dirección del castillo. Se acercaron a Naden y luego extendieron la mano para saludarme.

«¡Asumo que debes ser el Rey Souma de Friedonia y su séquito!» dijo el jinete. «¡He venido por las órdenes del Rey de Zem para darte la bienvenida! ¡Te guiaré, así que sígueme!»

«Lo tengo. Lidera el camino.»

Seguimos al jinete de wyvern y volamos sobre las paredes del castillo para aterrizar en el patio. Naturalmente, los lanzadores de pernos repetitivos antiaéreos no nos apuntaron. No había flores en el patio, solo figuras de yeso de hombres machos, y columnas de soldados que eran masas de músculos, tratando de parecer no menos duros.

Salté cuando Naden volvió a su forma humana, y Aisha salió de la góndola wyvern que había aterrizado con nosotros y corrió hacia mí. «Su Majestad, tenga cuidado de no separarnos de Madame Naden y de mí.»

«Lo sé… cuento contigo para protegerme, Aisha, Naden.»

«Entendido.»

Habíamos luchado contra los mercenarios Zemish durante la batalla contra los nobles corruptos. No había garantía de que ninguno de los soldados alineados aquí no hubiera estado entre los que se habían visto obligados a pagar un rescate por su liberación. Además, le había encomendado al anciano Owen la tarea de proteger a Colbert. También trajimos a otros guardias, y también nos metimos a varios miembros de los Gatos Negros.

«¡Cedan el paso!» sonó una voz.

La fila de soldados en el pasillo se dividió en dos. Una vez que lo hicieron, un solo hombre caminó por el medio de la multitud. Era un tipo grande y musculoso con un parche en un ojo. Su físico era bastante similar al de Owen.

El hombre se paró frente a mí y extendió sus grandes brazos. «Es bueno de su parte venir a Zem, Sir Souma, Rey de Friedonia.»

«Usted es… ¿Sir Gimbal?»

«En efecto. Soy Gimbal Zem.»

«Gracias por la invitación, Sir Gimbal, Rey de Zem.»

Le di la mano como representante del grupo. Si Gimbal lo quisiera, fácilmente podría haber aplastado el mío, pero se contuvo y lo dejó en un apretón de manos algo firme.

Le presenté a Aisha y Naden a Gimbal: «Sir Gimbal, estas son mis esposas, Aisha y Naden.»

«Es un honor conocerlo, Sir Gimbal». Aisha se llevó la mano al pecho y se inclinó, Naden hizo lo mismo. «Es un honor conocerte.»

Gimbal parecía impresionado con los dos, acariciando su pequeña perilla. «Parece que tus esposas son guerreras fuertes y hermosas. Especialmente señora Aisha. Si participaras en el torneo de artes marciales, podrías tener alguna posibilidad de ganar. Si pudieras ganar y ellos me derrotaran, incluso podrías convertirte en el rey de este país.»

Debió haber encontrado el aura que Aisha emitía como una guerrera bastante estimulante, porque había una mirada algo desafiante en los ojos de Gimbal. Aisha lo miró directamente, aceptándolo.

«Es un honor conocerte, pero soy más feliz en el Reino… al lado de Su Majestad», respondió ella. «No tengo ningún deseo de que me lo concedan en Zem.»

La forma en que Aisha pudo decir eso con tanta valentía fue realmente inspirador. Aisha podría ser un poco decepcionante una vez que la comida se involucró, pero como guerrera, siempre fue tan valiente y hermosa que no pude evitar enamorarme de ella.

Al escuchar su respuesta, Gimbal se echó a reír a carcajadas. «¿Es eso un hecho? Bueno, bueno, puedo ver que ella te ama mucho.»

«Ella es demasiado buena para mí.»

«Ahora bien, debes estar cansado de venir aquí. Por favor, descansa primero en tu habitación.»

«Gracias.»

Gimbal aplaudió dos veces. Cuando lo hizo, una persona vestida con una armadura se acercó de entre los soldados y se arrodilló ante nosotros. No podía ver su rostro, pero la forma de la armadura indicaba que era una mujer. Se quitó el casco y lo sostuvo debajo del brazo. Era un poco mayor que yo, con rasgos bien equilibrados y orejas de gato encaramadas sobre su sucio cabello rubio.

«¡Ah! ¡Lo sabía…!» Owen, que estaba un poco alejado del resto de nosotros, exclamó.

Entonces, ¿es esta mujer bestia tipo gato Mio? ¿Era la hija de Georg, Mio Carmine? El dimorfismo sexual era un rasgo de muchas de las razas de hombres bestia, pero esta mujer era mucho más bonita que cualquier cosa que hubiera imaginado por la cara de león de popa que tenía su padre.

Gimbal le puso una mano en el hombro y dijo: «Puedes pasar el tiempo que quieras hasta las finales de mañana. Si desea mirar alrededor de la ciudad del castillo, ella será su guía, así que pregunte. Ella participa en el torneo, pero escuché que es del Reino, así que le pedí que me ayudara.»

Sí, ella ciertamente es del Reino…

«Es un honor conocerte. Yo soy Mio.»

La chica levantó la cabeza y me miró directamente a los ojos.



«No hay duda al respecto. Esa era la hija del Duque Carmine, Madame Mio», dijo Owen con una mirada de dolor.

Después de que nos llevaron a nuestras habitaciones, reuní a mis compañeros clave en la habitación asignada a mí y a mis reinas.

«Sí, definitivamente fue la hija de Sir Carmine. La he conocido en múltiples ocasiones», acordó Colbert, de modo que más o menos lo confirmó.

Mio, la hija de Georg el traidor. Si la asignaba a ser nuestra guía, era casi seguro que Gimbal sabía quién era ella. Estaba claro que Mio estaba tramando algo al participar en este torneo. Pero, ¿cuál era el ángulo de Gimbal al ponernos en contacto con ella así? ¿Eran sus planes los mismos?

«¿Qué piensas? ¿Colbert?» Le pregunté a Colbert, el intelectual del grupo.

Colbert se llevó un dedo a la boca mientras reflexionaba. «Aunque la conocí en el pasado, no éramos amigos, así que no podría decirte lo que piensa Madame Mio. Pero… Si Sir Gimbal estuviera tramando algo, habrías esperado que mostrara alguna reacción cuando tú y Madame Mio se conocieron.»

«¿Reacción? ¿Como una mirada intrigante o algo así?»

«O una sonrisa forzada, tal vez. Pero tampoco lo vi. Es completamente posible que las intenciones de Madame Mio sean igual de inescrutables para Sir Gimbal». Colbert se cruzó de brazos y gimió. «Incluso si ella es la hija del duque Carmine, Madame Mio todavía es originaria del Reino. A los ojos de Sir Gimbal, ella debe aparecer como una persona sospechosa que todavía tiene vínculos con nosotros. Parece que Madame Mio ha estado ganando su camino en el torneo, ¿así que tal vez él organizó que los dos se conocieran para poder evaluar su reacción?»

«¿Estaba comprobando si estamos conectados en secreto con Mio?» Dije con un suspiro. «Si eso es lo que era… sus temores son infundados.»

¿Había estado escudriñando nuestros motivos, de la misma manera que nosotros estábamos escudriñando los suyos?

«Sí, completamente». Colbert asintió con la cabeza. «Pero sí prueba que Sir Gimbal tampoco tiene una idea completa de cuáles son las intenciones de Mio.»

«… Entonces todo se reduce a lo que piensa Mio, ¿eh?»

Si ganaba el torneo, se le concedería un deseo. ¿Pero para qué participaba? ¿Cuál fue exactamente el deseo que ella quería otorgar?

«Hrm… Si tiene rencor contra Souma, ¿tal vez quiere 'la cabeza de Souma'?» Naden dijo eso tan casualmente que sentí un escalofrío en el cuello.

«¿E-Es ese un deseo que Zem puede conceder?»

«Dudo que ella pueda pedirlo directamente. Sin embargo, si ella pidiera 'el trono de Zem' y derrotara a Sir Gimbal para convertirse en la Reina de Zem, podría comenzar una guerra con nosotros en cualquier momento que quisiera. Naturalmente, según el tamaño relativo de Zem, les sería difícil ganar una guerra contra nosotros solos». Ese fue el análisis sobrio de Colbert.

Bueno, nuestro país se estaba coordinando con el Imperio y la República, por lo que incluso si ella acorralara al Estado Papal Ortodoxo Lunariaan para que nos atacara con ella, aún podríamos derrotarlos. Pero si ella no atacaba directamente y fomentaba disturbios dentro del país, prestaba mercenarios a los disidentes y fomentaba los ataques terroristas, eso sería un dolor.

«Entonces, si alguien con rencor contra el Reino se apoderara del trono Zemish, tendrían todo tipo de formas de hostigarnos, ¿eh?» Pensé en voz alta.

«¿Madam Mio incluso te molesta para empezar, mi señor?» Aisha preguntó. «Tenía un poco de determinación en sus ojos cuando te miraba antes, pero nada como las emociones oscuras que esperarías de alguien que mira al asesino de su padre.»

«Ahora que lo mencionas… tienes un punto».

Si hubiera alguna hostilidad o intención asesina, un guerrero como Aisha no se lo habría perdido. La expresión de Mio entonces — sus ojos, específicamente — estaban llenos de resolución. No sentí ira ni odio. Cuando conocí a Julius en Van después de la guerra con el Principado de Amidonia, su disgusto por mí era palpable. Incluso si mantenía la cabeza nivelada, ese tipo de emociones no eran algo que pudieras suprimir por completo.

«Eso hace que sea aún más difícil de entender entonces. ¿Qué quiere exactamente Mio?»

«Madame Mio, como el duque Carmine, tiene una mente de una sola vía…», dijo Owen con una expresión de dolor. «Se podría entender que ella es terca y obstinada como él. Una vez que se concentre en algo, hará lo que sea necesario para mantener el rumbo. Incluso si es un camino de carnicería, y ella puede caer en el camino…»

«… Este padre y su hija son un par de dolores en el cuello», le dije, rascándome la parte posterior de la cabeza y tratando de encontrar algo de resolución. «Supongo que todo lo que queda es hablar con ella directamente, ¿eh? Ella es nuestra guía, después de todo.»

«Vas a hacer que se una a nosotros», preguntó Naden, y asentí.

La 'mente de una sola vía' que Owen mencionó, y la falta de 'emociones oscuras' que Aisha detectó me llevaron a creer que no me iba a matar en el momento en que viera una apertura.

«Cualquiera que sea el deseo de Mio, primero ganará el torneo y luego tratará abiertamente de que se lo concedan. Por eso quiero tratar de hablar con ella tanto como pueda antes de eso.»

«¿No es eso… peligroso?»

«No te preocupes, Aisha. Te mantendré a ti y a Naden conmigo en todo momento, como un medio de protección y escape, por supuesto. Si Mio intenta hacerme daño, ¿la detendrás por mí?»

«Déjamelo a mí». Aisha golpeó su pecho con una mano. «Puedo ver que Madam Mio es una guerrera bastante capaz, pero gané un torneo por mi cuenta en el Reino. ¡No dejaré que te ponga un dedo encima!»

«Bueno, si se pone incómodo, te agarraré en la boca y huiré hacia el cielo». Naden se puso las manos en las caderas y se hinchó el pecho. Mis esposas fueron muy confiables.

Colbert abrió la boca, una mirada pensativa en su rostro. «¿Debería… investigar un poco?»

«¿Tú, Colbert?»

«Debido a que soy del antiguo Principado de Amidonia, ella puede ser menos cautelosa conmigo que alguien del Reino. Sería más fácil para ella expresar sus quejas a alguien que también era parte de una facción hostil.»

Vi lo que estaba diciendo. Tal vez ella dejaría pasar una queja.

«Estoy agradecido, pero no te esfuerces demasiado», le dije. «Si algo te sucediera, no quedaría nadie para mantener a Roroa bajo control, ¿sabes?»

«… Podría decirte lo mismo, mi señor.»

Al ver la sonrisa irónica en el rostro de Colbert, todos asintieron con la cabeza. *¿Eh? ¿Es así como me ven todos?* Se sintió un poco incómodo, así que me aclaré la garganta en voz alta y seguí adelante.

«De todos modos, ninguno de ustedes se descuide.»

«»»¡Sí mi señor!»»»

Capítulo 04: Mio

«Ciudad Zem se desarrolló alrededor del Coliseo en el centro de la ciudad», explicó Mio, señalando hacia el imponente Coliseo mientras se abría camino.

Era una estructura masiva y austera que recordaba al Coliseo Romano, probablemente más grande que el propio Castillo de Zem. Las tallas de piedra en las paredes eran una vista para contemplar, también. El hecho de que la gran mayoría fueran hombres con espadas era indicativo de la creencia de este país en la supremacía del músculo sobre todo lo demás.

Aisha, Naden, Owen, Mio y yo habíamos venido a la ciudad del castillo. Todos menos yo iban vestidos de forma normal, pero yo destacaba si llevaba mi uniforme militar como cuando conocí a Sir Gimbal, así que me cambié a algo más ligero, como lo que un aventurero podría llevar.

Mio continuó su explicación mientras mirábamos el majestuoso Coliseo con asombro. «Esta estructura es anterior al surgimiento del primer Rey Mercenario Zem, que se remonta al país que existía antes de la fundación de Zem. Los mercenarios que vivían en ese país tenían un estatus bajo. Eran tratados como esclavos de guerra, y tirarían sus vidas por cualquier cosa si tenías el dinero. Algunos mercenarios que tenían problemas financieros fueron forzados a arriesgar sus vidas como gladiadores en este mismo Coliseo.»

«¿Hicieron un espectáculo de ello?» Dije. «Entiendo… Zem reunió todas sus quejas y se levantó, ¿eh? ¿Todavía hacen ese tipo de masacres allí?»

«No. Hay espectáculos en los que la gente lucha contra los animales salvajes y los monstruos de las mazmorras que otros capturaron para demostrar su fuerza, pero ya no hay batallas a muerte entre la gente», respondió Mio. «Lo peor que pasa es que alguien se deja llevar y mata a su oponente durante el Gran Torneo de Artes Marciales.»

Respondía a las preguntas cuando se le preguntaba, como se suponía que debía hacerlo. No pude sentir ninguna hostilidad en sus palabras o actitud.

«Las batallas entre la gente y los animales son populares, y los espectadores vienen de todo el continente para verlas. La más popular es la batalla entre los mercenarios y el dragón que camina por la tierra.»

«¿El dragón que camina por la tierra?»

«Es un tipo de wyvern que dejó los cielos para correr alrededor de las montañas. Los llaman ‘dragones de tierra’ o ‘sin alas’. Son criaturas feroces que usan sus alas evolucionadas para equilibrarse mientras corren en dos patas. … Puedes ver una justo ahí.»

Miré en la dirección que Mio indicó, y había un rhinosaurio tirando de un vagón de carga. La mayor parte del vagón de carga fue tomado por una jaula, y había un enorme animal dentro de ella.

«¿Eso es un dragón de tierra…?»

Basándome en la descripción de Mio, había estado imaginando algo como un dinosaurio carnívoro, pero estaba un poco más cerca de un wyvern que eso. Tenía cuernos, y estaba lleno de púas, dando la impresión de una bestia feroz. Además, era lo suficientemente grande como para competir con Ruby y los otros miembros de la carrera de dragones en términos de tamaño.

«Hmph, sólo parece duro. Esa cosa no es rival para mí», dijo Naden con desdén.

Espera, espera, ¿por qué se sentía tan competitiva?

«¿Dominan a criaturas como esa en Zem?»

«No, los dragones de tierra son feroces, así que no se encariñan con los humanos. Sólo los atrapan para luchar en el Coliseo. Siguen siendo animales salvajes.»

«… ¿No es eso peligroso?»

«He escuchado que ha habido muchos casos de ellos escapando y corriendo salvajemente», dijo Mio desapasionadamente.

Espera, ¿se escapan?

Me preocupaba si eso estaba bien, pero Mio se encogió de hombros. «Está bien. La gente de este país es ridículamente buena en la lucha contra los animales.»

«Oh, entiendo. Hablas de los cazadores de bestias de Zem». Owen asintió, aparentemente satisfecho con la explicación de Mio.

«¿Cazadores de Bestias Montadas?»

«Mi Señor, ¿notas algo cuando miras a la gente que camina por la calle?» Owen preguntó, llevándome a mirar a nuestro alrededor.

Me había dado cuenta antes de que muchos de ellos llevaban corazas, guanteletes y otras piezas de armadura ligera encima de sus ropas. Parecían indistinguibles de los aventureros a simple vista, pero ¿eran todos ellos realmente mercenarios de Zemish?

«¿Hay mucha gente vestida como aventureros en armaduras ligeras?» Dije.

«Eso también es cierto, pero es algo más. Por favor, presten atención a sus armas.»

«…¡Oh!»

Había algo que definitivamente los diferenciaba de un aventurero típico. Todos usaban armas como lanzas, hachas y alabardas. *Ah, debido a la frecuencia con la que están en lugares estrechos, los aventureros prefieren no usar armas de largo alcance,* pensé, recordando mis propias escapadas como Pequeño Musashibo.

«Los mercenarios de aquí usan armas de largo alcance», comenté.

Owen me dio un asentimiento satisfecho y dijo, «En el Ejército, tenemos un dicho. 'Si te enfrentas a un mercenario de Zemich, baja de tu caballo'. Los mercenarios de Zemish usan armas de mango largo, y son famosos por ser especialmente efectivos contra la caballería.»

«Ahh, ¿y por eso se les llama Cazadores de Bestias Montadas?»

«Sí». Mio asintió. «Zem no es un país fértil, por lo que no pueden permitirse criar un gran número de caballos, wyverns u otras bestias de carga. Por eso, históricamente asumieron que sólo el otro lado tendría monturas, y crearon y desarrollaron tácticas que permitieron incluso a un soldado de a pie luchar contra guerreros a caballo.»

«Además, si un mercenario puede tomar a una persona de alto rango como un caballero prisionero, puede recibir un rescate por ellos. Es por eso que los mercenarios Zemish son súper fuertes cuando se enfrentan a la caballería. Muchos de ellos usan armas de mango largo para poder rodear a los caballeros y derribarlos», añadió Owen. Así que había una razón adecuada para ello, ¿no?

«Entonces, ¿por qué le dices a la gente que 'bajen de su caballo'?»

«Debido a que es difícil hacer giros cerrados a caballo, es realmente más difícil luchar contra una línea de soldados en combate cuerpo a cuerpo desde allí arriba. Si todo el mundo está en el suelo, es más difícil decir quién es más alto en el estatus, también.»

«Ah, lo entiendo.»

Parecía que los mercenarios tenían fortalezas y debilidades extremas. No lo había planeado de esta manera, pero cómo nos escondimos en el fuerte fuera de Randel y los golpeamos mientras venían debe haber sido una de las situaciones más difíciles de manejar para ellos.

«Estabas diciendo que no podían levantar muchos wyverns, ¿verdad? ¿No tienen mucho en el camino de la caballería de wyvern, entonces? Sin embargo, nos guiaron cuando aterrizamos en el castillo de Blanc Zem».

«La caballería de Wyvern informa directamente al Rey de Zem», dijo Owen. «Las fuerzas directas del rey son los guerreros de élite de este país, y el ejército permanente. No se prestan a nadie. Debido a que criar wyverns es caro, hay un límite natural en el número de ellos que pueden mantener. Sería un gran problema si los prestaran a otro país y los perdieran como resultado.»

«Entiendo…»

Deben haber mantenido a los soldados más fuertes en la reserva. En cuyo caso, aunque las compañías mercenarias de Zem eran famosas por su fuerza, los que se prestaban eran en realidad los más débiles. Este país no debía ser tomado a la ligera.

Miré al Coliseo otra vez. «Aquí es donde se celebra el Gran Torneo de Artes Marciales.»

«Así es». Mio asintió con la cabeza para confirmarlo, con una mirada pensativa en su cara. «El Gran Torneo de Artes Marciales es un gran evento en el que todo el país trabaja en

conjunto. Los guerreros luchan en un formato de eliminación por el derecho a que se les conceda un deseo. Las batallas continúan hasta que uno de los oponentes cede o se ve imposibilitado de seguir luchando. Eso puede incluir la muerte.»

«Así que literalmente lo arriesgaron todo, ¿eh? … y tú también estás participando en el Gran Torneo de Artes Marciales.»

«Sí.»

Hrm… Pensé que no debería hacerla sentir acorralada si no tenía que hacerlo, así que había evitado tocar el núcleo del asunto antes de ahora, pero tal vez era el momento de hacer una pregunta directa.

«Si estás luchando en el torneo, debes tener un deseo que quieras que se te conceda también, ¿verdad?» Yo pregunté. «¿Qué es lo que quieres tanto que estás dispuesto a arriesgar tu vida para conseguirlo?»

«Eso, no puedo decirlo». Mio me miró directamente. «Concederé mi deseo con mi propia fuerza. Para poder cumplirlo, no puedo decírselo aquí. Tengo la intención de ganar este torneo, así que estoy seguro de que lo descubrirás entonces.»

Bueno, por supuesto que ella no lo contaría tan fácilmente. Mio parecía de fuerte carácter como Georg, así que no averiguaríamos nada hasta que lo ganara todo. Mientras pensaba en ello, Aisha se adelantó, poniéndose rápidamente entre Mio y yo.

«Madame Mio. No he podido detectar ninguna emoción oscura en lo que ha dicho.»

Mientras Aisha la miraba fijamente, los ojos de Mio la miraban fijamente, sin perderse. Aisha golpeó la empuñadura de su gran espada con el dorso de su mano derecha. Como estábamos en una calle muy transitada, intentaba intimidarla sin poner su mano sobre ella.

«Sin embargo, si intentas dañar a Su Majestad para vengar al duque Georg, te cortaré», declaró Aisha.

«Liscia nos pidió que lo hiciéramos. No me contendré contigo tampoco», añadió Naden con los brazos cruzados. Su pelo negro se extendió y se iluminó un poco.

Incluso frente a sus amenazas, Mio no mostró signos de ser intimidado. «Puedo ver que ustedes dos realmente aman al Rey Souma.»

«Es obvio que una esposa debe preocuparse por el bienestar de su marido.»

Naden continuó con, «Normalmente, es al revés, sin embargo. Oh, bueno. 'La persona adecuada para el papel adecuado' es prácticamente un lema familiar para nosotros de todos modos.»

«¿La esposa protege al marido?» Después de escucharlos a los dos, Mio cerró los ojos en silencio. «…Ahora que lo pienso, Lady Liscia también es una esposa ahora. Me pregunto cómo se siente.»

«¿Madame Mio?»

«No es nada. Lo más importante es que hay un lugar donde me gustaría que todos ustedes… especialmente Madame Aisha, vinieran conmigo.»

«¿Especialmente Aisha?»

Cuando le pregunté eso, Mio asintió con la cabeza. Tomando una de las palabras largas envainadas de su espalda, la apuntó hacia la puerta del Coliseo y dijo, «Me gustaría tener un partido con Aisha en la arena de combate del Coliseo.»

«¿Un partido? ¿Por qué?»

«Mi padre siempre creyó: 'Decimos más a través del combate que a través de las palabras'». Mio sostuvo la vaina para que la viéramos. «Si desea conocerme, Madame Aisha, deberíamos cruzar las espadas en un encuentro de combate. Puedo decir que tienes una considerable destreza como guerrera. Por mi parte, creo que será una buena práctica para las finales de mañana.»

«No, pero…» Tartamudeé.

Antes de que pudiera decir nada más, Aisha respondió, «Vamos a sacarlo entonces.»

«¡Aisha!»

«Déjeme hacerlo, señor. Quiero juzgarla con mis propios ojos». Aisha me miró directamente. Parecía que también teníamos a uno de voluntad fuerte de nuestro lado… No importaba lo que dijera ahora. Ella no iba a escuchar.

«Bien… Pero ten cuidado de no salir lastimada.»

«¡Entendido!»

Así fue como terminamos con un simulacro de batalla improvisado entre Aisha y Mio.

¡Clang! ¡Clang! ¡Clang!

Estábamos en una arena de práctica rodeada de muros de piedra, y nada más que un suelo de arena. Los sonidos de la espada chocando con la espada resonaban en el aire mientras Aisha y Mio intercambiaban golpe tras golpe.

«¡Hahhhhhhh!»

«Yahhhhhhh!»

Las chispas volaron cuando sus dos espadas chocaron. Ambas usaban armas de entrenamiento sin filo, pero si hacían contacto a esa velocidad, el que fue golpeado no iba a salir con sólo heridas menores. Había visto a Aisha y Liscia entrenar antes, pero esto no era nada de eso.

En ese momento, Liscia había estado usando la técnica para esquivar, parar y neutralizar los ataques que Aisha le lanzaba con una tonta fuerza bruta. Esa fue lo que se podría llamar una batalla de duro contra blando. Sin embargo, Mio, al igual que Aisha, también era duro.

Eso hizo que esta fuera una batalla de duro contra duro. Las artes marciales de Mio eran impresionantes, y aunque se enfrentaba a Aisha en una prueba de fuerza bruta, no la rechazaron.

«¡Urgh! ¡¿No puedo empujar?!»

«¡Comparado con la pesada espada de mi padre, esto no es nada!»

Cuando Aisha dio un gran golpe con su gran espada, Mio cruzó sus palabras largas para atraparla y luego la derribó. Luego dio dos golpes con su espada larga, con un tiempo de demora entre ellos. Aisha bloqueó ambos con su gran espada.

«¡Eres bastante… buena!»

«Usted también, Madame Mio.»


"YOU, TOO, MADAM MIO."
"YOU'RE PRETTY... GOOD!"
SPARKS FLEW AS AISHA'S GREATSWORD AND MIO'S TWO LONGSWORDS COLLIDED.
Aisha U. Elfrieden

Las dos intercambiaron palabras mientras se peleaban con las empuñaduras de sus armas cerradas. Tal vez decidiendo que la gran espada era demasiado difícil de usar cuando su oponente estaba tan cerca, Aisha sostuvo su espada en su mano derecha mientras realizaba un golpe de puño con la izquierda. Mio la bloqueó con el codo.

A continuación, Mio lanzó una patada baja, pero Aisha levantó una pierna para proteger su muslo indefenso. Continuaron intercambiando papeles como atacante y defensora de esa manera por un tiempo. Naden, Owen y yo, que estábamos viendo la pelea desde una distancia segura, estábamos totalmente asombrados.

«Vaya. Están luchando con los puños entre sus espadas.»

«Nunca he luchado con una espada, e incluso puedo decir lo anormal que es su fuerza…» Incluso Naden, que no se especializaba en la lucha en su forma humana, estaba fascinado con la forma en que luchaban.

«Es como una colisión de almas. Ambos son buenas guerreras», dijo Owen. El viejo general, que era el mismo tipo de guerrero duro que ellos dos, se emocionó al ver su batalla. «Desearía que pudiera luchar incluso a una décima parte de ese nivel, mi señor.»

«¡De ninguna manera, eso es absolutamente imposible! ¡Incluso si hubiera un centenar de mí, no podría luchar de esa manera!»

«No debes estar tan desanimado. Ahora tienes un heredero. Añadamos más a tu menú de entrenamiento.»

Urgh… Eso agitó un avispero. Pero, bueno, la razón por la que los espectadores podían hablar de ello tan a la ligera era que los dos combatientes parecían estar teniendo un motín.

«¡¿Qué tal esto?!»

«¡Todavía no!»

A medida que competían en fuerza y técnica, las cosas se calentaban más y más. Luchaban con espadas, puñetazos y patadas, sin detenerse nunca a respirar, para evitar que su oponente tuviera una abertura para usar la magia.

«……?!»

La espada de Mio hizo que la gran espada de Aisha se elevara. Pero eso fue una treta.

«¡Allí!»

En el instante en que fue expuesto, Aisha golpeó con su puño el vientre de Mio. Mio fue enviado volando hacia atrás, pero ella corrigió su postura en el aire y aterrizó de pie.

«¡Guh…!»

Sin embargo, el daño debe haber pasado, porque ella mantuvo el lugar donde fue golpeada y puso una mueca. Aisha, mientras tanto, se quedó allí, sin entrar para un seguimiento.

Mientras me preguntaba por qué, *snap,* la cuerda que sujetaba el pelo de Aisha en una cola de caballo se rompió. Su cabello plateado se cayó.

«…Parece que sólo me perdiste por un pelo». Aisha dijo.

Mio sacudió la cabeza mientras seguía agarrando su barriga. «Me diste un golpe tan limpio, que no tengo otra opción que admitir la derrota.»

«No pienses en ello. También fue bastante peligroso para mí. Es usted muy fuerte, Madame Mio.»

«…Es bueno que no hayas participado en el torneo de Zem». Mio dijo con una sonrisa irónica.

«Con la habilidad que tienes, estoy seguro de que conseguirás buenos resultados en el torneo.» Aisha frunció el ceño. «Pero… Madame Mio, ¿qué es lo que quieres desear si ganas?»

Negándose a decir nada, Mio miró hacia otro lado.

«Tu padre dijo, 'Decimos más a través del combate que a través de las palabras', ¿verdad? No hubo indecisión en su técnica, sentí algo así como una fuerte convicción allí. Algo que no se mantiene cautivo por los rencores y el odio». Aisha dejó su espada de entrenamiento y se acercó a Mio. «Si tienes un rencor contra el país y Su Majestad, no puedes tener una visión muy positiva de mí. Soy su esposa, y lo protegeré sin importar lo que pase. Sin embargo, no siento nada de eso por tu parte. Durante nuestro combate, eras casi como una niña, disfrutando de la oportunidad de probar tu fuerza. Qué es exactamente lo que…»

«…Eso, no puedo decirlo». Mio se estiró y se volvió hacia nosotros. «Mi deseo es algo que debo concederme a mí misma. Si no lo hago, no puedo enfrentarme a mi padre en la otra vida. Estoy segura de que todo se aclarará cuando gane el torneo.»

Me miró con ojos firmes — llenos de determinación. La forma en que no se movía una vez que se decidía era igual a la de Liscia. ¿Fue porque se habían entrenado con el mismo hombre? Si es así, probablemente no había manera de obtener una respuesta de ella.

Al final, terminamos volviendo al Castillo de Zem sin poder averiguar nada.



Esa noche…

Naden se puso de costado en la cama grande y luego suspiró. «…no pudimos averiguar nada, ¿eh?»

«Sí. Aunque no parecía albergar ninguna emoción negativa.»

Habiendo regresado al castillo de Blanc Zem, volvimos a nuestra habitación. Aisha, Naden y yo estábamos hablando de lo que había pasado hoy allí.

«Por ahora, al menos, que ella pida mi cabeza como su premio… parece poco probable, creo. Tiene el mismo tipo de personalidad firme que Liscia, así que me cuesta imaginar que nos haya ocultado deliberadamente sus emociones negativas.»

«Sí. De hecho, ella parecía poco adecuada para ese tipo de actuación». Aisha, que estaba sentada en una silla, con los brazos cruzados, estaba de acuerdo conmigo. «En ese caso… ¿su deseo es 'Restaurar la Casa Carmine', o algo por el estilo, tal vez?»

«Si eso es todo, siento que probablemente podría concederlo.»

Obviamente no podría devolverle todas sus tierras, y tendría que haber condiciones, pero restaurar su casa no estaba fuera de discusión. Georg había hecho todo lo posible para cortar los lazos con su familia, así que Mio y su madre no eran culpables de ningún crimen. Ella probablemente tendría el apoyo de Glaive, Owen, y otros del ejército también, así que no sería tan difícil.

«Pero si ese fuera su deseo, Mio no necesitaría participar en el torneo. Debió involucrar a otro país porque es algo que no se puede conceder en el Reino.»

¿Así que es algo sobre lo que no podemos hacer nada, o quizás algo sobre lo que Mio no cree que podamos hacer nada…? ¿Qué está pensando exactamente? Mientras pensaba en eso…

«Querido… ¿Podría ser que te sientas culpable con Madame Mio?» Aisha salió y me preguntó, y no pude responderle cuando surgió tan repentinamente.

«Bueno, sí… El tema de Georg es un problema que he dejado intacto desde que tomé la corona. Cuando pienso en mi responsabilidad con las víctimas… Es complicado.»

La razón por la que el Reino era estable ahora era por las contribuciones de Georg. Nunca lo había olvidado, pero pensando que debía darle tiempo, terminé posponiendo la solución del problema. El hecho de que ahora estuviera al capricho de una mujer soltera fue el coste de mi indolencia.

Aisha me dio una mirada severa. «Querido. Aunque el deseo de Madame Mio termine siendo algo que creas que puedes conceder, por favor piensa mucho en el resultado de hacerlo antes de tomar una decisión.»

«…Te das cuenta de que estoy tratando de tener cuidado con eso, ¿verdad?»

Con una sonrisa irónica, Naden añadió: «Pero no siempre eres lógico en las cosas, ¿verdad? Especialmente cuando se trata de la familia.»

«Bueno, sí… hay algunas cosas que no puedo comprometer». Miré hacia otro lado.

Naden dejó escapar un suspiro. «Liscia estudió con el padre de Mio, y ella lo respetaba, ¿verdad? Porque ambos aprendieron con Georg, quiero hacer algo por su hija… Es lo que estás pensando, ¿no es así, Souma?»

«…Me entiendes bien.»

«Eres fácil de entender», dijo Naden con una sonrisa. Aisha también asintió con la cabeza.

«Si supiera que es una bola y una cadena alrededor de tu tobillo, haciendo que su marido tome malas decisiones, Liscia se pondría triste, ¿verdad? Cargaremos contigo la culpa. Así que, por favor, toma la decisión correcta.»

«Lo tengo». Di un asentimiento dócil.

Ambas tenían razón. Si dejo que mis emociones pongan en peligro a la gente que quiero proteger, eso frustraría el propósito. Tenía… que ver esto a través. Si quería la restauración de su casa, bien. Si no, la única otra cosa que se me ocurrió fue… *Eso podría ser bastante difícil.*

Dejé escapar un pequeño suspiro por la premonición que tuve.



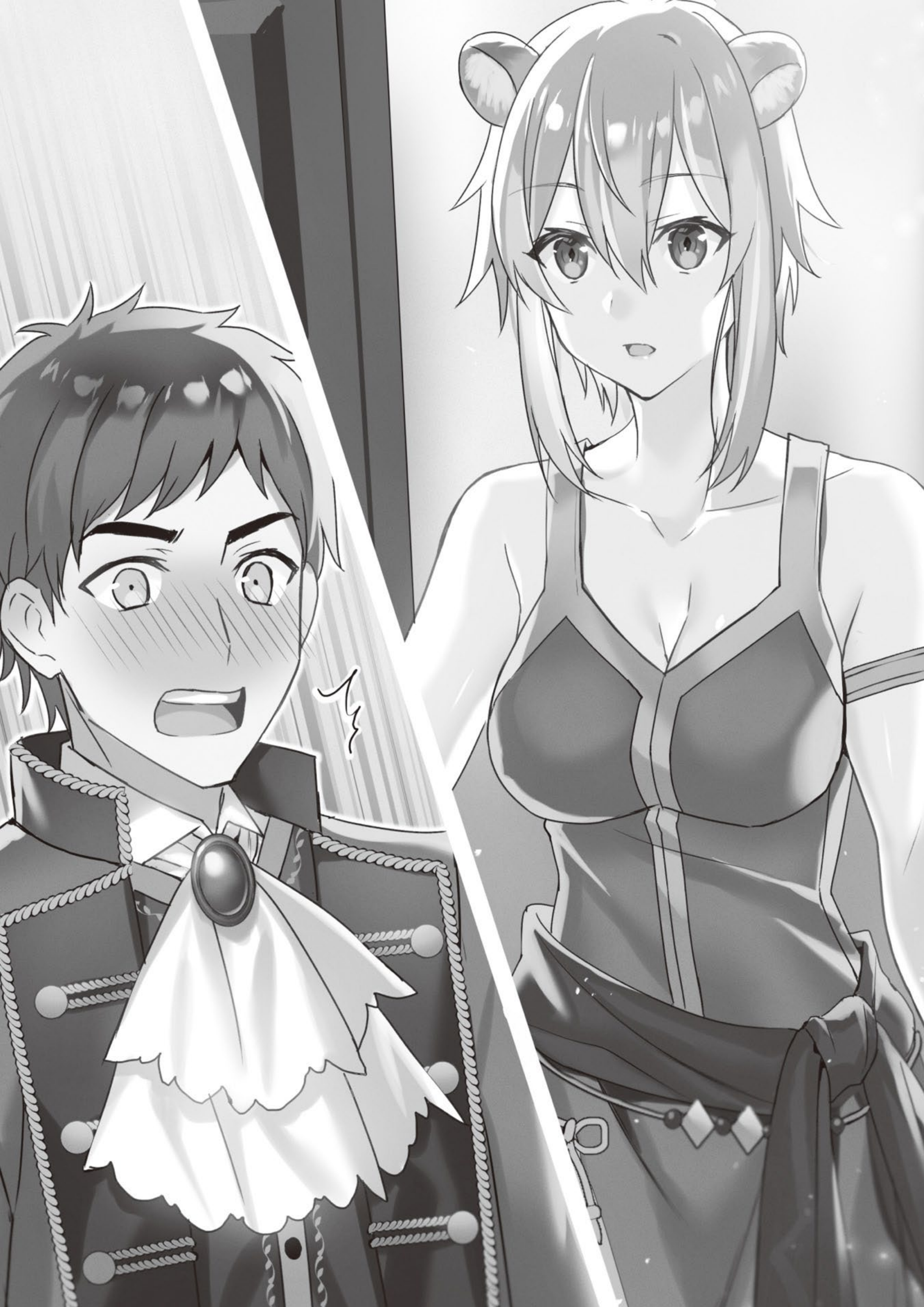
Más o menos en la misma época, Colbert iba a otra habitación, solo.

Era la habitación que le dieron a Mio en el castillo de Blanc Zem cuando le asignaron ser la guía de Souma. Mio fue elegida porque ella dijo que era del Reino. Pero la habitación era sólo temporal, ya que ella no servía a Gimbal personalmente.

«Disculpe. ¿Está la Madame Mio aquí?» Colbert golpeó y llamó. La puerta se abrió inmediatamente.

«…¿En qué puedo ayudarle?»

«¡Ah!»



Cuando vio el estado en el que estaba Mio, la cara de Colbert se congeló. Como estaba en su habitación, Mio se había quitado la armadura y llevaba una fina camiseta de tirantes. La fina tela no podía ocultar su figura como lo hacía su armadura, y sus pechos se estaban afirmando.

Mientras apartaba sus ojos de su apariencia, Colbert dijo, «Lamento molestarte cuando te estabas relajando. Soy el Ministro de Finanzas del Reino, Colbert. Vine con la esperanza de que pudiéramos hablar un poco.»

«Por todos los medios». Con eso, Mio invitó a Colbert a su habitación, aparentemente despreocupado.

«¿Eh? ¿Está bien?»

«Viniste a hablar, ¿no?»

«Ah, claro… Perdóname.»

Aunque se sentía un poco nervioso, Colbert entró en la habitación de Mio. Siendo un alojamiento temporal, la habitación era simple, con una cama y no mucho más. No había muebles reales, sólo un maniquí en el que Mio podía poner su armadura, y sus dos espadas apoyadas en la pared.

Mio le ofreció a Colbert una silla, y se sentó en la cama frente a él. «¿Te pidió Sir Souma que me investigaras?»

«¡Ah! Sí. Está eso, pero…» Incapaz de mirar a Mio a los ojos, la mirada de Colbert vagaba mientras hablaba. «Quería revivir algunos viejos recuerdos, así que me gustaría hablar, aunque sea por poco tiempo.»

«¿Viejos recuerdos? …Ahora que lo pienso, me resultas familiar». Mio miró fijamente la cara de Colbert. «No eres del ejército, ¿verdad? Pareces más bien un burócrata.»

«Sí. Originalmente estuve involucrado con las finanzas en el Principado de Amidonia. Cuando el Duque Carmine aún vivía, te conocí junto con Julius a veces cuando meditábamos después de los enfrentamientos. Aunque creo que nunca nos hablamos más que unas pocas palabras.»

«¡Oh! ¿Desde entonces?» Mio aplaudió.

«¿Te acuerdas?»

«Sí. Padre siempre los alabó a ustedes dos. Dijo: ‘También hay algunos buenos jóvenes en Amidonia’. Oh, sí… no hay diferencia entre Elfrieden y Amidonia ahora, ¿eh?»

Tal vez porque se enteró de que era un conocido, Mio actuaba ahora de manera más informal.

Colbert asintió. «Técnicamente es un Reino Unido, pero sí, nos hemos convertido en un solo país.»

«Así que es por eso que estás sirviendo al Rey Souma, ¿eh? ¿Qué hay de Sir Julius?»

«Pasaron muchas cosas, pero ahora está en el norte, y le va bastante bien. Se casó con la princesa de un reino con el que se estaba quedando, y está trabajando duro en nombre de su familia.»

«Sir Julius es… ¿El tipo que tenía los ojos tan fríos? No puedo ni imaginarlo.»

La conversación estalló como si fueran un par de viejos amigos. Colbert sabía que, aunque intentara indagar en el asunto, Mio no le diría sus intenciones, así que se esforzó por entender cómo era ella mientras hacía bromas ociosas.

Cuando le hablaba así, sólo podía verla como una chica normal. Su expresión cambiaba en las cosas más pequeñas, y ella se reía cuando él contaba una historia divertida. No sentía hostilidad, ni recelo, y ella no parecía preocupada por nada.

De hecho, era tan natural, que no parecía preocupada por lo provocativo que era el atuendo que llevaba ahora, y su pecho se balanceaba cada vez que reaccionaba a algo. Hubo muchas veces en que Colbert miró hacia otro lado avergonzado.

«¿Sigues mirando hacia otro lado? ¿Por qué?»

Después de un tiempo de insistir, ella sospechó, así que Colbert se rindió y le dijo, «¿Podrías… ponerte algo encima?»

«¿Hm? No es necesario. No es como si estuviera desnuda». Mio le dio una mirada en blanco. Como había pasado tanto tiempo en el ejército entrenando con hombres corpulentos, no tenía mucha timidez femenina, aparentemente. «Estoy orgullosa de no tener un montón de exceso de carne en mí, también.»

«Bueno, sí… no lo haces, pero…»

«Este es el cuerpo que me dieron mi madre y mi padre. ¿De qué tengo que avergonzarme?»

Mio fue tan audaz, que Colbert empezó a sentirse afeminado por haber dejado que le molestara. Hizo lo que pudo para seguir adelante sin mirar su pecho.

«Hablando de tu padre, no te pareces mucho a él, ¿eh? El duque Carmine era aterrador para estar de pie frente a él, pero tú eres… um… hermosa.»

«Ahaha, gracias. Siempre me dicen que me parezco a mi madre. Con la queja: 'Si también te hubieras parecido a ella internamente, te habrías convertido en una verdadera dama'.»

«Eso no es verdad…»

«Puedo reconocerlo yo misma. Mi padre me dio mi terquedad». Mio soltó una risa de autodefensa. «Pero, aunque dijiste que era aterrador, no dudaste en decirle a mi padre tu opinión, ¿verdad? Me impresionó.»

«Bueno… El Duque Carmine no pateaba a la gente por expresar su opinión.»

«¿Eh? ¿Alguien te pateó?»

«Bueno, sí. Lord Gaius, y con bastante frecuencia…»

Cuando trabajaba en el Principado de Amidonia, cada vez que intentaba amonestar a Gaius VIII, el hombre se enfadaba y le daba una patada. Si hubiera sido capaz de descartarlo como alguien que no escuchaba, como lo hizo Roroa, habría estado bien. Pero como no tenía una personalidad seria, se enfrentó a todos los oficiales militares menos a Julius.

«Los militaristas me odiaban porque hablaba demasiado para ser tan débil.»

«Hee, hee, parece que tú también tienes una personalidad difícil». Mio sonrió un poco, pero finalmente puso una expresión seria. «Oye, Sir Colbert.»

«¿Sí?»

«¿Sabes algo de la serie de eventos que llevaron a mi padre a levantar una rebelión?»

«Yo—» Colbert no pudo dar una respuesta inmediata cuando se enfrentó a esa mirada seria de ella. No estaba seguro de cómo responder, pero la sinceridad de ella le hizo pensar que necesitaba darle una respuesta de todos modos. «…Sólo empecé a servir al Reino después de que anexionaron Amidonia, así que no me han dicho nada sobre la rebelión del Duque Carmine, ya que sucedió antes de eso.»

El hecho era que Colbert no tenía ninguna información sobre la rebelión que no fuera de conocimiento público. La gente que sí conocía la situación era muy reservada. Probablemente sólo Souma y sus esposas, y un número muy pequeño de sus más cercanos colaboradores lo sabían.

«… ¿Ah, sí?» El hombro de Mio se desplomó en la decepción, al no sentir ninguna mentira en sus palabras.

Mientras la miraba, Colbert dijo: «Madame Mio, usted…»

«Por favor, no preguntes. Sir Colbert». Pero Mio lo rechazó suavemente. «Estoy seguro de que nadie quiere lo que yo deseo. En el fondo, mamá probablemente quería detenerme, y papá… si estuviera aquí, se enfadaría y me diría que me ocupara de mis asuntos.»

Mio miró las espadas largas apoyadas en la pared.

«Pero este sigue siendo el único camino que puedo tomar.»

«Madame Mio…»

Al percibir su determinación, Colbert no pudo decir nada más.

Capítulo 05: El Gran Torneo de Artes Marciales

Era un claro día de otoño, y el comienzo del Gran Torneo de Artes Marciales de Zemish estaba a punto de comenzar. El Coliseo estaba lleno de emoción. Era una estructura masiva, más grande que los estadios abovedados del mundo de donde vengo. En el centro había una arena cuadrada, de cincuenta metros a cada lado, esperando a que se produjeran peleas en la parte superior. (En cierto famoso Budokai de la variedad Tenkaichi, esta arena se llamaba Bubudai, pero me pregunto si tenía un nombre oficial aquí.)

En las gradas, el Rey Gimbal de Zem se puso de pie.

«¡Mi gente, reunida aquí!»

Gimbal llamó a la multitud usando una Joya de Transmisión de Voz en lugar de un megáfono.

«¡Ya lo verán! ¡Los cuerpos bien entrenados de estos valientes guerreros, y su pulida técnica, mientras luchan con armas bien utilizadas, y se elevan a la cima más alta! ¡El único vencedor tendrá su deseo concedido, siempre que sea posible! Y si lo desean, pueden incluso sentarse en el asiento especial, reservado sólo para el rey, que ahora está detrás de mí. ¡No les dejaré tenerlo gratis, por supuesto! ¡Si se llega a eso, tendrán que derrotarme, y llevarse mi título real con él!»

Gimbal levantó sus gruesos brazos mientras hablaba.

«¡Este país ha sido protegido y cultivado por los fuertes! Desde que tomé el trono, he esperado el día en que uno más fuerte que yo me derrotara. ¡Si lo deseas, lucha en esta batalla y enfréntate a mí! ¡En mi nombre! ¡Gimbal, Rey de Zem!»

Luego empujó sus brazos levantados hacia el anillo del centro.

«¡Declaro que las finales del Gran Torneo de Artes Marciales de Zemish han comenzado!»

«¡Woooooo!»

La multitud que llenaba las gradas del Coliseo se levantó como uno solo, y aplaudió en alabanza a Gimbal. Esta pasión no era sólo porque estaban emocionados por el torneo. Debido a que este país trató al ganador del torneo como un héroe, siendo él mismo un antiguo ganador, Gimbal recibió el ferviente apoyo de la gente.

«…Están muy entusiasmados, ¿eh?» Naden, que llevaba un vestido negro, dijo, sonando un poco raro por ello.

Estábamos viendo el Coliseo desde las gradas junto con el Rey de Zem. Había dos opulentas sillas en medio de las gradas, donde el rey y yo nos sentábamos a un lado mientras que había otro asiento a mi lado ocupado por Naden. En realidad había dos asientos preparados para mis reinas, pero Aisha se negó firmemente, queriendo centrarse en su papel de mi guardaespaldas, así que Naden se sentó con nosotros como representante de todas mis reinas. Tanto Aisha como Owen hicieron guardia detrás de nosotros, vigilando la zona.

«Esto es un poco tenso. No me miran así a menudo como su reina», dijo Naden en voz baja mientras se quedaba tiesa.

Ahora que lo mencionó, como reina secundaria, no estaba en una posición que llamara mucho la atención en las ceremonias, ¿eh? Sin embargo, eso le había venido muy bien, porque no era buena actuando con dignidad, ni con formalidad.

«Me golpea ahora que soy la esposa de un rey.»

«¿Justo ahora?»

«Hmph. Es tu culpa por no ser majestuoso». Naden miró con desagrado.

El gesto no tenía ni una pizca de realeza, pero aprecié lo normal que era Naden. Mientras su mano estaba en el reposabrazos, puse la mía encima de la suya. Ella me miró, sin parecer para nada infeliz por la situación.

Entonces la multitud comenzó a agitarse. Miré al escenario, preguntándome qué podía ser, y una enorme jaula estaba siendo llevada. Dentro de la jaula estaba el dragón de tierra que habíamos visto ayer en la ciudad.

«¿Para qué es eso?» Murmuré.

«Es un espectáculo secundario antes del torneo final. Para demostrar la destreza marcial de los mercenarios de mi país, seis guerreros elegidos lucharán contra ella», explicó Gimbal, porque estábamos claramente aturdidos.

Ahora que lo pienso, cuando explicaba el Coliseo, Mio había dicho: *«Las batallas entre personas y animales son populares, y los espectadores vienen de todo el continente para verlas. La más popular es la batalla entre los mercenarios, y el dragón que camina por la tierra.»* ¿Era eso lo que íbamos a ver ahora?

«Sir Souma, ¿ha oído hablar de los 'cazadores de bestias montada' de Zem?»

Ya que Gimbal me preguntaba, asentí con la cabeza. «Sí. He oído que los mercenarios de Zem no tienen rival en la caballería.»

«Aunque fuera caritativo, no podría decir que mi país es próspero. No tenemos los recursos para criar y mantener un gran número de caballos o wyverns, así que nos entrenamos asumiendo que otros países desplegarían mucha más caballería que nosotros. Eso significaba entrenar soldados de a pie para derrotar a la caballería. Así que…» Gimbal señaló al dragón de tierra. «…La caballería que necesitan para derrotar incluye la caballería Wyvern.»

«Entiendo…»

¿Caballería Wyvern? ¿También tenían la intención de enfrentarse a la fuerza aérea con soldados de a pie?

«¿Pueden hacer eso?»

«Naturalmente, no hay nada que puedan hacer contra un oponente volador. Sin embargo, si pueden traerlos a la tierra, hay cosas que se pueden hacer. Reunimos a gente que puede usar magia de largo alcance, o disparar arcos poderosos, y cargamos los lanzadores de pernos de repetición antiaérea en carros de guerra, centrándonos en derribar a la caballería de Wyvern del cielo. Incluso si sobreviven a la caída, se encontrarán rápidamente rodeados de infantería.»

«Hacer que la fuerza aérea luche en tierra… ¿es eso?»

«Sí. Ese dragón de tierra es un sustituto de un wyvern caído.»

Por lo que pude ver, el dragón de tierra era más pequeño que un dragón rojo como Rubí, pero aún así mucho más grande que un wyvern. Era vicioso, también. Si podían vencer a esa cosa, eso significaba que podían ganar contra un wyvern en la tierra y su jinete también, ¿eh?

«Aunque los dragones de tierra no escupen fuego. Si pudieran, el público estaría en peligro. Pero la contrapartida es que son más fuertes y más ágiles que un wyvern en tierra, así que funciona como una práctica.»

«Bien…»

Abrieron la jaula, dejando al dragón de tierra suelto. Al mismo tiempo, seis mercenarios vinieron y la rodearon. Todos llevaban armas de palo. Entonces…

¡Gyaohhhhahhhh! El dragón de tierra soltó un rugido que le rompió la oreja y atacó a los mercenarios.

El primero en ser atacado levantó un escudo, y esquivó en el último minuto para evitar el ataque. El resto de los mercenarios usaron esa abertura para atacar desde fuera donde estaba el dragón de tierra, enfocándose con lanzas y similares, dando golpes cortantes a su cuerpo. Debido a que era tan grande, la cantidad de daño que un solo golpe podía hacer era sólo leve.

Cuando dirigió su ira hacia otro mercenario, ese mercenario tomó el control como señuelo, y los otros buscaron aberturas para atacar. Incluso si eran heridas menores, cuantas más hubiera, más sangre perdería. Al repetir ese proceso, hicieron que el dragón de tierra se desangrara, agotando su resistencia. Pensé que era un poco como una corrida de toros, pero parecía algo salido de ese famoso juego de cazar monstruos. Quiero decir, se enfrentaban a un poderoso dragón de tierra con un grupo de compañeros, después de todo. Aunque, no era completamente unilateral.

«¡Gwah!» *¡Chasquido!*

Un mercenario fue enviado volando con un poderoso golpe de cola, y se estrelló contra la pared debajo de las gradas. Se desplomó en el suelo y dejó de moverse… ¿Estaba bien? Incluso esa escena hizo que la multitud enloqueciera.

«…Esto es de mal gusto», me susurró Naden. Me gustaba que Naden no se adaptara a los que la rodeaban, y que pudiera mantener su sensibilidad normal.

«Sí… Pero es necesario para este país», respondí en voz baja. «Es para impresionar el hecho de que los wyverns pueden ser golpeados por los mercenarios y el pueblo. Si lo hacen, no se sentirán tan intimidados cuando los vean en el campo de batalla.»

«¿Es así como funciona?»

«Tiene que ser eso.»

Había más de un conjunto de valores en el mundo. Cuando pensamos en las costumbres de un país, tenemos que mirarlas desde una perspectiva multifacética, considerando su historia, cultura, situación y entorno antes de hacer cualquier juicio.

«Pero estoy de acuerdo contigo, es de mal gusto. No me gustaría hacerlo en nuestro país.»

«Tienes razón. Me alegro de que no hayamos traído a Tomoe.»

Ahh, sí, ella tiene razón en eso. Si sabes cómo se siente el dragón de tierra, esto es probablemente bastante deprimente. Mientras hablábamos de eso, uno de los mercenarios aprovechó una abertura cuando el dragón de tierra se cayó para treparse a ella. Se pararon sobre los hombros del dragón y golpearon su lanza contra su columna vertebral.

¡Gyaohhhhahhhh! El dragón de tierra soltó un último grito de muerte, y luego cayó a la tierra con un gran ruido sordo. Se golpeó durante un tiempo después de eso, pero con otro golpe de la lanza, dejó de moverse por completo. Misión completa… supongo. El mercenario que dio el golpe final recibió una ovación de pie.

Cuando Gimbal terminó de aplaudir, me miró. «¿Qué opinas? De nuestros mercenarios.»

«…Son fuertes.»

Aunque sentía que había algo irreconciliable entre nosotros, decidí dejarlo así.



Una vez que la arena se puso en orden, finalmente era hora de que el torneo final comenzara. Los mercenarios rudos y de caída libre compitieron usando sus habilidades de combate. Este era un torneo de eliminación, y cada combate se decidía rápidamente. Mio estaba luchando ahora.

«¡Hahhh!» Bajando sus dos palabras largas con un grito de batalla, envió a un mercenario corpulento a volar.

Fue la semifinal en poco tiempo. Esto no fue una sorpresa, ya que había sido capaz de luchar seriamente contra Aisha, pero Mio había abrumado a todos sus oponentes hasta ahora sin parecer nunca amenazado.

Desde mi lado, Gimbal habló, «¿Cómo se siente, Señor Souma? De los guerreros de mi país.»

«Todos parecen muy fuertes. Puedo ver por qué los mercenarios de Zem son famosos por su poder.»

Era cierto que todos los que se quedaron en el torneo tenían una increíble habilidad marcial. El lugar estaba lleno de tipos que podían enfrentarse a Kuu o Halbert — suponiendo que no estuviera montando a Ruby. Owen había dicho que los mercenarios de Zem eran fuertes contra la caballería pero débiles contra la infantería. Uno contra uno, no eran de ninguna manera inferiores.

Gimbal asintió satisfecho. «Estoy seguro de que puedes. ¿Qué te parece? ¿Estarías dispuesto a firmar un contrato de mercenarios con nosotros otra vez?»

«Sería tranquilizador tenerlos como aliados, pero nuestro país está en el proceso de fortalecer nuestro propio ejército. Si yo los contratara, se enfriarían los espíritus de todos mis subordinados que tratan de fortalecerse. Tengo miedo de decir que no puedo formar un contrato.»

«Eso es verdaderamente desafortunado». Gimbal de repente tenía una mirada seria en su cara. «Parece que odia a los mercenarios, Sir Souma.»

«…No es cierto.»

«Puedo leer entre líneas. Ha tomado la firme decisión de no usar mercenarios.»

Un hombre inteligente. Supongo que no puedo esquivar el tema, ¿eh?

«No soy yo, sino mi maestro que no confiaba en los mercenarios.»

El hombre que yo consideraba mi maestro, Maquiavelo, el autor de *El Príncipe*, se sentía así. Había tenido una experiencia difícil con ellos. Cuando Pisa se separó de la República Florentina, a la que Maquiavelo sirvió, levantó un ejército para restaurar el control florentino sobre la ciudad. Pero como puso a un comandante mercenario al mando de sus tropas, se retiraron sin tomar Pisa, a pesar de haber roto las murallas de la ciudad.

En *El Arte de la Guerra*, Maquiavelo dijo (aunque estoy parafraseando aquí), «Mientras los que hacen de la guerra su negocio traten de sacar provecho de sus talentos, no pueden ser actores benévolos. Eso es porque, para alimentarse en tiempos de paz, intentarán obtener un beneficio considerable durante la guerra, y esperan que no termine.»

Estas "personas que hacen de la guerra su negocio" son mercenarios. A diferencia de los soldados, que están atados a un estado y quieren defender su país y su familia, la gente a la que se refiere servirá a cualquier facción si la compensación es correcta. Por eso Maquiavelo abogó por una milicia, en lugar de confiar en los mercenarios. La razón por la que los mercenarios estaban tan dispuestos a participar en actos atroces de saqueo era que necesitaban apoyarse en tiempos de paz, y su incertidumbre sobre sus propias perspectivas si llegaba la paz les llevó a desear que la guerra continuara. Todos estos factores llevaron a Maquiavelo a oponerse a los mercenarios.

«Cuando hablaba de aquellos que viven de la guerra, mi maestro usaba el dicho: 'La guerra hace ladrones y la paz los cuelga'». Dije «Como sólo pueden vivir en tiempos de guerra,

intentan sacar provecho de los actos escandalosos en tiempo de guerra, y tratan de evitar que el conflicto termine.»

Gimbal permaneció pensativo.

«Pienso en los países como si fueran grandes personas. El Estado Mercenario Zem es un gran mercenario. ¿Qué dices de ese mercenario? ¿Puede vivir en una época menos caótica?»

Miré a Gimbal directamente a los ojos cuando le pregunté eso. Me miró fijamente y finalmente se encogió de hombros.

«…Ja, ja, ja, parece que no podemos llegar a un entendimiento». Gimbal se rió, pero sus ojos no se reían. «Si no se forma un contrato, espero que al menos mantengan relaciones cordiales, para evitar que nuestros países entren en conflicto. Rezo para que mis guerreros de élite no tengan motivos para volver sus armas al Reino de Friedonia.»

«Estoy de acuerdo con eso. Si puedes mantener una *verdadera* neutralidad permanente, nuestra nación no tiene intención de luchar con Zem.»

Aunque ambos mantuvimos un tono tranquilo, podrías resumir lo que dijimos como: «Métete con mi país, y pagarás». Y «Si empiezas dando mercenarios a otros países, serás tú quien pague.»

Aisha, Naden, Owen, y los guardaespaldas de Zemish parecían bastante tensos mientras nuestra conversación transcurría.

«En este país, la fuerza lo es todo», dijo Gimbal, cruzando sus gruesos brazos. «Sin fuerza, no puedes proteger a tu gente y a tu país. Con la fuerza, sí puedes. Debido a mi destreza marcial, el país me reconoce como rey. ¿Qué opina usted, mi señora?» Gimbal miró a Naden

«…¿Yo?»

«He oído que los dragones de la Cordillera del Dragón Estelar prefieren a los caballeros fuertes.»

Probablemente fue por despecho preguntar por qué un dragón, que se suponía que prefería un socio fuerte, formaba un contrato con una persona impotente como yo, pero… tal vez sólo tenía curiosidad. Sea cual sea el caso, no estaba contento con ello.

Naden pensó por un momento, y luego sacudió la cabeza. «Esa única norma de juzgar a una persona sólo por su puro poder se parece mucho a la Cordillera del Dragón Estelar, y no me gusta.»

«Oh… Tienes un conjunto de valores inusuales para un dragón.»

«No soy un dragón, soy un ryuu, después de todo. A Souma le gustaba lo que me hacía única». Naden miró directamente a los ojos de Gimbal mientras hablaba. «Por eso quería estar con él. Los únicos que pueden decidir mi valor soy yo, y la gente que amo.»

«Oh…» Gimbal sonrió. «Puedo ver que te quiere mucho.»

«Es demasiado buena para mí», respondí, mirando a Gimbal. Era una montaña de músculo, pero al mirarlo más de cerca pude ver finas cicatrices por todo su cuerpo. Me recordaban al difunto Georg Carmine. Era el cuerpo de un hombre que había luchado durante muchos años.

«…Sir Gimbal.»

«¿Qué pasa?»

«¿Es realmente… por tu fuerza que la gente te apoya?»

Gimbal frunció el ceño. Si lo tomaba como un insulto, me había malinterpretado.

«Es cierto que no puedes defenderlos sin fuerza. Como hombre que lleva el país, es absolutamente necesario. Sin embargo, hay veces que no puedes defenderte sólo con la fuerza. No, ha habido momentos en los que no he podido.»

Me he encontrado con varias situaciones como esa en mi época de rey. La crisis alimentaria, la recesión económica, el desastre natural y los asuntos diplomáticos… Hubo muchas veces en las que sólo reunir a los fuertes seguidores no me habría ayudado. Si hubiera echado de menos a alguien de la familia que me rodea ahora, o a los compañeros y vasallos en los que confiaba, no estaría en un mundo mejor como resultado. ¿No era lo mismo aquí en el Estado Mercenario de Zem?

«Ese aplauso estruendoso después de su discurso de apertura de hoy. No puedo imaginar que fue sólo por tu fuerza.»

«………»

«Asumiendo que el ganador de hoy quiere el trono, y te derrotan para convertirse en el nuevo rey, ¿esa misma pasión se dirigiría al nuevo rey de inmediato? ¿Estarían felices de que alguien más fuerte apareciera y terminara tu reinado? Creo que… más que tu fuerza, la gente de este país mira las cargas que has llevado en el camino con ellos.»

«Si ese es el caso, sería contrario a la estructura de Zem como país…» Gimbal dijo eso con una sonrisa forzada, y luego se hundió profundamente en su silla. «Ser derrotado por alguien más fuerte y confiable que yo, y confiarles mi carga, es una tradición que he heredado de los antiguos reyes de Zem. Si lo que dices es verdad, entonces mi deseo de vivir como un guerrero no está en sintonía con los deseos del pueblo.»

«Sir Gimbal…»

«Pero estoy sorprendentemente encariñado con la forma en que es este país.»

«…Entiendo.»

No estaba de acuerdo, pero no podía rechazar el punto de vista, porque él había hecho las paces con él.

Mientras hablábamos, las semifinales habían terminado. Parecía que Mio había pasado a la siguiente ronda. Estaba concentrado en hablar con Gimbal, y apenas había visto el combate, así que le pregunté a Aisha sobre ello, «¿Cómo está Mio? ¿Puede ganar?»

«Ella es fuerte. Tengo la impresión de que está especialmente bien preparada para luchar uno contra uno. Aunque ella confía en la fuerza sobre la delicadeza, no hay desperdicio en la forma en que se mueve. Debe haber estado recibiendo instrucción diaria de un guerrero verdaderamente impresionante.»

«Bueno, su padre y maestro era *él*, después de todo…»

«Ella es el tipo de oponente con el que los mercenarios de Zemish tienen problemas, por lo que puede ser capaz de tomar la victoria.»

Hubo un pequeño descanso, y luego comenzó el encuentro final.

«¡Hahhhh!»

Sus dos palabras largas capturaron la alabarda de su oponente. Cuando una espada le cortaba la punta, la otra se clavaba en la garganta de su oponente. Con nada más que un palo como arma, su oponente se rindió. Mio había ganado, tal y como Aisha había previsto. Su oponente colgó la cabeza y abandonó la arena, dejando sólo a Mio en el escenario.

«¡Una notable victoria!» Gimbal habló desde las gradas. Mio dejó su espada y se arrodilló. Gimbal le hizo la pregunta. «¡Los deseos del fuerte deben ser concedidos! ¡Dinos qué es lo que deseas!»

…Finalmente está sucediendo, ¿eh? Me preparé.

Mio se puso de pie, haciendo una pausa para respirar antes de decir su deseo.

«¡Quiero la verdad! ¿Por qué mi padre levantó su espada contra la familia real? ¡Como su hija, quiero saberlo! ¡Para averiguarlo, quiero que el Rey de Zem pida al Reino de Friedonia que vuelva a investigar el asunto!»

Capítulo 06: Cruzando Espadas

«Sólo sabía que ella pediría eso…» Presioné mi mano en la frente.

Anoche hablé con Aisha y los demás sobre ello. Había una posibilidad de que el deseo de Mio fuera la restauración de la Casa del Carmine. Y, si no fuera eso… Tenía el presentimiento de que sería la restauración del honor de Georg. Él tuvo la desgracia de convertirse en un traidor, y se sacrificó para erradicar a los villanos que habían infestado el Reino. Las cosas fueron como él lo planeó, y ahora que los problemas dentro del Reino estaban casi todos arreglados, todo lo que quedaba era restaurar su honor.

Naturalmente, quería dar a conocer la verdad, y rehabilitar la reputación de Georg. Liscia lo amaba y lo respetaba, y yo no quería dejar al hombre que había arriesgado su vida por el país como un villano. Sin embargo, como fue antes de que yo tomara formalmente el trono, había postergado la restauración de su reputación para evitar confusiones. Cuando consideré que aún podía causar caos, incluso ahora que había sido coronado, dudé en ponerme en marcha — especialmente cuando consideré a los niños que acababan de nacer.

Pero, al mismo tiempo, también era un problema que no quería transmitir a su generación. *No… ¿Pero Mio no exige que se publiquen los resultados de la nueva investigación? Todo lo que pidió fue que "reinvestiguemos" y "conozcamos la verdad".* Ella podría haber tenido una vaga conciencia de que había una razón por la que Georg necesitaba mantener todo en secreto cuando murió. Por eso quería la verdad sólo para ella.

«No dejes que tus emociones te lleven a tomar una decisión a la ligera». Las palabras de Aisha de ayer volvieron a mí. Es cierto que sentía un poco simpatía con Mio en este momento. Eso no era bueno. Necesitaba ser consciente de los riesgos de concederle su deseo.

«Influir en otras naciones está más allá del ámbito de lo que este país puede hacer. Si insistes en ello, tendrás que derrotarme, convertirte en reina y negociar con otros países en tu papel de soberano», declaró Gimbal a Mio. «Sin embargo, el Rey Souma está aquí en la audiencia.»

Gimbal me miró.

«Deberías preguntarle directamente si tu deseo puede ser concedido o no. Yo, Gimbal, observaré el resultado como el rey de Zem.»

Estaba adoptando un tono digno, pero sentí que decía: «¿Podría el Reino resolver sus propios problemas?» Bueno, eso fue justo. Me levanté y di un paso al frente. Cuando lo hice, todos los ojos de la multitud se fijaron en mí de repente. Todos debían estar interesados en ver cómo respondería.

En este país se aceptaba que el deseo del ganador del torneo debía ser concedido, así que si me negaba me abucheaban. Bueno… Tendría que estar preparado para ello.

«Primero, Mio. Tu victoria en el Gran Torneo de Artes Marciales fue increíble.»

«Gracias.»

«Y… Entiendo tu deseo.»

«¡Mi Señor!» Aisha exclamó por detrás de mí.

Naden siguió con, «Souma, ¿está bien que digas eso?»

Parecían preocupados, pero levanté la mano y les hice una señal para que se detuvieran. Deliberadamente le hice el anuncio a Mio de una manera majestuosa.

«Estabas dispuesto a llegar tan lejos como para ganar este torneo por tu deseo. Debes estar muy decidida. En ese caso… En el proceso de conceder su deseo, me gustaría que me mostrara su determinación una vez más.»

Esas palabras hicieron que Mio frunciera el ceño. «…¿Qué quieres decir con eso?»

«Este es un torneo de artes marciales. Claramente, su determinación debe mostrarse a través de la batalla». Extendí mi mano hacia Mio. «Si puedes derrotar al guerrero de mi país que enviaré contra ti, reinvestigaré la verdad de Georg Carmine, como deseas, y te la diré.»

En mi declaración, todo el Coliseo se estremeció con aplausos. El sitio estaba lleno de gente que había venido sólo para disfrutar de una buena pelea. Lo que yo proponía era básicamente un combate de exhibición. Debieron estar realmente complacidos de poder ver otra pelea.

Me volví hacia un Gimbal aturdido y le pregunté: «Así es como resultó. ¿Está bien?»

«Hmm. Si las partes interesadas lo aceptan, supongo que está bien. Aunque, con la multitud tan excitada, no podría rechazarlo ahora.»

«Tienes mi gratitud.»

Una vez que la multitud se asentó, le pregunté a Mio: «¿Acepta mis condiciones, Madame Mio?»

«Acepto su propuesta. En este momento, incluso si Madam Aisha fuera mi oponente, te haría conceder mi deseo». Mio juntó sus manos delante de ella y se inclinó ante mí.

Aisha puso una mano en la empuñadura de su gran espada y se puso a mi lado *“Mi señor, envíeme”*, es lo que sus ojos suplicaban, pero en su lugar le clavé las costillas.

«¡¿Ahwhuh?!»

Aisha soltó un extraño grito y cayó al suelo. Sin prestarle más atención a Aisha mientras me miraba, con lágrimas en los ojos, miré a Mio y le dije, «No me malinterpretes. Tu oponente no es Aisha.»

«Entonces, ¿con quién quieres que me pelee?»

«Pronto verás… ¡Así es como va esta cosa!»

Levanté la voz mientras miraba alrededor de las gradas.

«¡Viste cómo fueron las cosas! Así que…» Abriendo los brazos, grité: «¡Adelante, Kagetora!»

Mientras mi grito reverberaba por el Coliseo, una sombra negra descendió de las gradas a la arena donde estaba Mio. Un repentino intruso, su extraña y majestuosa aparición hicieron que la audiencia tragara saliva.

Su enorme forma, vestido con una armadura negra, envuelto en una capa del negro más oscuro, llevaba un odachi, una gran espada de un solo filo similar a la Katana del Dragón de Nueve Cabezas, en su cintura. Pero más misteriosa que cualquier otra cosa era la máscara de tigre de espada negra que llevaba.

«El tigre negro de Parnam…» Gimbal susurró a mi lado. «Se dice que cualquier espía que se encuentra con él nunca regresa.»

Aparentemente estaban aterrorizados de él.

«No me digas que lo trajiste aquí.»

«Si lo hice. Como mi guardaespaldas.»

Después de responder a Gimbal, le di a Kagetora sus órdenes. «Kagetora. Lucha con Mio, y prueba su determinación.»

«…Por su voluntad.» Kagetora sacó su odachi de su vaina, y luego lo arrojó fuera de la arena.

Kojirou, estás derrotado… Sí, no. Dejando de lado las referencias históricas, fue probablemente porque la vaina no funcionó bien con su capa. Mio sacó sus dos espadas largas y también adoptó una postura de lucha, también.

«No sé quién eres, pero puedo ver que eres un buen guerrero. Ahora, vamos a la batalla.»

«…Te tengo a ti.»

Entonces los dos corrieron hacia adelante, y sus espadas chocaron.



Es fuerte, pensó ella. El hombre estaba vestido todo de negro, con una espada negra, y una máscara de tigre sobre su cabeza. Ella sólo podía suponer que estaba vestido de esta manera a propósito, pero el aire a su alrededor era el de un guerrero endurecido por la batalla. También podía sentirlo cuando sus espadas chocaban.

Mientras se balanceaba con sus espadas largas, Kagetora golpeaba cada golpe con su odachi. Su guardia era tan sólida que Mio sentía que ella golpeaba sus espadas contra una roca. *Bloquea todos mis ataques…* Esto era diferente del tipo de fuerza que tenía Aisha.

Además de las técnicas que deben haber sido cultivadas a través de muchos años en el campo de batalla, esta persona podía ver a través de todos sus ataques. *Nunca antes me había*

enfrentado a alguien así… pensó. Pero mientras intercambiaban golpes, ella sentía algo familiar. *Es como… cuando mi padre me entrenaba.*

Haciendo un gran salto hacia atrás para poner algo de distancia entre ellos, ella extendió sus dos palabras largas como un par de alas, y luego rápidamente cerró la brecha. Intentó atravesar el torso de su oponente antes de que pudiera bajar por su odachi.

«Dejaste escapar demasiado.»

«¡Guh!»

Kagetora se soltó con un aparejo en lugar de balancear su odachi, y envió a Mio a volar. Se sintió como si hubiera sido golpeada por un toro de carga mientras volaba por los aires.



Cuando aterrizó y trató de recuperarse, Kagetora la persiguió con un ataque de seguimiento. Mientras Mio bloqueaba el descenso de su odachi con sus dos palabras largas, Kagetora le dijo: «Dependes demasiado de tu fuerza innata. Debido a tu excesiva confianza, eres demasiado blanda a la hora de juzgar tu distancia efectiva. Necesitas dejar salir más la tensión de tus hombros, y concentrarte en eliminar los movimientos innecesarios.»

«¡S-Si, señor! … ¿Eh?»

Mio puso distancia entre ella y Kagetora, como si la hubieran lanzado lejos de él. En un intento de ocultar su confusión y sorpresa, usó el dorso de su mano para limpiarse el sudor que goteaba de su barbilla. *¿Sí, señor…? ¿En qué estaba pensando, justo ahora?* No podía creerlo, aceptando dócilmente el consejo de Kagetora en medio de la batalla. Mio estaba conmocionado, pero Kagetora simplemente mantuvo su odachi en posición de lucha, inmóvil. Sólo estaba mirando… observando…

¿Qué? No puede ser… Mientras ella miraba a los ojos bajo su máscara, Mio sintió algo como una premonición. Su estatura, su presencia, la forma en que se comportó, y las técnicas que desató… Ella los recordó todos. La premonición confundió horriblemente a Mio, y ni siquiera pudo adoptar una postura adecuada con sus espadas largas.

«¿Qué pasa? ¿Ya has terminado?» Kagetora dijo en voz baja. «¿Vas a dejar que termine? ¿Era esto todo lo que tu técnica, tu resolución, podía manejar?»

«……!»

Sus palabras hicieron que Mio volviera a la realidad. Se levantó del suelo y rápidamente cerró la brecha entre ella y Kagetora. Trató de golpear con su odachi a Mio, quien atacó… sólo que se detuvo a mitad de camino. Mio no había hecho ningún esfuerzo para defender su cabeza expuesta.

¡Golpea! En el siguiente instante, Mio golpeó a Kagetora en la cara. El impacto le hizo retroceder esta vez. Con la cara caída y el brazo aún extendido, Mio le dijo a la tropezadora Kagetora, «No digas lo que quieras…»

Mientras levantaba la cara, había una *ira* ardiente en sus ojos.

«Como si dejara que terminara sólo con esto. Estoy segura de que mamá lo aceptó, pero yo no. Esta ira, esta tristeza, esta indignación… haré que te los lleves todos. ¡*Tú* y ningún otro!»

«…Muy bien.»

Ese puñetazo debe haber cortado el interior de su boca. Kagetora escupió la sangre, y luego preparó su odachi una vez más.

«Un diálogo entre guerreros no necesita palabras. Muéstrame el alcance de tu resolución.»

«Por supuesto. No lo haría de otra manera.»

La batalla entre Mio y Kagetora siguió adelante.



Desde las gradas, estábamos viendo su batalla. En algún momento en el medio, hubo un cambio obvio en la forma en que ambos lucharon. Al principio, daban golpes medidos, tratando de ver cómo reaccionaba su oponente. Pero ahora cada uno luchaba como quería y lo daba todo.

Mio, en particular, parecía haber dejado que sus emociones explotaran. Ella fue a por él con fuerza, confiando en la fuerza bruta, y Kagetora aceptó cada uno de sus golpes. Probablemente… significaba exactamente lo que yo asumía.

«Mi Señor… ¿Estaba esto realmente bien?» Aisha preguntó en un susurro. «Creo que es una apuesta si Madam Mio estará satisfecha o no con esto…»

«Bueno, sí», susurré en respuesta. «Apuesto a que Hakuya tendrá algunas palabras para mí más tarde, pero… No creo que sea una mala apuesta. ¿No lo dijiste tú misma, Aisha? 'Se dice más a través del combate', ¿verdad?»

«Sí… dije eso.» Aisha se golpeó una mano en el pecho, una mirada de preocupación que aún se ve en su cara.

«Debido a que esto involucra a otro país, puede parecer un gran problema. Pero si podemos satisfacer a Mio, podemos manejar el resto como nos plazca. Para que acepte el resultado, no necesitamos ningún pequeño truco. Tal vez esto se debe a que aprendieron bajo el mismo maestro que ella y Liscia tienen personalidades muy directas.»

Vi a Mio pelear. Parecía enfadada, pero pude ver otra emoción allí también.

«Si la atacamos con sinceridad, debería aceptarlo.»

«…Entiendo.» Aisha asintió mientras veía a los dos luchando abajo. «Ambos parecen estar disfrutando de la vida.»

«Si soy honesto, cuando hablan con sus espadas así, no puedo seguir lo que dicen, aunque…»

«¿Le gustaría hablar conmigo durante el combate, señor?»

«Si me lesiono, afectaría a mis deberes, así que por favor, no… ¡Oh!»

Había pasado un tiempo desde que empezaron a pelear. Si seguían jugando, la gente empezaría a sospechar.

Le di a Kagetora la señal. Él me miró en silencio y asintió con la cabeza.



¡Shing! ¡Clang! Una de las espadas largas de Mio se levantó, golpeando el odachi de Kagetora de sus manos y enviándolo al suelo. Sin demora, el otro estaba en la garganta de Kagetora.

«…Me rindo.»

Kagetora extendió lentamente sus brazos. El partido estaba decidido, y el Coliseo se estremeció con aplausos. Mio fue la vencedora, aunque parecía más sorprendida que nadie.

«¿Por qué me dejaste ganar?»

«…Las órdenes del maestro.» Kagetora respondió rápidamente, habiendo decidido que no había mentira en su camino. Souma le había exigido que 'buscara una oportunidad para perder'.

Mio miró a Souma en las gradas y susurró: «¿El rey Souma no tenía intención de impedir mi deseo?»

«…Habrá una nueva investigación sobre las verdaderas intenciones de su padre, Georg Carmine, estoy seguro. Los resultados de la cual, sin duda, le llegarán a usted.»

«¡¿Eh?! Pero yo ya…»

«Aún así. Ahora que hemos llegado a esto, mi maestro debe asegurarse de que todo termine bien. Será mejor que te prepares. De aquí en adelante… Estoy seguro de que se espera que hagas una cantidad adecuada de trabajo». Con eso, Kagetora recogió su odachi, y le dio la espalda a Mio mientras decía: «Debe ser difícil para ti, habiendo tenido un padre tan terco y tonto. Sospecho que el difunto Georg siente pena por lo que les hizo a ti y a tu madre.»

«¿Qué? Incluso si es tan—» Mio gritó después de Kagetora cuando se fue. «¡Aún así, es mi orgullo! ¡No importa el camino que elija!»

«………»

«¿Nos encontraremos de nuevo… Sir Kagetora?»

Permaneciendo sin voltear, respondió, «…Si llega el día en que ustedes dos regresen al Reino, estoy seguro de que nos encontraremos en algún lugar.»

Kagetora saltó a las gradas y desapareció entre la multitud.

«Mph… Mph…»

Mio se quedó sola en la arena, colgando la cabeza mientras lloraba. La gente que miraba aparentemente pensó que eran lágrimas de alegría, pero los de la primera fila dijeron que eran como las lágrimas de un niño perdido cuando se reunía con sus padres.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, habiendo desaparecido entre la multitud, Kagetora se reunía con una mujer en un pasillo casi desierto. La mujer en cuestión tenía una cola felina, y aunque su edad se veía un poco, su perfil y sus ojos se parecían mucho al de Mio.

Kagetora se detuvo justo a su lado, y miró hacia delante. «… ¿Viniste?»

«Quería ver los esfuerzos de mi hija hasta el final», dijo la mujer con orejas de gato sin darse vuelta.

Kagetora respiró profundamente. «¿No podrías haberla… detenido?»

«Nunca. Mi marido era un hombre de convicciones. Si su hija iba a actuar según sus convicciones, yo no la detendría. Porque esa es mi convicción.»

«…Entiendo.» Kagetora sonrió un poco debajo de la cara severa de su máscara. «Vivir en una familia como esa debe ser bastante difícil para ti.»

«Como si no lo creyeras. Pero somos una familia. Puede que me haya dado por vencida, pero todavía los amo.»

«…Has sido una madre increíble, y una esposa impecable para un par de tontos poco sofisticados». Con eso, Kagetora puso una mano en el hombro de la mujer. «Ahora bien, mi lady, por favor, cuídese.»

«Sí. Sé que eres un *completo y total desconocido*, pero sin embargo, por favor, cuídate también. Estaré esperando el día en que coincidentemente nos encontremos de nuevo.»

Sin volverse atrás, los dos se alejaron en direcciones opuestas.



«Mio, eso fue espléndido», la llamé mientras la multitud masiva en el Coliseo miraba. Estaba en la arena, arrodillándose e inclinando la cabeza. «Levanta la cabeza. Tú eres la vencedora.»

«…S-Sí, señor». Levantó la cara, pero como era de esperar, parecía muy intimidada. Su cara era una mezcla de torpeza y confusión.

El público estaba tan emocionado que no parecía darse cuenta, pero claramente no era el rostro del vencedor. *Bueno, estoy seguro de que ella tiene mucho en su mente sobre esto.* Decidí no preocuparme por ella mientras seguía hablando.

«Como prometí, cuando regrese a mi país, llevaré a cabo una nueva investigación sobre las motivaciones de Georg Carmine. Para ello, me gustaría invitarle a usted también. ¿Sería eso aceptable?»

«¡S-Si, señor! ¡No me importa!» Mio aceptó inmediatamente. Eso se resolvió entonces.

A continuación… Supongo que yo también necesitaba hacer algo para atraer a la gente de Zem.

«¡Obviamente, ya has cortado todos los lazos familiares con Georg, así que no importa el resultado de la investigación, te garantizo aquí y ahora que no buscaré tu vida, ni te haré daño de ninguna otra manera! ¡Que cada persona aquí sea mi testigo!»

El Coliseo rugió con aplausos. Todo el botín va al vencedor. Es natural que sean alabados. Si yo hiciera algo para perjudicar al vencedor, la gente de este país no se alegraría de ello. Dejé claro que eso no sucedería, pero también hice un hecho consumado que nos llevaríamos a Mio a casa.

Como ganadora del Gran Torneo de Artes Marciales, Mio era una carta que Zem no querría dejar pasar. Sin embargo, frente a este apasionado cuervo, Gimbal probablemente no podría interponerse en su regreso a casa.

Volví a mi asiento y miré a Gimbal. «Escuchaste cómo resultaron las cosas. ¿Hay algún problema en que me lleve a la ganadora del torneo a casa?»

«…La gente parece satisfecha con eso, así que no tengo ninguna objeción». Gimbal se encogió de hombros con una sonrisa irónica. «No hay ninguna copa o trono asociado con este torneo. En cierto modo, podría decirse que el trono en el que estoy sentado podría serlo, pero no me he enfrentado a un retador en muchos años.»

Gimbal frotó los apoyabrazos de su trono.

«Lo que debe ser prioritario, por encima de cualquier otra cosa, es la creencia nacional de que, 'A los que son fuertes se les concederá su deseo'. Por eso, pase lo que pase, quiero hacer realidad el deseo de Mio ahora.»

«Déjeme eso a mí. No la maltrataré.»

«Eso debería estar bien, entonces. Si alguien de su país ganara, y luego continuara en el país, podría llevar a una especulación indebida en el futuro. Si quiere recogerla, eso es conveniente para mí… o eso es lo que elegiré para decirme a mí mismo.»

«Gracias, Sir Gimbal.»

Parecía que Gimbal tampoco tenía ni idea de lo que estaba haciendo Mio. A juzgar por sus palabras y acciones, no guardaba rencor contra el Reino, así que si tenía a alguien como ella a mano, siempre tendría que tener cuidado de que pudiera ser una espía. Si pensara en los problemas que eso implicaba, podría haberse sentido aliviado al quitarse una molestia de las manos.

«La Casa Carmine está a cargo ahora, ¿verdad?» Naden preguntó, y yo asentí.

«Sí. La Casa Carmine lo está.»

Habiendo sido capaz de manejar la situación de Mio primero, me abofeteé las mejillas para reenfocarme. *Ahora… mañana será cuando las cosas se pongan serias.* Había otra razón por la que había aceptado la invitación de Gimbal.

Aunque no estaba seguro de si estaba bien dejar a Mio en paz, el asunto que se planteaba mañana era un tema que afectaba directamente al futuro de nuestro país. *Estoy seguro de que vendrá pronto, así que tengo que mantenerme en forma,* pensé mientras continuaban los vítores de la multitud.

Capítulo 07: Primer Encuentro

Esa noche, hubo un festín en el gran salón del castillo de Blanc Zem en honor al vencedor.

Si escuchas las palabras 'fiesta' y 'castillo' en la misma frase, puedes imaginar algo más llamativo, pero Zem no era conocido por ser muy ceremonioso. Cuando llegó el momento de honrar al ganador de su torneo nacional, se convirtió en una ruidosa celebración con bebida y cantos.

Souma, sus esposas y Gimbal dieron cada uno un discurso al principio del evento, y luego se retiraron rápidamente. Esto fue a instancias de Gimbal, porque si los mercenarios borrachos eran groseros con Souma y los otros invitados de honor extranjeros, podría causar un incidente diplomático. Probablemente les estaba diciendo, «No puedo manejarlos, así que hagan lo que quieran por su cuenta».

«Ungh… Hic». En medio de esa ruidosa celebración, Mio tenía la cara roja y vomitaba.

Como centro de atención de la función de esta noche, los invitados vinieron a escuchar una palabra de Mio, y al mismo tiempo, le sirvieron un nuevo vaso de alcohol para brindar. Mio sabía que tenía una alta tolerancia al alcohol, pero después de tantos tragos, incluso ella estaba un poco inestable en sus pies.

«Vaya, ahí». Mientras tropezaba, alguien se puso debajo de ella para sostenerla. «¿Está bien, Madame Mio?»

«¿Sir… Colbert?» murmuró.

«Tu cara es de color rojo brillante. ¿Estás seguro de que no has bebido demasiado?»

«Ungh… Es porque todo el mundo me hace brindar con ellos…» Mientras hablaba, Mio sintió que algo brotaba dentro de su pecho. «Urgh… ¡Blech!»

«¡Whoa! ¡Madame Mio, contrólese!» Prestándole un hombro a Mio, Colbert la llevó a la terraza para que tomara un poco de aire fresco. Le acarició suavemente la espalda mientras ella se agarraba a la barandilla y vomitaba sobre el borde.

«Lo siento… Por dejarte verme como, ¡Urgh!»

«No tienes que forzarte a hablar, ¿vale?»

Después de un rato así, Mio se calmó.

«Lo siento mucho. Te he causado algunos problemas.»

«No… ¡Ah! Sé que esto llega un poco tarde, pero felicitaciones por su victoria.»

Mio le dio una risa avergonzada. «Ahaha… Gracias.»

«Después de lo que dijo Su Majestad, estoy seguro de que tendrá la nueva investigación sobre el Duque Carmine que esperaba. Tampoco tratará mal a la Casa Carmine.»

Al ver la genuina sonrisa en el rostro de Colbert, Mio le dio su propia sonrisa de preocupación. «Sí, supongo que tienes razón.»

«¿Eh? ¿No estás contento?»

«Ah… Um… Estoy feliz, sí, pero… He descubierto algunas cosas, y me siento mejor después de dejar salir toda esa frustración reprimida…»

«¿Eh?»

«No, sólo estoy hablando conmigo misma», le explicó Mio con una sonrisa irónica en su cara. «Pero lo más importante, Sir Colbert, ¿volverá al Reino de inmediato? Estoy seguro de que me uniré a usted, pero necesito llevar a mi madre también, así que tengo que prepararme.»

«Oh, no, estoy seguro de que iré a casa tan pronto como mañana, pero Su Majestad y los demás tienen la intención de quedarse en Zem un poco más.»

«¿Eh? ¿Lo harán?»

«Sí, bueno… Tienen otros asuntos que atender…»

Colbert estaba siendo evasivo sobre algo. Mio le amartilló la cabeza a un lado. «¿Algo más que el Gran Torneo de Artes Marciales? ¿Qué podría ser…?»

«Si tienes curiosidad, ¿te unirás a nosotros?» Los dos se volvieron hacia la repentina voz que venía de su lado. Había un hombre alto, de aspecto inteligente, vestido todo de negro.

«Señor Hakuya. ¿Ha llegado?» Colbert se sorprendió por su repentina aparición.

«Sí, justo ahora. Ya he informado a Su Majestad.»

«Hakuya… El Primer Ministro de túnicas negras del Reino de Friedonia, ¿eh?»

Hakuya asintió e inclinó ligeramente la cabeza ante Mio. «Parece que he estado escuchando a escondidas. Lo siento. Vine a hablar con Sir Colbert, y por casualidad les escuche a los dos hablando. Es un honor conocerla, Madame Mio. Soy Hakuya Kwonmin, y sirvo a Su Majestad en mi capacidad de Primer Ministro.»

«¡Oh! Encantado de conocerte. Yo, yo soy Mio Carmine», balbuceó.

Hakuya le dio una débil sonrisa. «He oído hablar de ti. Felicidades por tu victoria.»

«G-Gracias.»

«En cuanto a la Casa Carmine, una vez que regresemos al Reino, haré una sincera reevaluación de la situación. …Si fuera posible, me gustaría consultar con Su Majestad antes de tomar cualquier decisión al respecto.»

Hakuya dejó escapar un suspiro de agotamiento.

Mio le preguntó, «Um, cuando me preguntaste si me uniría a ti, ¿qué quisiste decir?»

«Exactamente lo que dije. Le preguntaba si se uniría a nosotros en nuestros otros asuntos, Madame Mio. Escuché de Su Majestad que no tiene ninguna hostilidad hacia Su Majestad o el Reino, ¿correcto?»

«Oh, sí. No tengo un hacha real para moler.»

«Entonces no hay problema». Hakuya asintió. «Quiero traer un pequeño pero elitista grupo de guardias mañana. Si tienes la destreza marcial para ganar un torneo, creo que deberías estar más que a la altura de la tarea. Además, si algo le sucediera a Su Majestad y a los demás, no podré llevar a cabo la nueva investigación sobre Sir Georg, así que espero que hagas un buen trabajo defendiéndolos.»

«B-Bien…»

«Puedes dejarle tu madre a Sir Colbert, estoy seguro. ¿Qué tal si la hacemos regresar al Reino por adelantado, mientras te quedas con nosotros?»

«Está bien. No tengo ningún problema con eso…» Mio parpadeó, incapaz de comprender la situación. «Um, entonces, ¿qué es exactamente este negocio?»

«Una reunión con… una persona muy importante», dijo, su expresión muy seria. «Mañana, aquí en Zem, habrá una reunión que decidirá el futuro del país. Por eso no sólo Su Majestad, sino que yo también estoy aquí.»

«Entiendoo…»

¿En qué se había metido? La cabeza de Mio era un desastre confuso.

◇ ◇ ◇

Al día siguiente, dejamos la ciudad de Zem y volamos por los aires.

«Podrías haber montado en mi espalda». Naden me agarró telepáticamente.

Como había cosas de las que teníamos que hablar, no me monté en la espalda de Naden esta vez, en lugar de unirme a todos en la góndola que llevaba en su forma ryuu. Naden me había dado una mirada infeliz al respecto, pero esta vez no tenía muchas opciones.

Dentro de la góndola estábamos yo, Aisha, Owen y Hakuya que se habían unido a nosotros en lugar de Colbert. Colbert cogió la góndola wyvern que habíamos usado en el camino de vuelta con la madre de Mio — que era la mujer de Georg — y se dirigieron al Reino antes que el resto de nosotros.

El resto de los guardias también estaban con nosotros, pero Mio parecía un poco fuera de lugar entre ellos. Aparentemente se había unido a nosotros a petición de Hakuya. Sabía cuáles eran sus intenciones, y no tenía razón para verla como una amenaza ahora que habíamos prometido una nueva investigación sobre Georg, pero aún así fue un movimiento audaz, traerla así.

A propósito, en el asunto de esa nueva investigación, Hakuya me regañó anoche por haber tomado esa decisión.

«Honestamente… Esa puede haber sido la decisión correcta esta vez, pero un solo paso en falso y podría haber perjudicado el interés nacional. Desearía que me consultaras por adelantado. Ahora escuche, mi señor, realmente necesita…»

Después de eso, fue la hora de la conferencia con Hakuya por un tiempo. Una vez que escuché todo lo que tenía que decir, le dije, «Pienso en todo esto.»

Aprendí de los sermones de Liscia que cuando alguien está en tu caso, es más efectivo esperar a que terminen antes de explicarte.

«Georg era especialmente respetado por la gente del ejército. Incluso ahora que es un traidor, probablemente hay gente mirando a su alrededor, sospechando que podría haber tenido alguna razón, ¿verdad?»

«Bueno… sí.»

«Pensé que era una buena oportunidad para extinguir esa discordia dentro del país. Si Mio coopera, podemos darles una versión mejorada de la historia que está increíblemente cerca de la verdad.»

Había dos puntos que nos impedían hacer público el plan de Georg.

En primer lugar, Georg había enviado a Glaive para informarme sobre el plan con antelación. Debido a que la gente moría como resultado del plan, terminaría agitando a sus familiares en duelo. Había gente como la familia de Carla que se unió a la rebelión y se martirizaron por su amistad con Georg, también, después de todo.

En segundo lugar, tomamos cautivos a los mercenarios contratados por los nobles corruptos, y los usamos para recoger las riquezas secretas de los nobles en forma de dinero de rescate. Si Zem se enterara de eso, causaría muchos problemas. Porque, desde su perspectiva, habrían sido engañados por Georg y por mí. Podría convertirse en un incidente diplomático. Por el contrario, si pudiéramos mantener esos dos puntos en secreto, podríamos hacer lo que quisiéramos con el resto.

Cuando le expliqué eso, Hakuya suspiró, «Podría bajar la opinión de la gente sobre ti, porque dejaste morir a un buen vasallo.»

«Eso pasará. Georg engañó a todo el mundo, y debido a mi juventud e inexperiencia, pudo hacerme bailar con sus cuerdas. Si Mio dice las cosas correctas para respaldar la historia, podemos hacer que el público lo vea de esa manera. A partir de ahí, si aumentamos la reputación de Georg, las cosas que hagamos públicas no me harán tanto daño.»

«Entiendo… No es que fueras ciego, sino que el Duque Carmine era demasiado bueno para ti… Eres todo un conspirador, ¿eh?» Hakuya dejó escapar un suspiro lleno de un poco de admiración y mucha exasperación. «Si el Duque Carmine estuviera escuchando, estoy seguro de que querría discrepar.»

«Bueno, ya sabes, los hombres muertos no cuentan cuentos.»

«Todo está en cómo dices una cosa…»

Después de ese intercambio, pude forzar a Hakuya a aceptarlo. Aunque, sólo nos moveríamos en él una vez que estuviéramos de vuelta en el Reino. Porque aquí adelante, teníamos que concentrarnos en lo que nos esperaba.

«Um, ¿a dónde va esta góndola? Parece que nos dirigimos en la dirección opuesta al Reino de Friedonia…» Preguntó Mio, incapaz de soportar estar en la oscuridad sobre la situación actual por más tiempo.

Era cierto que nos dirigíamos al oeste, no al este, hacia el Reino.

«Debido a la otra razón por la que vinimos a Zem.»

«…He oído que vas a conocer a alguien importante.»

«Así es. Esta es una negociación muy importante que afectará a la forma en que actuemos en el futuro. Por eso, bueno, tendré que pedirle que me perdone por no ir directamente a casa. Prometo que lanzaremos la nueva investigación sobre tu padre tan pronto como volvamos.»

«No es un problema, pero… ¿está bien que venga a un lugar tan importante?»

Sonreí irónicamente cuando Mio pareció estallar en un sudor frío. Se había visto tan fuerte y valiente luchando contra Kagetora, pero era tan tímida como se podía ser cuando la sacaste de su elemento y la llevaste a un lugar para negociar así. Era tan genial que te podías enamorar de ella cuando hacía lo que se especializaba, pero era una especie de decepción cuando se trataba de cualquier otra cosa.

«Me recuerda a cierta persona…» Murmuré.

«…Um, ¿Mi señor? ¿Por qué me miras cuando dices eso?» Aisha me dio una mirada acusadora, y yo miré hacia otro lado para tratar de ocultar lo que había estado pensando.

«B-Bueno, es una negociación importante, pero es un trabajo para mí y para Hakuya. Nada malo te pasará por unirte a nosotros, así que relájate.»

«Por otro lado, en su caso, mi señor, el fracaso no puede ser tolerado», me dijo Hakuya con una mirada desapasionada en su cara.

«Lo sé… No nos queda mucho tiempo, después de todo.»

A medida que el aire en la góndola se hacía más pesado, Mio miraba a su alrededor inquieta, sin estar segura de lo que debía hacer. Mientras hablaban…

«Souma, estamos aquí. Es ese lugar que parece una casa, ¿verdad?»

…La voz de Naden resonó en mi cabeza.

Miré desde las ventanas de la góndola y había una mansión en la cima de una de las montañas de Zem. Parecía una casa de troncos canadiense, hecha con muchos troncos. Aparentemente era la villa de montaña del Rey de Zem para escapar del calor del verano.

Mientras miraba la villa, vi una lujosa góndola destinada a ser llevada por un wyvern estacionado cerca. «…Ya están aquí, ¿eh?»

«Mi señor, nosotros también debemos darnos prisa.»

«Lo sé. Naden, bájanos junto a esa góndola.»

«Entendido.»

Naden hizo un suave descenso, y aterrizó junto a la lujosa góndola. Cuando Naden tomó su forma humana y salimos de la góndola, varias personas salieron inmediatamente de la villa.

«Hee, hee.»

La persona que encabezaba el grupo se paró frente a nosotros, y luego se rió. Como siempre… especialmente ahora que la conocía en persona, me sentí abrumado por su belleza. Pensé que estaba acostumbrado a verla, también… Por supuesto, si se trataba de simple belleza, mis propias esposas no eran menos hermosas que ella. Liscia, Aisha y Juna eran todas bellezas, y Roroa y Naden eran guapas.

Sin embargo, en su caso, el aire a su alrededor era diferente. Tenía carisma natural. El encanto que siempre atrajo a la gente hacia ella. Fuuga tenía algo parecido, también, pero en su caso, surgió mayormente de sus ridículas habilidades marciales. Su presencia emanaba puramente de su encanto humano.

Ella extendió su mano derecha hacia mí. Tomé su mano, poniendo mi mano izquierda sobre ella, y ella extendió su mano izquierda sobre la mía. Nos dimos un firme apretón de manos.

Con una sonrisa, ella dijo, «Finalmente puedo conocerlo, Sir Souma.»

«Sí. Estoy feliz de poder hablar con usted en persona, Madame María.»

Aunque, extrañamente, no se sintió así, este fue mi primer encuentro (sin contar la transmisión de la joya de voz) con la Emperatriz María Euphoria del Imperio del Gran Caos.



Otra razón por la que acepté la invitación de Gimbal fue que propuso un encuentro entre yo y la emperatriz María del Imperio del Gran Caos desde dentro de las fronteras de Zem. Su objetivo al invitarme al Gran Torneo de Artes Marciales era mostrar la fuerza de sus mercenarios, y convencernos de que volviéramos a firmar el contrato de mercenarios con ellos, o, en su defecto, asegurar un tratado de no agresión mutua. Entre el encuentro personal con Mio y esta oportunidad de conocer a la Emperatriz, Gimbal hizo un duro negocio.

Dicho esto, teníamos relaciones amistosas con el Imperio, pero nuestra alianza era fundamentalmente secreta. El comercio que trajo el pacto médico entre el Reino, el Imperio y la República de Turgis debe haber sido visible incluso para los que están fuera de los tres países. Sin embargo, sólo los miembros de las más altas esferas de nuestras dos naciones sabían que estábamos en constante comunicación usando la Joya de Transmisión de Voz. Si la información se filtraba y terceras partes descubrían que teníamos una relación tan estrecha con el Imperio o la República, existía el riesgo de que se volvieran cautelosos con nosotros. Por ejemplo, si Fuuga se enteraba, eso causaría un gran revuelo.

Al oír la noticia de una aparente relación conjunta entre el Imperio y nuestro reino, puede estar lo suficientemente desesperado como para construir una base de poder que superara a la nuestra; el enriquecimiento de los recursos de su país, y el fortalecimiento de su ejército tampoco estaban fuera del ámbito de lo posible. Es probable que persiga sus ambiciones con mayor intensidad, y menos aún que preste atención a las consecuencias de sus acciones.

Debido a que habíamos mantenido las cosas en secreto para evitarlo, ninguno de los dos había podido ir al país del otro para hablar. Sin embargo, como esto fue propuesto por un tercero, estábamos dispuestos a aprovechar la oportunidad. Dado que Zem se encontraba entre nuestros dos países, era probable que hicieran la oferta para evaluar el riesgo de quedar atrapados en un conflicto entre nosotros. Es probable que quisieran reunirnos a María y a mí para poder utilizar la atmósfera de la reunión como indicador de si nuestros países estaban en condiciones amistosas o no.

Sin embargo, yo estaba dispuesto a aceptar esta narración. Con todo en mente, al aceptar venir a Zem, derribaría tres pájaros de un tiro. Y en cuanto a Gimbal, mi garantía de que no seremos hostiles con ellos, suponiendo que sean verdaderamente neutrales, probablemente ha satisfecho su objetivo final, en su mayor parte. Realmente era más que un guerrero capaz, también era un rey astuto.

Encontré una cara familiar en el grupo de gente detrás de María que había salido a saludarnos. Le extendí la mano a la siguiente. «Ha pasado demasiado tiempo, Madame Jeanne.»

«De hecho lo fue. Pareces estar bien, Rey Souma.»

Esta era la hermana menor de Maria y su general, Jeanne.

Jeanne estrechó mi mano, y luego se volvió hacia Hakuya. «Hace mucho tiempo que no le veo a usted también, Señor Hakuya. Es un placer.»

«El placer es todo mío. Me alegra ver que se encuentra bien, Madame Jeanne.»

«Nos vemos las caras durante nuestras conversaciones regulares, pero esto se siente un poco extraño.»

«Sí, así es, ¿no?»

Jeanne sonreía ampliamente, e incluso el rostro pétreo de Hakuya tenía una pizca de sonrisa.

Esos dos se llevaban tan bien como siempre. Escuché que, como ambos andaban harapientos por los caprichos de sus respectivos gobernantes, habían formado algo que llamaron "Asociación de las Víctimas de los Maestros de la Pereza". Su número de miembros, por cierto, puede haberse ampliado ahora para incluir a Colbert, que fue dirigido por Roroa, y a Leporina, que tuvo la misma experiencia con Kuu.

María aplaudió. «Oh, claro, Sir Souma. Además de Jeanne, he traído algunos comandantes capaces de nuestro país para proporcionar seguridad en esta conferencia. Permítame presentárselos. Gunther, Krahe. Por favor, vengan por aquí.»

«¡Sí, mi señora!»

Dos hombres con impresionantes trajes de armadura dieron un paso adelante. El de la armadura amarilla era su estereotipo de hombre macho. Su hombre de cara dura era de construcción similar a Owen o Herman, y tenía un corte de cuadrilla y una perilla. Parecía tener unos treinta o cuarenta años, pero era definitivamente del tipo que parecía mayor que su edad real.

Apretaba los labios, cruzaba los brazos a la espalda como lo haría un militar, inclinaba la cabeza para que su perilla sobresaliera, y no hacía ningún intento de hacer contacto visual.

El otro hombre llevaba una armadura azul, y daba la impresión opuesta. Era un hombre delgado pero fuerte, como Julius. Este tipo tenía alrededor de treinta años, tal vez. Tenía el pelo largo, y llevaba un poco de maquillaje, así que tenía una cara que recordaba a un miembro de una banda de rock de visual-kei.

El hombre de pelo largo me miró con una amplia sonrisa. No era desagradable, pero nunca había sentido los ojos de alguien aferrarse a mí de esta manera, y me hizo temblar un poco.

Indicando a cada uno de ellos con las palmas de sus manos, María continuó, «Permítame presentarlos. El grande es Gunther Lyle, y el delgado es Krahe Laval. Estos dos, así como Jeanne, han manejado el ejército del Imperio para mí, ya que no es algo en lo que no soy buena.»

«…Soy Gunther», dijo el gran hombre de repente. Se sintió un poco intimidado, pero no detecté ninguna hostilidad allí. Probablemente era tranquilo por naturaleza. Viendo la forma en que la expresión de María no había cambiado un poco, aparentemente era así como siempre fue. Krahe, por otro lado…

«Vaya, vaya, es un honor conocerlo, Rey Souma. Mi nombre es Krahe Laval. Es un placer conocerlo. No me importa si quieres llamarme 'Lavie'. ¿No lo harás? Qué grosero de mi parte sugerirlo. Pero me complace mucho conocerlo. Sí. Nunca miento.»

Aunque también estaba usando el tiempo de conversación de Gunther, el hombre era demasiado charlatán. Se acercó con una sonrisa amistosa, me tomó la mano con las suyas y la estrechó vigorosamente.

Sorprendido por su visión de futuro, miré a María y a los demás, luchando por averiguar cómo debía responder. María me dio una sonrisa un poco turbada mientras Jeanne presionaba su palma contra su frente.

«No otra vez…» murmuró.

Aparentemente, aquí también se trataba de un asunto normal.

«Erm… Veo que también tienes un personal único en el Imperio», dije, con una sonrisa forzada.

María respondió con su propia sonrisa de negocios. «Son comandantes leales y confiables»

Eso probablemente significaba que eran capaces, así que su personalidad era la segunda prioridad. Nuestro país también tenía algunos de esos. (Como la súper sádica jefa de limpieza Serina, o Genia la supercientífica.)

Krahe siguió balbuceando, «Aun así, pensar que estaría presente cuando la Santa del Este y el Héroe del Oeste se encuentren. Estoy más que encantado. Esta será otra página del libro de leyendas. Una vez que los dos aplasten el Dominio del Lord Demonio, mano a mano, se hablará de este día para siempre. Es usted maravilloso, Su Majestad Imperial. En verdad, eres una santa.»

La mirada de éxtasis en la cara de Krahe hizo que pareciera que podría estallar en poesía o en una canción. Parecía un poco raro, lo que empezó a asustarme.

«Lady María, eres una visión celestial de la belleza que desciende a — ¡Ow!»

«¡Hablas demasiado, tonto!» Jeanne dejó caer un puño sobre su cabeza para callarlo.

Agarrándole la cabeza, le obligó a inclinarse. «¡Ay! ¡Madame Jeanne, eso duele! ¡Dije que eso duele…!»

«Lo siento, por favor ignore a Sir Krahe. Es un individuo muy impresionable, y la forma en que adora a mi hermana como a una santa, es como una joven doncella con la cabeza llena de sueños.»

«…El Imperio tiene gente *realmente* muy interesante», bromeé.

«Es un país grande, después de todo». María se rió. «Por supuesto que hay de todo tipo. El Reino es de la misma manera, ¿verdad?»

Estaba mirando a mis reinas y vasallos detrás de mí. *Sí… tiene razón.*

«Ahh, déjeme presentarlas, Madame María,» dije, caminando hacia ellas. «Estas son mis esposas, Aisha y Naden.»

«Encantado de conocerte. Soy Aisha Udgard Elfrieden.»

«Naden Delal Souma.»

Estos dos no se habían sentado en nuestras conferencias de la Joya de Transmisión de Voz, así que era la primera vez que María se reunía con ellos. Aunque debido a que las transmisiones se hicieron en secreto, aparte de la rara excepción de gente como Ginger y Sandria, había pocas personas que ella había conocido.

«He oído hablar de ustedes dos por Souma. Ambas son adorables.» María les sonrió a los dos.

«Esta es esa emperatriz cantante y bailarina… Es bastante normal, ¿no?» Naden se dijo en voz baja mientras miraba a María.

Ahora que lo pienso, Naden había estado viendo programas del Imperio mientras estaba en la Cordillera del Dragón de las Estrellas. Por cierto, el simple receptor que había estado usando estaba ahora en el castillo.

No quería que se pensara que estaba espiando, dejando así una mala impresión, así que le había dicho a María que teníamos un receptor que podía ver las emisiones del Imperio. Como usaban joyas separadas para las emisiones públicas y las comunicaciones importantes como nosotros, ella dijo que no era un problema. De hecho, ella quería un receptor que pudiera ver las emisiones del Reino a cambio, así que le enviamos uno.

Cuando Juna vio a María cantando y bailando, dijo, "Qué carisma tan natural… Es aterrador lo dotada que está". Lo que hizo que su espíritu competitivo se encendiera. Me sentí afortunada de haber visto su determinación de ganar siempre.

«Eres increíble. Creo que es la primera vez que veo a una mujer más fuerte que Jeanne». María hurgaba en el físico de Aisha mientras se mantenía rígida y erguida.

«Me halagas.»

María tenía un comportamiento amable, y podía interactuar con cualquiera de forma bastante natural. Era buena cerrando la distancia entre ella y otras personas, así que pude ver por qué la gente del Imperio la amaba. Si esto le venía de forma natural, era una hechicera nata. No era sólo Krahe, probablemente podía hacer bailar a cualquier hombre en la palma de su mano.

«¿La Emperatriz? ¿En serio?» Escuché un extraño tono de voz, y me di la vuelta para ver que Mio estaba congelada, con los ojos parpadeando rápidamente. Acababa de llegar como se le dijo, y ahora el jefe de la superpotencia del oeste estaba de pie frente a ella. Sin duda, su mente todavía estaba tratando de procesar todo lo que estaba pasando.

Owen le dio a Mio una palmada en la espalda. «¡Ah! ¿Sir Owen?»

«Sé cómo te sientes, pero relájate. Cuando vives en el Reino, este tipo de cosas ridículas suceden todo el tiempo. Será más fácil para ti si te acostumbras pronto.»

«… ¿Qué pasó con el Reino después de que me fui?»

Ouch, eso dolió. No le pasó nada malo. Probablemente.

«Hermana, ya era hora», instó Jeanne.

«Hee, hee, sí, lo es». María me miró. «No servirá de nada que nos quedemos aquí, hablando todo el día. Entremos. He oído de antemano que tienes algo de gran importancia que discutir, después de todo.»

«Sí. Como tal, me gustaría limitar el número de personas que asisten a las charlas. ¿Será eso aceptable? Cada uno de nosotros tendrá un asistente dentro de la sala y un guardia fuera.»

«Entiendo. Me gustaría que Jeanne se uniera a mí. Gunther hará guardia.»

«Entonces Hakuya se unirá a mí, y Aisha será la otra guardia.»

Ordenamos a los demás que vigilaran los alrededores.

Lavie… Er, no, Krahe, que se quedó fuera, dijo, «¿Por qué debo quedarme fuera de esta conferencia histórica? Estoy muy triste. Quiero decir, el tonto Gunther es sólo un buey taciturno de hombre, ¿no? Te lo ruego, déjame estar a tu lado también. Por favor, por favor, por favor, por favor, por favor.»

Lloró y suplicó desesperadamente, pero María y Jeanne lo saludaron con la mano.

Después de eso, María señaló a Naden. «He oído que la Madame de pelo de cuervo Naden es un dragón de la cordillera del Dragón de las Estrellas.»

«¿Eh? ¡¿Por qué estamos hablando de mí ahora?!» Los ojos de Naden se abrieron de par en par ante el repentino cambio de tema hacia ella.

Creí haber notado un destello en el ojo de Krahe entonces. María continuó: «He oído que ella también es un tipo de dragón particularmente único llamado 'ryuu'. ¿No tienes curiosidad por saber cómo Naden conoció a Souma, que no es uno de los caballeros dragones de Nothung, construyó un lazo lo suficientemente fuerte como para llevarlos a formar un contrato?»

«…¡Claro!»

Para distraer a Krahe de la conferencia, ella mencionó la herencia de Naden, y estaba tratando de empujarlo hacia ella. Esa fue una emperatriz para ti. Qué movimiento tan duro.

«¿Por qué no se lo preguntas a ella mientras celebramos la conferencia?»

«¡Ohhh, definitivamente lo haré!» Krahe corrió hacia Naden, juntó las manos delante de él e inclinó la cabeza. «¡Por favor, por favor, cuéntame!»

«¡Whoa, estás demasiado cerca! Souma, ¡¿puedo electrocutar a este tipo?!»

«Uh, no, es una especie de general extranjero…»

«No nos importa. Si se vuelve demasiado grosero, por favor, castígalo», dijo Jeanne con una sonrisa.

«¡¿Puedo hacerlo?!»

Ella dio permiso con mucha facilidad. ¿Esto está bien? Naden envió chispas a través de su pelo negro para intimidarlo, pero parecía que a Krahe no le importaba en absoluto, ya que se acercaba cada vez más.

«¿Ohh, la compañera dragón del héroe se corona con un rayo? ¡Qué místico y divino! Ahh, estoy fascinado por saber cómo se conocieron tú y Souma. ¿Cuál era la historia? ¡Por favor, dímela! ¡Ahora, ahora, ahora!»

«¡Gyah! ¡Quieto! ¡Aléjense! ¡De! ¡Míííí!»

No lo sé. Si fue capaz de llegar tan lejos sin pestañear, casi tuve que estar impresionado. *¡Ah! Podría tener la palabra para describir a Krahe…* Era un romántico — en un grado poco saludable — eso era lo que Krahe era.

«Lo siento, Naden. Sería una pena si interrumpiera la conferencia, así que ¿puedes mantenerlo ocupado para nosotros?»

«¡Espera! ¿Por qué yo?»

«Por favor. Prometo que te compensaré más tarde». Junté mis manos, como si estuviera rezando, como le pedí.

«Murgh…» Naden gimió. «…me aseguraré de que me compense.»

«Sí, te juro que lo haré».

«Vale, lo entiendo. Hablaré con él, pero sólo por un rato.»

Parecía que la había convencido. Naden se encargaría de Krahe, así que decidimos entrar rápidamente en la villa, y poner en marcha la conferencia.

Capítulo 08: Conferencia Directa

El lugar de nuestra conferencia fue la sala de estar de la villa. Había dos sofás, y María y yo nos sentamos en ellos con nuestros respectivos asistentes a nuestro lado. Cerca de la puerta estaba Gunther, y junto a la ventana en el lado opuesto de la habitación estaba Aisha, vigilando la habitación, y asegurándose de que no hubiera fisgones. Parecía demasiada seguridad para una conferencia entre dos naciones amigas, pero como estábamos en el territorio de un tercer país, era inevitable.

«Esta es una valiosa oportunidad para conocerse en persona. Hay algo que me gustaría aprovechar esta oportunidad para discutir con su país», dije, yendo al grano.

«Algo que quieres discutir… ¿dices?» La ceja de María se arrugó y ladeó la cabeza. «¿Es algo que no pudiste haber dicho en la transmisión?»

«No es que no pueda tener, pero hay emociones, el sentimiento de los factores de la habitación que no pueden ser transmitidos por el aire. Para poder transmitir con precisión esas cosas, sentí que era mejor que nos conociéramos en persona. Si comunico mal lo que quiero hablar aquí, creo que podría formar una grieta entre nuestras dos naciones».

«…Escuchémoslo», dijo María, mirándome con ojos penetrantes.

Lo entendí como que ella quería escuchar lo que yo tenía que decir primero. La miré directamente a los ojos y le dije: «En un futuro próximo, espero que mi país envíe una flota a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas.»

María cerró los ojos en silencio, mientras Jeanne gritaba sorprendida: «¡¿Qué?!»

La Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas era un grupo de estados en el mar al este del Reino. Aunque tenían un líder compartido, cada isla tenía un fuerte sentido de independencia, y sus propios sistemas políticos, por lo que no estaban unificados.

Jeanne bajó las manos sobre la mesa y me miró fijamente. «¡¿Tienes intención de luchar otra guerra entre los humanos, a estas alturas?! ¡Experimentaste la ola de demonios por ti mismo! En estos tiempos, cuando la humanidad no se une como una sola —»

«Jeanne», le llamó María, y Jeanne se quedó en silencio.

La expresión de María no había cambiado, y no había hablado especialmente alto, pero detrás de su sola palabra, sentí el peso de una persona que llevaba una gran nación sobre sus hombros. Me hizo sentarme derecho y prestar atención, también.

«Por ahora, escuchemos todo lo que Sir Souma tiene que decir.»

«…Gracias. Hakuya, el mapa.»

«Sí, mi señor.»

Señalé el mapa que Hakuya extendió y expliqué: «Nuestra nación comparte una frontera marítima con la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, y la relación entre

nosotros está actualmente tensa por cuestiones relacionadas con la industria pesquera. Los barcos de su región vienen en gran número a pescar en las aguas cercanas a nosotros, y regularmente causan problemas con nuestros pescadores.»

María asintió. «He escuchado la situación. Pero, ¿no hay manera de que puedas reprimirla pacíficamente?»

«Es imposible. Hay barcos armados en sus flotas pesqueras, e interfieren cuando intentamos detenerlos. Parecen ser muy hábiles, así que es probable que formen parte de las fuerzas regulares del Archipiélago de la Unión. En otras palabras…»

«…¿El estado está detrás de la pesca ilegal?»

Asentí con la cabeza en respuesta. «Si no atacamos la raíz del problema, todo lo que hacemos es jugar a la pelota. Por eso enviaremos una flota a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, nos ocuparemos del asunto y aseguraremos la seguridad de nuestros pescadores.»

«Una flota… ¿Quiere decir que abrirá hostilidades en el mar?»

«La Unión de Archipiélago no es signataria de la Declaración de la Humanidad, al igual que nosotros. No creo que el Imperio necesite protegerlos.»

«Entiendo…» María me miró fijamente. No había ira, tristeza, sospecha, ni nada de eso. Era como si estuviera mirando fijamente al centro de mi ser. *Esa mirada es difícil de manejar…* Aunque intenté fingir que estaba perfectamente bien, había una gota de sudor en mis manos.

«… ¿Tiene alguna pregunta?»

María permaneció en silencio, como si estuviera pensando en algo. Esperaba ser criticada, o al menos cuestionada cuando le dije que enviábamos una flota a la Unión del Archipiélago, así que este silencio fue inesperadamente incómodo. Sentí que estaba durmiendo en una cama de agujas más de lo que hubiera hecho si me hubiera llamado.

Parecía que el silencio era igual de insoportable para Jeanne, y ella dijo: «¡Sir Hakuya! ¡¿Era este su plan?!»

«… No se originó en mí, pero lo he considerado a fondo con Su Majestad.»

«Estás de acuerdo con ello, entonces. ¿Por qué…?»

«Jeanne…» María la cortó de nuevo. «Después de negociar con sir Hakuya en la joya de transmisión de voz, debes saber qué clase de persona es, ¿verdad?»

«Sí… Pero, en este momento, no puedo entender lo que está pensando.»

«En momentos así, miras la cara de la otra persona.»

¿Su cara? Yo me toqué la mía. ¿Fue tan extraño?

Cuando vio mi reacción, María se rió. «Si tienen algo que esconder, se les mostrará en la cara — tanto si intentan actuar de forma agradable para no ofendernos, como si intentan engañarnos, o se ponen tensos al pensar que su trama será descubierta… ¿Verdad? En tus ojos, ¿la cara de Sir Hakuya se ve diferente de la que normalmente se ve cuando ustedes dos están negociando?»

«…No. Creo que fuera lo mismo.»

«La cara de Sir Souma se sintió de la misma manera para mí.» María me miró directamente a la cara. «Para hacerlo simple, tienes alguna razón para hacer esto, ¿no?»

«Sí», respondí.

«¿Puedes decirme qué es eso de aquí?»

«No puedo». Miré directamente a los ojos de María mientras hablaba. «No es que no confíe en ustedes dos, pero si la información se filtra, todo lo que he hecho para prepararme se echará a perder. Debo evitarlo por completo.»

Si ella podía decir cuando la gente tenía algo que ocultaba a través de sus ojos, quería que viera a través de mí.

«Juro que no es nada que decepcione a nuestros amigos jurados», le aseguré.

«Entonces déjeme confiar en la palabra de mi amigo jurado.»

La respuesta de María fue más fácil de lo que esperaba.

«Hermana…»

«Sin embargo, no olvide que si hace algo para traicionar esa confianza, me veré obligado a rescindir nuestra alianza secreta, el pacto médico, el acuerdo de investigación, y nuestra postura de cooperación hacia usted a una pizarra en blanco.»

Aunque se atrevió a confiar en nosotros, no olvidó dejar clara su postura. Ella era realmente una mujer que llevaba una gran nación. No tenía ni de lejos su capacidad.

«Me lo tomaré a pecho», dije. «Porque no quiero pelear contigo.»

«Yo siento lo mismo. Así que… si te esforzaste en decirnos algo que sabías que podía molestarnos, debes tener alguna razón, ¿verdad?»

Al detectar la certeza de las palabras de María, me di por vencido y asentí con la cabeza. «Sí. Hay algo con lo que quiero que el Imperio nos ayude.»

«Si quieres atacar la Unión del Archipiélago con un ataque de pinzas desde el este y el oeste, no puedo hacerlo, ¿sabes?»

«No pediría tal cosa. Me gustaría que el Imperio actuara como mediador de paz.»

«¿Paz…?» María tenía una mirada difícil en su cara otra vez. Ya le había dicho que enviaría una flota, pero ahora le pedía que mediara en la paz, exactamente lo contrario, así que no

podía culparla por sospechar. «¿Es seguro asumir que te refieres al Rey Dragón de Nueve Cabezas?»

«No. Parece que el Rey Dragón de Nueve Cabezas ya está reuniendo una flota propia. No creo que podamos negociar con él. Por lo tanto, aunque esto será mucho trabajo, me gustaría que el Imperio convenciera a los gobernantes de cada isla de los riesgos de luchar contra nosotros. Quiero que les diga: 'Si el Reino decide luchar, es probable que pongan a todo el Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas bajo su dominio. Por eso debes evitar el conflicto', y despertar su sentido del peligro.»

«¡Ah! …Eso no es probable que evite el conflicto.» La mirada en los ojos de María se hizo más aguda. «Históricamente, ese país fue fundado por aquellos que se unieron después de ser perseguidos fuera del continente por alguna razón. El espíritu rebelde está profundamente arraigado en la gente, y personifican el dicho, 'Si te hacen la punta de una lanza, conviértete en el filo de una daga'.»

Ese era un dicho de este mundo. En mi antiguo mundo, hubiéramos dicho, "Escoge ser la boca de un pollo, en lugar de convertirte en la cola de un buey". Significa que es mejor estar a la cabeza de un grupo más pequeño, que ser seguidor de uno grande.

María continuó: «Cuando les pedimos que se unieran a la Declaración de la Humanidad, ni una sola isla respondió. Si les digo, 'Sus enemigos son fuertes, así que eviten pelear', en este caso, en realidad los irritaría más. Si eso sucede… ¡¿Ah?!»

Los ojos de María se abrieron mucho.

«¡¿No, no me digas que eso es lo que quieres?!»

Parecía que María tenía una idea precisa de mis intenciones. *¿Se va a enfadar?* Pensé, pero en cambio ella lo pensó aún más. Eso fue inesperado, y miré a Hakuya. Él también parecía desconcertado. Jeanne, mientras tanto, miraba de un lado a otro, de María a los dos.

Esperé en silencio a que María hablara, y finalmente abrió lentamente la boca. «…Es vago, pero creo que empiezo a ver qué es lo que intentas hacer.»

«¿Eh?»

Esta vez, me tocó a mí ser sorprendido. *De ninguna manera… ¿Eso fue todo lo que necesitó para descubrir nuestro plan?*

«Siempre estamos reuniendo información sobre otras naciones también». Mientras me quedaba sin palabras, María me sonrió. «Tenemos cierta información sobre la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas, y no he podido detectar ninguna mentira en nada de lo que has dicho. Si comparo lo que sabemos de ese país con lo que usted ha dicho, Sir Souma, puedo tener una vaga idea de lo que quiere hacer.»

«Entiendo…»

Qué persona tan increíble. Parecía que había comprendido más o menos nuestro objetivo, aunque no perfectamente. No sé cuántas veces lo había pensado ahora, pero era demasiado increíble. No sólo tenía carisma natural, sino que también era increíblemente sabia.

María aplaudió. «Entiendo. El Imperio ofrecerá al Reino nuestra total cooperación en este asunto.»

«¿H-Hermana? ¡¿Está bien decidir en el momento así?!» Jeanne protestó, pero María parecía despreocupada.

«Si mi predicción es correcta, es algo que será significativo para el bien del Imperio. Pero creo que tendremos que estar de acuerdo en que nos debes una, ¿verdad?» dijo ella, sonriendo juguetonamente.

Me desplomé los hombros, toda la malicia me fue succionada. «…Considéranos en deuda contigo. Encontraré alguna ocasión para devolver el favor.»

«Hee, hee, no olvides que dijiste eso».

Con eso, las cosas se arreglaron con el Imperio. Al final, María nos mostró que estaba en un nivel mucho más alto que nosotros, pero no se podía negar que habíamos logrado asegurar la cooperación del Imperio. Eso hizo que todo este viaje valiera la pena.

Ahora podemos enviar una flota a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas sin reservas. Todavía me sorprendió la sagacidad de María, pero aún así me sentí como una carga caía sobre mis hombros.

Con la discusión más importante fuera del camino, trasladamos nuestras negociaciones a otros temas. Esta fue una extensión de las cosas que normalmente discutimos en la emisión, así que terminó sin problemas, al igual que mi primera reunión directa con María.

Después, íbamos a tener una reunión amistosa usando esta villa. Si nos íbamos a ir e intentáramos volver a nuestros países ahora, significaría viajar de noche, así que el plan era que nos quedáramos aquí durante la noche, y luego volver a casa por la mañana. La comida para la reunión fue hecha por chefs del Reino y del Imperio, usando ingredientes proporcionados por este país. Cada lado la analizó para ver si estaba envenenada, también.

Si algo nos pasara a María o a mí, eso elevaría el riesgo de que Zem fuera atacado por ambos lados, así que no esperaba que hicieran algo, pero aún así tomamos precauciones de seguridad por si acaso. Me hizo dolorosamente consciente de lo difícil que era para los jefes de dos naciones reunirse.

Además, en cuanto a quiénes eran los chefs del Reino, no íbamos a poder proteger adecuadamente a más VIPs de los que ya éramos, lo que significaba que el Ministro de Agricultura y Silvicultura Poncho, y sus esposas embarazadas Serina y Komain, no podían estar aquí. En su lugar, trajimos al personal que trabajaba en el restaurante Ishizuka.

«»»¡Le serviremos con total devoción!»»»

Cuando se les encargó hacer comida que la Emperatriz de la gran tierra del oeste comería, se quedaron petrificados, pero… parecía que aún así lo darían todo.

«Oh, Dios. El exterior es crujiente, pero el interior es jugoso». Podría decirlo mirando la sonrisa radiante en la cara de María mientras rellenaba sus mejillas con pollo tatsuta.

Debido a que teníamos espacio limitado esta vez, habíamos optado por un formato de buffet donde la gente se pararía y comería. La gente de ambos países hablaban entre ellos sobre lo que les gustaba.

«Munch, munch. ¿Fue la comida del Reino siempre tan buena?»

«Después de todo, tenemos un montón de gourmets quisquillosos en nuestra casa.»

Mio y Naden estaban charlando. *Naden, ¿no te estás olvidando de ti mismo allí?*

«¡Sir Gunther! Me atrevo a decir que tiene unos músculos muy finos.»

«… Usted también, Sir Owen.»

«Ohohoho, Sir Gunther, estás actuando extrañamente tímido.»

Los comandantes, Owen, Gunther y Krahe, parecían llevarse bien también, y la reunión continuó con esa atmósfera relajada.

Comparado con las veces que los nobles me invitaban a fiestas nocturnas, la falta de alguien que se acercara a mí, frotándose las manos con una falsa sonrisa pegada a la cara, me facilitaba mucho las cosas.

Cuando María y yo hablábamos, incluso nuestros subordinados dudaban en acercarse. Tal vez por eso, María pudo saborear su comida al máximo.

«Nos has enseñado las recetas, pero la cocina auténtica es realmente diferente. Incluso el aroma de la salsa de soja que usa es mejor que el de nuestro país.»

«Bueno, eso debe ser el fruto de la lucha diaria de la raza de lobos místicos para mejorar sus métodos.»

«Es tan delicioso que mi tenedor no se detiene.» María sonrió mientras se tragaba la comida.

De alguna manera, de repente sentí una sensación de parentesco con ella. *Jeanne dijo que era un poco decepcionante en su vida privada, pero pensar que era este tipo de mujer despreocupada…* Mientras pensaba eso, Aisha vino y le ofreció un plato a María.

«Madame María, este guiso también es delicioso.»

«Oh, Dios, Madame Aisha, ¿es eso cierto? Tendré que probarlo.»

Por alguna razón, se llevaba bien con nuestra elfa oscura glotona también.

«¿Madame María? Si te vuelves demasiado descontrolada, ¿no se enfadará Madame Jeanne contigo otra vez?» Pregunté por preocupación, pero María sólo se rió entre dientes.

«Está bien. Jeanne está en otra habitación enfurruñada ahora mismo.»

«Ahh… ¿Es así?»

Hakuya y yo no habíamos hablado mucho de nuestras intenciones de enviar una flota hacia el archipiélago, y aunque María parecía tenerlo claro, no habló de ello. De hecho, probablemente se mantuvo callada para ayudar a preservar el secreto sobre el asunto. Aparentemente fuera de esto, Jeanne se puso muy malhumorada. Obviamente, no iba a enfurruñarse abiertamente durante una reunión amistosa con otra nación.

«Lo siento. Me siento un poco mal, así que tendré que pedirle que me deje excusarme». Ella había dado esa excusa, y luego se retiró a otra habitación. Pero a los ojos de su hermana María, estaba claro que se sentía deprimida porque la habían dejado fuera.

María inclinó la cabeza. «Siento — haber dejado a Hakuya para cuidar de Jeanne.»

«No te preocupes por eso. Hakuya no es bueno con este tipo de eventos animados para empezar, así que puede que sólo haya estado buscando una excusa para escapar.»

«¿Te parece?» María ladeó la cabeza inquisitivamente.

«Sí. Y además…» Me alejé, antes de decirle mi estúpida opinión sobre el asunto. «Creo que ese engreído soltero podría soportar que le den vueltas a una mujer de vez en cuando.»

◇ ◇ ◇

«…Hmph.» En otra habitación, Jeanne giró la cabeza hacia un lado con mala cara.

Hakuya estaba de pie cerca con una mirada ligeramente preocupada en su cara. A pesar de tener una mente brillante para la política y la estrategia, seguía siendo un hombre soltero que había pasado toda su vida como ratón de biblioteca antes de venir a servir en el castillo. No había muchas oportunidades de interactuar con las mujeres, así que naturalmente tenía poca idea de cómo apaciguar a una cuando estaba de mal humor.

Si esto iba a surgir, debería haber prestado más atención a cómo su Majestad interactúa con sus reinas… Souma y sus reinas se llevaban bien, pero se peleaban todo el tiempo. Liscia puede enojarse con él por su falta de delicadeza algunas veces, mientras que Souma puede enfadarse porque sus esposas se unen y otras veces hace caso omiso de su opinión.

Por ejemplo, recientemente habían discutido sobre la futura dirección de la educación de Cian y Kazuha. Sin embargo, todos los que los escucharon se exasperaron, porque era demasiado pronto para hablar de ello. Sin embargo, esas discusiones eran sólo una pequeña pelea amistosa entre marido y mujer, y si se dejaban solos, estaban listos para reconciliarse en poco tiempo. En el mundo natal de Souma, aparentemente se decía que, «Incluso un perro levantaría la nariz en una pelea entre un marido y una mujer.»

Hakuya no quería involucrarse en las disputas maritales de otra familia, así que hizo lo posible por mantenerse al margen. Ahora, se arrepentía seriamente de no haber prestado atención a cómo Souma calmaba a sus esposas cuando se enfadaban con él.

«Um… ¿Madam Jeanne?»

«… ¿Qué pasa, Señor Hakuya?»

Parecía que al menos estaba dispuesta a responder.

«Um… ¿Estás enojada?»

«No estoy enojada… Estoy indignada.»

«Me disculpo. Pero no podemos hablar cuando no sabemos quién puede estar escuchando. No teníamos intención de dejarte fuera de la…»

«No es eso». Jeanne cortó la explicación de Hakuya y se volvió hacia él. «El que me indigna es yo misma, por ser tan inútil.»

Jeanne cruzó sus brazos sobre su pecho, y lanzó sus ojos hacia abajo, con aspecto triste.

«Mientras mi hermana mantenga sus ideales, el Reino caminará junto al Imperio… Fue el Rey Souma quien dijo eso, y ahora habla de invadir la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Eso por sí solo debería haber sido suficiente para hacerla fruncir el ceño, pero por alguna razón, mi hermana aceptó su petición.»

«Eso es porque… No…» Hakuya estaba a punto de decir algo, pero se detuvo.

«Parecía como si tú y el Rey Souma se hubieran convertido en personas totalmente diferentes, y mi hermana hubiera dejado de lado sus ideales… No tengo ni idea de lo que todos ustedes estaban pensando.»

Jeanne sacudió la cabeza.

«Pero lo que sí entiendo es que todos ustedes tienen algo en lo que están pensando. Es sólo cuestión de que yo no sepa la situación. Eso es… intensamente frustrante. Especialmente cuando mi hermana fue capaz de discernir correctamente sus intenciones a partir de sólo unos pequeños indicios.»

Hakuya dejó escapar un pequeño suspiro. «Madame María es una mujer inteligente. Tampoco habíamos previsto que ella viera a través de nosotros de esa manera. Aunque las relaciones se volvieran tensas durante un tiempo, mientras María siguiera actuando como siempre, eso estaría bien. Pero habiendo más o menos averiguado lo que estábamos haciendo, María prometió cooperar. Es aterrador lo perceptiva que es.»

«Mi hermana es demasiado tolerante en su vida personal, pero es una persona muy inteligente.» Jeanne sonrió débilmente. «Por eso confiamos en ella. Demasiado. Cuando veo a mi Hermana cargando constantemente con la carga de ser emperatriz, quiero estar ahí para ayudarla, pero… si tan sólo tuviera más fuerza.»

Incapaz de encontrar las palabras para decir, Hayuka le dio una mirada empática.

«Lo siento. Por lloriquearte así.»

«No, lo entiendo.»

Ambos estaban en la posición de tener que apoyar al líder de su nación. Souma era excepcionalmente bueno delegando tareas a aquellos que tenían la capacidad de hacerlas. Había reunido a tanta gente que lo llamaban maníaco del personal, y eso significaba que podían seguir políticas en una variedad de direcciones diferentes. El inconveniente era que le resultaba más difícil hacer su trabajo como rey fuera, y parecía bastante claro al pueblo, pero si el estado estaba bien dirigido, el pueblo no se iba a quejar de eso.

Pero… ¿Y si…?

¿Y si Souma hubiera poseído la habilidad y el carisma de María? Si pudiera hacer todo por sí mismo, ¿no lo habría hecho, y empujado sus políticas en lugar de reclutar personal? ¿Porque era más rápido de esa manera? Resolver los problemas por sí mismo le habría dado más popularidad, y le habría dado mayores expectativas. Cuanto más cumpliera con las esperanzas de la gente, mayores serían esas esperanzas…

Entiendo… Madam Jeanne es… Debió sentirse irritante, ver a una hermana así. María era tan genial que Jeanne no podía ni siquiera decir "Ojalá confiaras más en mí".

«Ver a mi hermana actuar como una Lorelei además de sus deberes políticos, me hizo pensar. ¿No está esto más cerca de lo que mi hermana realmente quiere hacer?» Había un dolor en la voz de Jeanne. «El fracaso de la ofensiva combinada de las fuerzas de la humanidad lideradas por el Imperio, y la muerte del último emperador… Mi hermana ascendió al trono en una época en que el pueblo estaba sombrío y abatido. Ella me dijo, 'Quiero hacer sonreír al pueblo'. Eso fue lo que la motivó a reunir al Imperio una vez más, y darles la esperanza que fue la Declaración de la Humanidad.»

«…Creo que es increíble.»

«¡Mi hermana sólo quería que todos sonrieran! Tal vez… Tal vez ni siquiera quería ser emperatriz. Parece tan llena de vida cuando canta y baila, y a la gente le encanta verla. Honestamente, desearía poder dejarla hacer nada más que eso, pero… no es una opción.»

No había nada que Hakuya pudiera decir en respuesta a la tristeza en la voz de Jeanne. Como extranjero, tenía poca flexibilidad, y como miembro de alto rango del Reino, no podía hablar con descuido. Si había algo que podía hacer, era escuchar en silencio mientras Jeanne se desahogaba.

De repente, Jeanne se dio una bofetada en sus propias mejillas.

«¡¿Madame Jeanne?!»

«No puedo seguir actuando de forma tan sombría». Entonces, ella le dio al sorprendido Hakuya una sonrisa. «No cuando he sido bendecido con la oportunidad de hablar con usted, Señor Hakuya. Estoy perdiendo el tiempo.»

«… No me importa.»

«¡Bueno, a mí sí! ¡Bebamos toda la noche!»

«¡Ah! No sostengo mis bebidas tan bien…»

«Ohh, es cierto, ¿eh?» Jeanne sonrió. «Está bien. Si te emborrachas, te atenderé.»

«No puedo dejar que un VIP de otro país me vea en esa clase de estado miserable…»

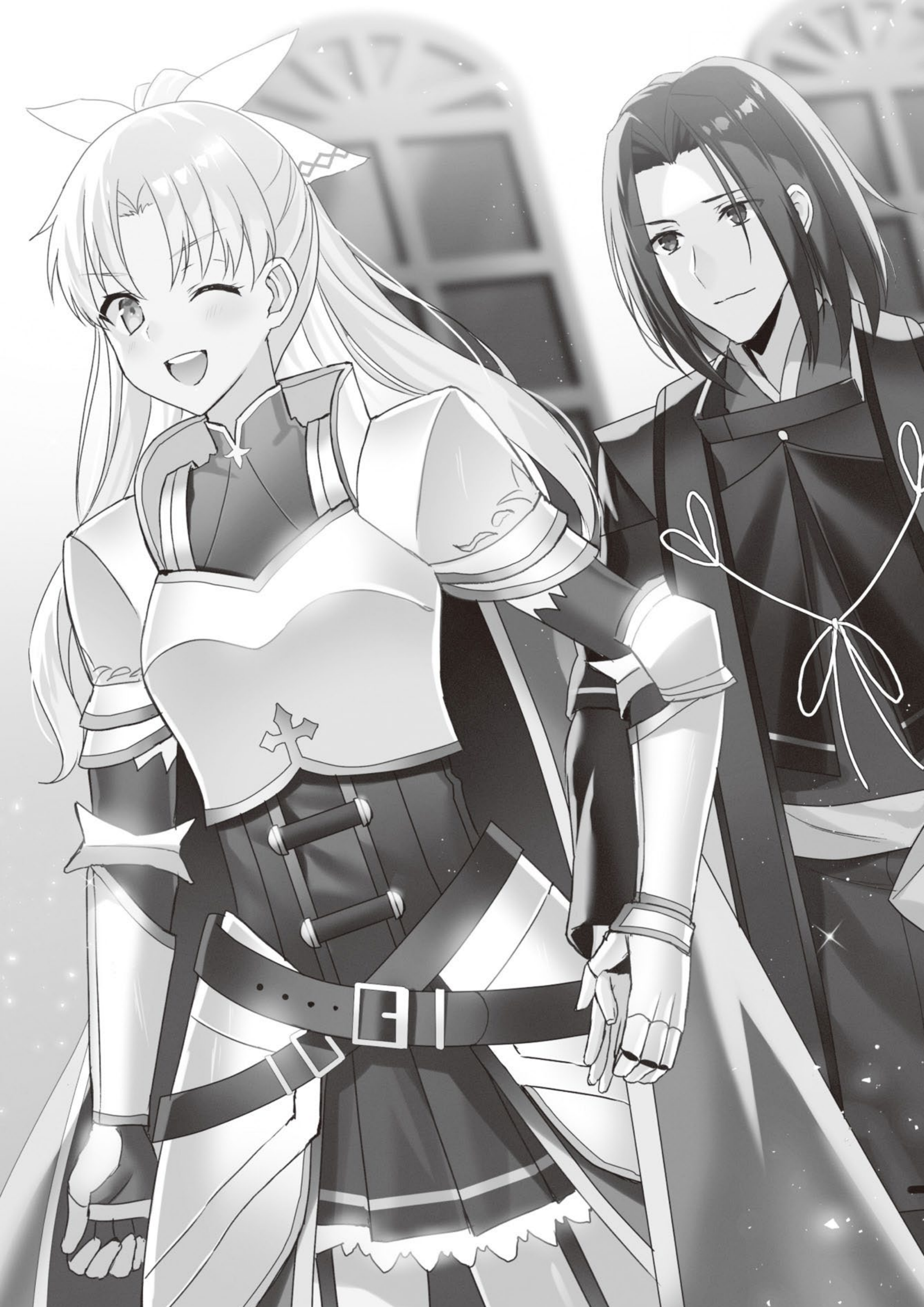
«Oh, ¿cuál es el daño? Suelta de vez en cuando.»

«No, lo que estoy diciendo es…»

«Vamos, ahora que está decidido, vayamos a buscar algo de comida y bebida de la fiesta.»

Jeanne tomó la mano de Hakuya y comenzó a caminar con pasos firmes, arrastrándolo. Hakuya tenía una inusualmente desconcertada mirada en su cara. *Bueno… esto es mejor que su aspecto deprimido de antes.*

Viendo la mirada feliz en el rostro de Jeanne, se preparó para acompañarla toda la noche.





No mucho después de eso, un desconcertado Hakuya y una feliz Jeanne entraron en la habitación. Jeanne estaba tirando de Hakuya por la manga. Parecía que se sentía mejor ahora.

«Parece que tu hermana está de mejor humor.»

María también los había notado, y sonreía suavemente. «Hablando de hermanas menores, ¿va bien Trill?»

«Sí. Un poco demasiado bien. Está trabajando duro en el desarrollo del taladro con Genia. En realidad quería traerla, pero ella se negó firmemente…»

Pensé que sería una buena oportunidad para que las tres hermanas se reunieran, pero…

«¡No es ninguna oportunidad! Si conociera a mis hermanas ahora, seguramente recibiría una larga charla sobre no interferir en la vida matrimonial de la hermana mayor Genia. ¡La hermana mayor Jeanne es tan estricta, que incluso podría ser llevada de vuelta al Imperio! ¡Me niego rotundamente a acompañarte!»

… Trill no la tenía.

Es cierto que no podía ser demasiado firme con ella dado su propio estatus. Tenía el permiso de Jeanne para ser estricta con Trill, pero no hubiera querido molestarla y retrasar el proyecto de desarrollo del taladro como resultado. Por eso la dejaba hacer lo que quisiera, dentro de lo razonable. Pero si las cosas se descontrolaban, haría que sus hermanas la regañaran.

María se rió. «Eso es tan propio de ella. Siempre de espíritu libre. La envidio un poco.»

«Hablando de espíritus libres… Todos aquí están actuando con un espíritu libre, ¿eh?»

Miré alrededor, y la gente del Reino y del Imperio se mezclaban en una escena bastante caótica. Naden estaba deleitando apasionadamente a Krahe con la historia de cómo nos conocimos. Su cara estaba un poco roja, y sus ojos estaban desenfocados. Parecía achispada.

«Así que, como decía, Souma, me dijo que tenía individualidad. Me… hizo muy feliz.»

«Oho, entiendo, entiendo. Es una forma maravillosa de conocerse. Toma, bebe otro trago.»

«…Hic.»

Parecía que Krahe la había incitado a contarle todo. Bueno, que él supiera cómo nos conocimos no iba a causar ningún problema. Había guardias cerca, así que si sonaba como si pudiera divulgar algo que debiera mantenerse en secreto, probablemente la detendrían. Pero Naden… si todavía recordaba esto cuando estuviera sobria, iba a escribir con vergüenza, ¿no?

Mientras tanto, en otra parte de la habitación, Mio estaba tomando un trago fuerte.

«Urgh… ¿Qué estoy haciendo aquí…?»

«¿M-Madam Mio? ¿No estás bebiendo demasiado?» Owen comentó, tratando de detenerla.

Mio gritó: «¡¿Crees que podría superar esto sin beber?!» y se sirvió a otro. «Me sorprendió bastante que el Reino Elfrieden y el Principado de Amidonia se hubieran unificado, pero ahora también estamos en términos amistosos con el Imperio… ¿Qué pasó con el Reino mientras estuve fuera? Me siento como un viajero que regresa a casa después de una década, y sorprendido por cómo todo ha cambiado… *Hic*.»

«Pasaron muchas cosas. Oh, cielos, estás bebiendo demasiado. Si tienes resaca, el viaje en góndola va a ser mucho más difícil para ti, ¿sabes?»

Aunque Owen estaba tratando de calmarla, ella no lo escuchaba.

Hrm… Si iba a ser así, tal vez debería haber traído a Colbert y a su madre también… La madre de Mio no parecía del tipo que se intimida con este tipo de cosas. Antes de separarme de Colbert, tuve la oportunidad de hablar con ella brevemente.

Cuando le pregunté qué pensaba de Georg, me dijo: *"Este es el camino que eligió el hombre sin tacto. No importa lo que los demás piensen de él por ello, estoy segura de que fue la mejor elección que pudo haber hecho. Como su esposa, sólo puedo creer en él y aceptarlo"*. Qué mujer tan fuerte. Dudo que la visión de su hija ahogando su confusión con el alcohol la hubiera desconcertado.

Mirando más de cerca, encontré a nuestros guardaespaldas Aisha y Gunther mirándose el uno al otro.

«………»

«………» *(Munch, munch.)*

Gunther miró fijamente a Aisha, de pie e inmóvil, mientras que Aisha devolvía la mirada, pero sostenía un plato con una variedad de platos en él, y los masticaba mientras miraba fijamente a Gunther. En serio, ¿qué estaba mirando aquí?

«Um… ¿Por qué Gunther está mirando a Aisha?» Le pregunté a María.

«Oh, lo siento. Esa mirada severa en la cara de Gunther es normal para él. Probablemente quiso hablar con su compañera de guardia, pero no pudo encontrar las palabras, y sus ojos se encontraron, así que no pudo apartar la vista… Supongo que…»

«¡¿Es tímido cuando se ve así?!»

Cuando nos conocimos, pensé que no debía tener una buena impresión de mí, pero ¿estaba realmente tenso? Cuando lo pensé de esa manera, el viejo rudo comenzó a verse algo lindo.

María se rió. «Todos parecen estar divirtiéndose.»

«…Sí, lo hacen.»

«Por cierto, Sir Souma… Me gustaría hablar a solas un rato», dijo en un tono travieso.

Sorprendido por su repentina invitación, me asusté un poco. «'¿Solos?' Eso no es bueno. Ambos somos líderes, ¿sabes?»

«¿Madame Aisha y Gunther deberían poder vernos en el balcón de allí, así que no creo que sea un problema?»

«Eso está… bien entonces.»

Les dijimos a Aisha y Gunther que queríamos hablar a solas, así que nos gustaría que nos vigilaran a distancia, y luego salimos al balcón. Tenía miedo de que me cortaran aquí, pero había miembros de los Gatos Negros posicionados alrededor de la villa, así que probablemente estaba bien.

A María le temblaban un poco los hombros. «Hace un poco de frío afuera, ¿eh?»

«Bueno, es otoño, y estamos en las montañas, después de todo.»

Ella tenía razón en que hacía frío, pero no podía saber cuántas capas tenía el vestido que llevaba, y yo también estaba vestido muy fuerte, así que era tolerable. Decididamente, nos quedamos en el balcón.

María fue la primera en abrir la boca, «Ahora, con respecto al envío de una flota a la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas…»

«… No puedo revelarte nada más en este momento, ¿sabes?»

«No te lo pediré. Lo que estoy a punto de decir es en relación con el favor que nos deben. Dijiste que nos pagarías algún día, ¿no?» dijo, con una sonrisa maliciosa en su cara.

«Espera un segundo. Si pides algo demasiado irrazonable, va a ser un problema.»

«Hee, hee, el acuerdo que hicimos fue verbal, no comprometido en papel. Sólo cuenta como un favor para ti porque crees que lo cumpliremos. Así que me gustaría que me hicieras una promesa verbal también.»

«¿Devolver el favor con una promesa?»

«Sí. Si, en algún momento del futuro…»

Lo que María me dijo después, a pesar de la calma de su voz cuando lo dijo, me hizo dudar de mis propios oídos.

«¡¿Eh?!» La miré, con los ojos bien abiertos.

María sólo… sonrió.

Estos deben haber sido los verdaderos sentimientos de María, que ni siquiera Jeanne conocía. Incluso después de escuchar todo lo que ella decía, no pude decir nada por un tiempo.

Después de un silencio especialmente largo, finalmente conseguí responder, «No digas nada tan siniestro…»

María se rió. «Es importante estar preparado. Entonces, ¿qué te parece? Este es un acuerdo verbal, no comprometido en papel, pero ¿puedo pedirte que lo hagas?»

«Yo…»

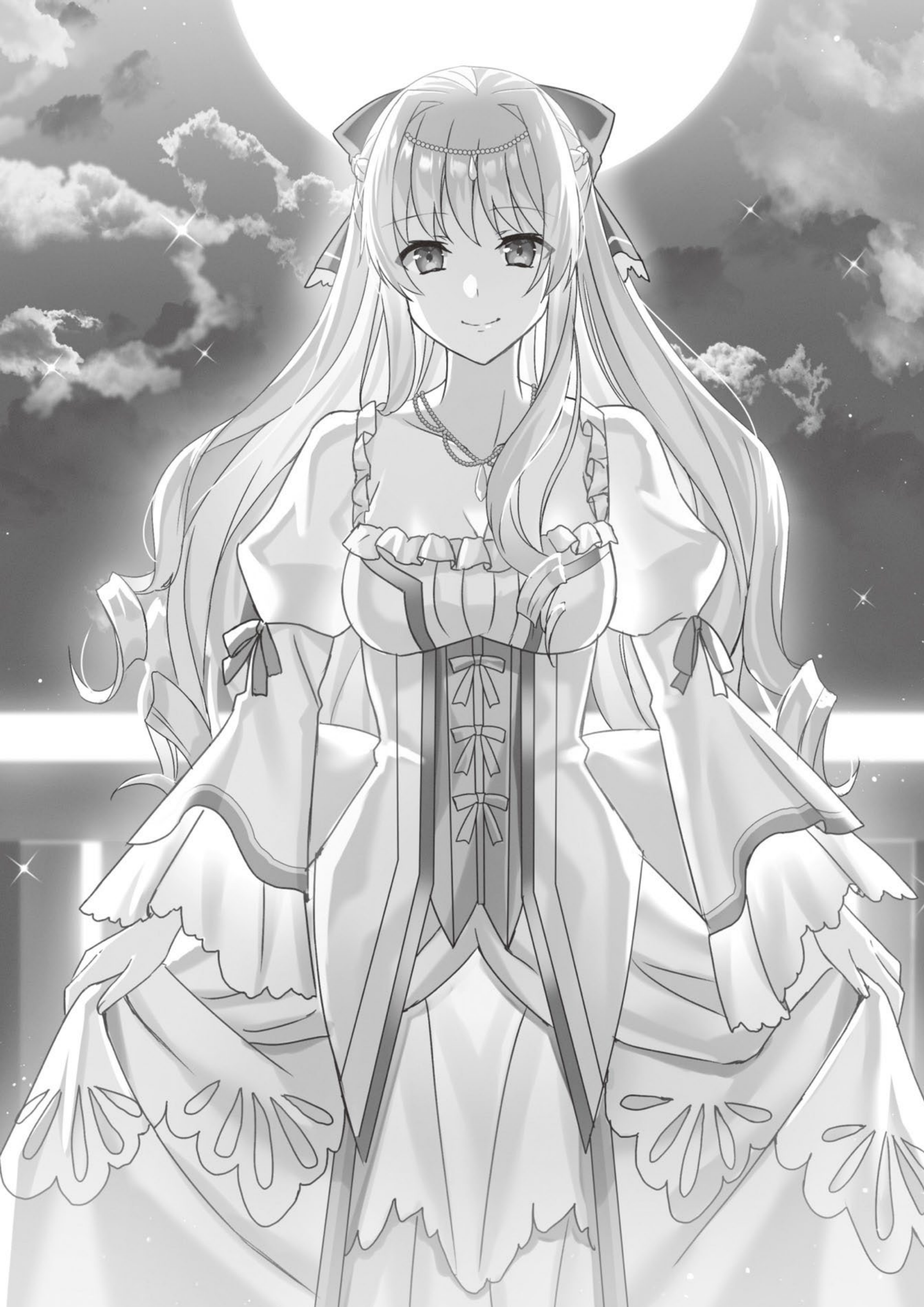
Esto… no era algo que pudiera asentir y aceptar tan fácilmente. Si lo que María acababa de decir se cumpliera, tendría que reunir a Hakuya y a mis colaboradores más cercanos y debatir el asunto durante días. Pero sólo si realmente sucediera. Por ahora, era sólo una posibilidad futura. Si les dijera que quiero debatir el asunto ahora, me dirían que me estoy preocupando demasiado.

Yo mismo no podía creer que fuera a suceder, después de todo. *Oh… Por eso es un acuerdo verbal.* De esta manera, ella estaría feliz si yo hiciera lo que prometí, pero no podría ser culpada por no hacerlo. Fue lo mismo que cuando le pedí un favor. Aún así, María y yo creíamos que si el otro prometía algo, lo cumplirían. Debió hablar de ello porque confiaba en mí. En caso de que llegara el momento.

«… Lo entiendo.» Miré a María a los ojos y asentí con la cabeza. «Si se presenta esa clase de situación, el Reino actuará como usted desea.»

María me dio la mayor sonrisa que ha tenido hasta hoy en respuesta. La forma en que miraba mientras levantaba suavemente el dobladillo de su falda a la luz de la luna era fascinantemente hermosa.

Luego, con una voz suave, dijo, «Le creo, Sir Souma».



◇ ◇ ◇

Al día siguiente, cada uno de nosotros regresó a sus propios países. Gimbal, el rey de Zem vino a visitarnos por la mañana, así que él, María y yo nos despedimos.

«Sir Gimbal. Le agradezco, en mi calidad de emperatriz, que nos haya proporcionado un lugar para hablar así.»

«Le agradezco en nombre del Reino, también. Pudimos tener una reunión fructífera como resultado.»

Mientras María y yo le dábamos las gracias, Gimbal sacudió la cabeza. «Si el Reino y el Imperio están en buenos términos, no nos atraparán en medio de sus guerras. Bueno, suponiendo que ustedes dos no nos invadan felizmente juntos, eso es.»

Lo dijo en broma, pero mucha verdad se dice en broma. Gimbal quería evitar que fuéramos tan hostiles entre nosotros que su país se convirtiera en el campo de batalla de nuestras guerras, pero tampoco quería que estuviéramos tan cerca que decidiéramos invadirlo juntos. Por eso nos proporcionó un lugar para reunirnos, haciéndonos un favor a ambos, mientras le dejaba probar cómo era nuestra relación. Era un hombre muy difícil de tratar.

María y yo le respondimos con sonrisas de satisfacción.

«Como dije antes, si te mantienes genuinamente la neutralidad, el Reino no comenzará ningún problema contigo.»

«Hee, hee, el Imperio no romperá la Declaración de la Humanidad cuando fuimos los que la emitimos para empezar.»

Gimbal respondió con una sonrisa igualmente falsa. «Ja, ja, ja, eso es tranquilizador de oír. Si deseas usar este lugar para conferencias en el futuro, sólo dilo, y te lo prestaré en cualquier momento.»

«Gracias por eso.»

«Estamos agradecidos por ello, Sir Gimbal.»

Todos nos dimos la mano mientras nuestros sirvientes miraban. Era una forma teatral de mostrar que teníamos una relación de confianza, pero ese tipo de exhibición también era importante.

Y así, cada uno de nosotros regresó a sus propios países.

Capítulo 09: Ante de la Tumba de un Leal Vasallo

En el camino a casa de Zem, monté en la espalda de Naden en algunos puntos, y también me uní a la gente en la góndola para charlar. Esta fue una rápida excursión al extranjero, así que sólo había pasado una semana desde que dejamos el Reino.

Hice que Naden volara al castillo, y dejé la góndola en el patio, como de costumbre. Mientras los guardias saludaban nuestra llegada, y todos estiraban la rigidez del viaje, Liscia y Juna salieron del castillo llevando a Cian y Kazuha. Roroa también estaba detrás de ellos.

Liscia le dio a Kazuha (no podía ver su cara desde esta distancia, así que lo deduje por su traje de bebé Muchapin) a Roroa, y corrió hacia mi lado. Oh… Tener una esposa que me dé la bienvenida a casa es agradable… Mientras yo extendía mis brazos, listo para coger a Liscia en ellos, ella pasó corriendo junto a mí y abrazó a Mio.

«P-Princesa… ¿eres tú?»

«… Aunque ahora soy una reina», dijo Liscia suavemente a Mio, que la miraba con asombro. «Oh, y lo siento. Hicimos que tu familia pasara por tantos problemas por nosotros.»

«No… sólo escuchar esas palabras hace que todo esto valga la pena de alguna manera.» Mio devolvió el abrazo de Liscia.

Las dos antiguas alumnas Georg finalmente se conocieron, y sus ojos se humedecieron con lágrimas mientras se abrazaban. Me gustó cómo Liscia podía ser tan considerada con la gente, y fue una escena conmovedora, pero me sentí un poco triste de que ella hubiera dado prioridad a Mio sobre mí. *Soy tan mezquina, y me odio por ello…*

«¿Por qué estás tan triste, eh? Estamos aquí también, ¿no?»

«Mira, Cian, Kazuha, es papá.»

Roroa y Juna tomaron las pequeñas manos de Cian y Kazuha y las presionaron contra mi cara. Los niños arrullaron, como si trataran de consolarme. *U-Ustedes chicas…*

«¡Estoy en casa, todo el mundo!» Estaba tan conmovido que los abracé fuerte a las cuatro.

«Realmente le das mucha importancia cuando sólo estuviste fuera una semana, Darlin’.»

«Hee, hee, bienvenido a casa, cariño.»

Roroa y Juna sonrieron ante mi reacción exagerada.

Mientras disfrutaba de la primera vez que podía pasar con mi familia en una semana, Hakuya, que se había acercado por detrás de mí en algún momento, aclaró ruidosamente su garganta. «Mi Señor, siento interrumpir el feliz momento familiar, pero abordemos el asunto de Madame Mio inmediatamente. Si le dedicamos demasiado tiempo, corremos el riesgo de afectar a nuestros planes posteriores.»

«…De acuerdo.»

Lo había prometido, así que estaba listo para trabajar en la restauración del honor de Georg. No me retractaría de mi palabra cuando hubiera dicho algo en público. El honor de Georg sería definitivamente restaurado. Pero... *Si eso es algo que el mismo Georg quería es otra cuestión.*



Una noche de otoño un mes después… Un anuncio del castillo apareció en el programa de noticias de Chris Tachyon.

«Ahora haremos un anuncio sobre la nueva investigación de la insurrección liderada por el ex general del ejército Georg Carmine.»

Según las noticias, la razón para reinvestigar el asunto fue que la hija de Georg, Mio, había ganado el torneo de artes marciales en Zem, y tuvo la oportunidad de hablar directamente con el Rey Souma, que estaba presente. Ella había solicitado emocionalmente que el Rey Souma abriera una nueva investigación sobre la rebelión de Georg. Hacer un llamamiento directo al rey de esa manera podría haber sido fácilmente visto como una afrenta, pero el rey Souma vio cómo Mio había estado dispuesto a abrirse camino a través de los poderosos guerreros de Zem para que él escuchara su deseo, y decidió iniciar la investigación cuando proporcionó nuevas pruebas en forma de un diario que Georg había guardado durante la rebelión. Parecía que había habido una investigación real realizada durante el último mes.

La gente de Friedonia (especialmente los del Reino de Elfrieden) no estaban seguros de qué hacer con la rebelión de Georg Carmine. Debido a que el hombre se había suicidado en prisión sin decir una palabra, y su socio más cercano eligió seguirlo hasta la muerte, no quedaba nadie que pudiera hablar de cómo habían resultado las cosas de la manera en que lo hicieron. El anuncio del castillo en ese momento de que "Georg comenzó una insurrección, así que lo dejamos", había sido muy claro. Por eso las opiniones de la gente del Reino sobre el asunto se basaban en gran medida en la especulación.

Si tuviéramos que resumir cómo veían que las cosas habían sucedido, se vería así:

Georg sospechaba de la repentina transferencia de poder del antiguo rey, el rey Albert, al rey Souma. Debido a esa desconfianza, se encerró dentro de sus dominios, e ignoró a Liscia cuando trató de persuadirlo de hablar con el Rey Souma. Además de eso, protegió a los nobles que el Rey Souma había acusado de corrupción dentro de sus dominios. No estaba claro si esos nobles le obligaron a hacerlo, o si él los estaba usando en su lugar, pero dirigió al ejército en una revuelta. Era posible que, en su vejez, se hubiera vuelto ambicioso, y quisiera convertirse en rey él mismo.

Ese era el guión del pueblo para la rebelión; por eso la valoración actual de él era la de un guerrero otrora leal que se había vuelto arrogante y rebelde en su vejez. Sin embargo, fue entonces cuando Mio apareció con el diario de Georg.

«Esto es algo que debe mantenerse en secreto, pero tomo mi pluma ahora porque quiero que tú, mi familia, sepas la verdad.»

El diario que comenzó con este pasaje representaba a un Georg que era completamente diferente del que la gente había hablado hasta ese momento.

Si tuviéramos que resumir la representación de Georg en el diario que tenía, era como sigue:

Georg siempre fue leal a la familia real de Elfrieden. Veía a la princesa Liscia no sólo como la hija de su señor, sino como si fuera su propia hija. También entendía que el joven que el rey Albert había elegido para casarse con la princesa Liscia era apto para ser rey. Sin embargo, había entre la nobleza del Reino quienes se engordaban con la corrupción, e incluso quienes colaboraban con el Principado de Amidonia, y no podían aceptar la forma en que Souma los perseguía por su corrupción, e intentaba mejorar el país.

Georg sintió una inminente rebelión de estos nobles, y una invasión del Principado de Amidonia, así que reunió a los nobles corruptos, y dirigió la rebelión él mismo, para poder erradicar a los nobles corruptos perdiendo contra Souma. Al mismo tiempo, Georg cortó la colaboración de los nobles corruptos con Amidonia. Si, durante esa guerra, los Amidonianos hubieran invadido a través del ducado del Carmine en su lugar, y trabajado junto con los nobles corruptos, la guerra podría haberse prolongado durante mucho tiempo. Porque era cauteloso, Georg trabajó para evitar que colaboraran con el Principado de Amidonia.

Como resultado, el Principado de Amidonia esperaba que el Rey Souma y los nobles se noquearan entre sí, e invadió el sur porque no podían coordinar las cosas con las fuerzas de los nobles corruptos. Entonces, cuando los lanzadores de pernos repetidos contra el aire en los muros del castillo de Randel cayeron, Georg se rindió, y fue llevado cautivo con éxito junto con los nobles corruptos. Estaba satisfecho con el resultado, pero sólo había una cosa mal. Se sentía culpable por el pueblo de la Casa de Vargas, que se había unido a la insurrección por lealtad a su amistad con él.

El diario terminó el día en que Georg se rindió y fue capturado.

Al final del diario, decía: «Para evitar que Liscia esté triste, esto debe mantenerse en secreto. Cuando termines de leer esto, por favor, quémalo». Sin embargo, cuando Mio se enteró de la trágica decisión de su padre, no pudo hacerlo. Aunque fue en contra de la última voluntad de Georg, ella había ganado el torneo de artes marciales en Zem para redimir el honor de su padre.

Souma leyó ese diario, e inmediatamente ordenó una nueva investigación sobre Georg. Cuando lo hizo, quedó claro que los relatos de los que lucharon en el Ejército como parte de la rebelión, y los que lucharon contra ellos en el Ejército Prohibido, eran consistentes con el contenido del diario.

Los soldados que lucharon en el Ejército en aquel entonces reflexionaron sobre sus experiencias.

«A pesar de tener una fuerza mayor que el Ejército Prohibido, el Duque Carmine sólo rodeó la fortaleza donde estaban encerrados, y no trató activamente de atacarlos. Debido a que el

Duque Carmine, conocido por sus intensos ataques, actuaba de forma tan pasiva, los soldados no pudieron reunir la voluntad de luchar.»

«Los únicos que estaban motivados eran las fuerzas dirigidas por los nobles corruptos.»

Mientras tanto, los soldados del lado del ejército prohibido dijeron…

«Sólo las fuerzas de los nobles corruptos intentaron atacarnos durante la batalla de asedio.»

«Fueron ellos los que sacaron el cañón para atacarnos, mientras que las unidades del Ejército sólo atacaron a distancia. Recuerdo haberme sentido defraudado cuando Georg se rindió en el momento en que Su Majestad llegó con la Fuerza Aérea.»

El Ejército Prohibido y el Ejército luchaban entre sí como enemigos, pero ambos bandos tenían esta comprensión de los acontecimientos. Y esto fue registrado en el diario.

«Cuando Su Majestad (Souma) venga con la Fuerza Aérea, me rendiré inmediatamente, y para ayudar a que los nobles corruptos sean capturados conmigo, me gustaría desgastar sus fuerzas primero. Para limitar las bajas entre los soldados que he arrastrado a esta rebelión conmigo, permaneceré pasivo, sólo lanzando suficientes ataques esporádicos para satisfacer a los nobles corruptos.»

…Esto fue consistente con ese entendimiento, también.

Comparando este diario con los relatos de aquellos que realmente experimentaron la guerra, quedó claro que su contenido era altamente creíble. Había quienes sospechaban que era un invento de Mio para reconstruir la Casa Carmine. Un tasador comparó la escritura con las cartas de Georg que estaban almacenadas en el castillo, y llegó a la conclusión de que estaba inequívocamente escrita en la mano de Georg.

Más tarde, los historiadores consideraron que el momento de la aparición del diario era "demasiado conveniente" y sospecharon que podría ser una falsificación, pero un nuevo análisis de la escritura volvió mostrando que coincidía con la de Georg. Debido a esto, se concluyó que este era inequívocamente el diario escrito a mano de Georg. Llegó a llamarse *El Diario del Leal Vasallo*, y fue guardado en el museo de Parnam.

Con la veracidad del diario que se creía alta, a través de su publicación, la reputación de Georg cambió enormemente, pasando de ser un "arrogante traidor" a un "guerrero patriótico que engaño tanto a sus enemigos como a sus aliados". Sin embargo, todavía era un hecho que había comenzado una rebelión, y todavía había parientes vivos de los que habían muerto en el Ejército y el Ejército Prohibido como resultado de ella, por lo que tomaría algún tiempo para que la reputación de Georg se recuperara por completo.



Un día, cuando el Reino estaba entusiasmado con los resultados de la nueva investigación sobre Georg. Souma y Liscia aparecieron ante la gente en una emisión, sosteniendo a Cian y Kazuha mientras estaban ante la tumba de Georg. El lugar era una colina con vistas al Ducado Carmine.

La transmisión explicó que el nuevo gobernante de Randel, Glaive Magna, había dicho: “Sé que cometió traición, pero no estaría bien tirar el cuerpo de mi antiguo maestro”, y recibió el permiso de Souma para enterrar su cuerpo aquí. Sus principales subordinados estaban alineados detrás de Souma y Liscia, y entre ellos estaba Mio Carmine. Había un hombre grande con armadura negra al lado de Mio que llamó la atención, pero tal vez la ubicación de la joya de emisión había sido mal elegida, porque su rostro estaba fuera de cuadro.

La Reina Liscia entregó su hijo a la doncella dragonewt que estaba cerca, y a cambio tomó un ramo de flores que colocó en la lápida de Georg. Luego, una vez que Liscia regresó, fue el turno del Rey Souma de entregarle el niño que él sostenía, y de caminar frente a la tumba.

«¿Puedes ver a nuestros hijos, Duque Carmine?» Souma se arrodilló allí, y puso sus manos en la lápida mientras inclinaba la cabeza. «Son el ‘futuro’ por el que arriesgaste tu vida para defenderlo. Sé que fui demasiado inmaduro para ver tus verdaderas intenciones, pero por favor — sigue vigilando el reino que amaste desde la otra vida.»

Mientras decía eso, el Rey Souma bajó la cabeza y sus hombros temblaron. Su cara estaba fuera de la vista, pero ¿estaba llorando, tal vez?

Una persona que lo miraba dijo, «Es como si tratara desesperadamente de no reírse.»

Si es así, debe haber sido una risa de autodefensa. Quizás quería reírse de su propia ineptitud por no ser capaz de discernir la verdadera intención de su vasallo. Sin embargo, el pueblo no culpó al Rey Souma por no entender a Georg. Fue poco después de que le dieran el trono, y todavía era joven, ni siquiera tenía veinte años en ese momento.

El mayor y más experimentado Georg debía ser alabado por haber logrado el engaño, pero nadie se movió para condenar el fracaso de Souma para atraparlo. Eso era visible en la expresión del rostro de Mio mientras miraba al rey Souma desde atrás, también. ¿Se sintió humillada al ver que el rey le mostraba tanto respeto a su padre? Había una mirada increíblemente torpe en su rostro, como si estuviera durmiendo en una cama de agujas, durante toda la transmisión. El gran hombre de armadura negra a su lado se aferraba a su capa. Parecía como si estuviera temblando, también, pero tal vez esto era sólo la imaginación de la gente.

Souma se levantó, y luego se paró frente a Mio. «Aquí, el honor de Georg Carmine ha sido restaurado. Tú, su hija, heredarás la Casa Carmine y la reconstruirás.»

«¡S-Sí, mi señor!» Mio se arrodilló y juntó las manos.

El Rey Souma asintió. «Sin embargo, aunque tenía sus razones, eso no cambia el hecho de que cometió traición. Por lo tanto, aunque no puedo devolverle todas sus antiguas tierras, le daré su antiguo hogar, Randel, y las tierras que lo rodean como su dominio. El actual propietario, Glaive Magna, estaba feliz de aceptar esto.»

«¡Estoy agradecido, sí!»

Mientras Mio inclinaba su cabeza una vez más, el Rey Souma puso una mano sobre su hombro.

«Mio Carmine. Quiero que muestres la misma lealtad a este país que tu padre una vez mostró.»

«¡Por su voluntad!»

La Casa Carmine fue restaurada. Esa noticia emocionó a todo el reino.



Una vez que me aseguré de que ya no estábamos transmitiendo, dejé la mirada pensativa y me relajé.

«Diría que todo está arreglado.»

«Buen trabajo, Souma. Creo que fue bastante creíble», Liscia me felicitó por un trabajo bien hecho.

«¡Um, siento hacerte hacer todo esto por mí!» Mio se inclinó aún más profundamente que antes, tan bajo que parecía que su frente podía tocar el suelo. Le di una palmada en el hombro.

«Había querido restaurar el honor de Georg en algún momento de todos modos, así que no te preocupes. Además, me ayudaste a disfrazar los hechos de una manera bastante conveniente.»

Mantuvimos en secreto el hecho de que Georg había enviado a Glaive a notificarnos por adelantado, y que había usado a los mercenarios de Zemish para hacer que los nobles corruptos gastaran el dinero que habían escondido, sólo para recuperarlo. Si esas cosas salieran a la luz, dañaría al país. Obviamente, le dije a Mio lo que realmente pasó con esa revolución escenificada, pero no lo hizo público. Por eso, si pudiera hacer que aceptara el resultado de la nueva investigación, podría manejar cualquier otra cosa.

«Mi señor. Tome a la princesa.»

«Ah, gracias». Le quité a Kazuha a Carla. «Oh, claro. Ahora que el honor de Georg ha sido restaurado, hay más gente que mira la Casa Vargas con más simpatía. Considerando las circunstancias atenuantes, podría liberarte de la esclavitud ahora, ¿sabes?»

Al oír esto, Carla sacudió la cabeza con una sonrisa irónica y dijo: «Aún no. Tengo un papel en asegurarme de que no te descarrile, y me he acostumbrado a ser una doncella últimamente. También me preocupan el príncipe Cian y la princesa Kazuha. No me importa si esperas hasta que el Príncipe Cian tome el trono para liberarme.»

Se rió después de decir eso. *Bueno… sí a ella le parece bien, supongo que está bien.*

Miré a Kagetora, que estaba de pie junto a Mio. «¿Qué piensas? ¿Habría quedado satisfecho el difunto Duque Carmine con este resultado?»

Kagetora sólo miró fijamente al cielo, sin dar ninguna respuesta.

Historia de Fin de Capítulo: La Isla Tranquila, y el Reino Tranquilo

— Una noche del 12º mes, del año 1548, del Calendario Continental —

¡Bonk!

«Ow… ¿Qué?»

Había estado dormido hasta hace unos momentos, cuando algo me golpeó en la cabeza y me sacó con fuerza de mi sueño. Aunque el cielo que veía por la ventana empezaba a iluminarse, todavía estaba oscuro. Probablemente son alrededor de las cinco de la mañana… Pensé, y luego noté que mi cuerpo se sentía pesado por alguna razón. Me estaban sujetando tan fuerte que no podía voltearme.

Moviendo sólo la cabeza, miré hacia mi pecho, y la razón fue inmediatamente evidente.

«… ¿Espera, otra vez…?»

«Zzz…»

Naden estaba durmiendo encima de mí, completamente desnuda. Yo tampoco llevaba ropa. Anoche había sido el turno de Naden, así que ambos nos habíamos dormido en este estado después de… un montón de amor apasionado.

Puse mi mano en la espalda de Naden mientras estaba entre las mantas y yo, respirando suavemente. Su suave piel estaba un poco fría al tacto. No sé si fue porque era una ryuu, pero la temperatura de Naden era generalmente baja. No estaba en el mismo grado que un animal de sangre fría, pero si la abrazaba mientras dormía en verano, estaba cómodamente fresca. De la misma manera, cuando lo hice, mi propio calor corporal se sentía sofocante para ella, y se quejaba si la abrazaba demasiado tiempo.

En invierno, por otro lado, Naden se acurrucaba a mi lado. Como tenía una temperatura corporal baja, cuando estaba sola, sus mantas tardaban bastante en calentarse. Normalmente, lo hacía con el calentador que yo le había hecho, pero cuando dormíamos juntos, presionaba su piel contra la mía.

Cuando se acercaba a mí, a veces, como ahora, terminaba subiéndose encima de mí. Debido a su pequeñez, ella encajaba fácilmente encima de mí. En realidad, tenía un poco de frío, pero si jugábamos un poco, las mantas se calentaban, y no era un problema. Si podía decir que había un problema, era que cuando estábamos así, con Naden acariciando su mejilla contra mi pecho, sus cuernos me golpeaban la cara a veces. Al menos llevaba las fundas de los cuernos (como guantes para los cuernos) que le había cosido, pero aún así era un poco chocante cada vez que me golpeaba con ellos.

«Nngh…» Naden levantó la cabeza y se frotó los ojos. Cuando nuestros ojos se encontraron, ella ladeó la cabeza. «¿Souma? ¿Estás despierta? ¿Ya es de día?»



«Todavía es antes del amanecer.»

«Oh, sí… Bueno, entonces me vuelvo a dormir. Haah…»

«Estoy a favor de eso, pero ¿puedes quitarte de encima primero?»

«No puede ser.»

Derribado al instante. Oh, bueno.

Me volví a dormir una vez más con Naden quedándose donde estaba. Cuando empezamos a dormir así, soñé que me aplastaba un rhinosaurio, pero ahora… Ya estaba bastante aplastado. *Espero… que estos días de paz… puedan durar hasta… ver… Zzz…*



Un día, un mes después de que la reputación de Georg Carmine fuera restaurada…

… Estaba en la oficina de asuntos gubernamentales recibiendo un informe de Hakuya sobre los efectos de la misma, «La nueva información del Duque Carmine fue un poco confusa para la gente, pero ya nadie hace ruido al respecto. Porque la casi excesiva glorificación de él, y el hecho de que Madame Mio hizo una nueva promesa de lealtad a usted, ha llevado a la mayoría a creer que esto es lo que él hubiera querido.»

«Bueno, sería raro que los forasteros me echaran en cara que su propia hija no lo haga».

Incluso si alguna otra nación tratara de ponerla en contra mía y sembrar la discordia, la propia Mio no tenía intención de hacer nada, así que ni siquiera crearía una chispa.

Hakuya continuó: «El honor de hombres en el ejército como el Sir Beowulf, que se unió a la farsa de la rebelión del duque Carmine, y murió junto con él, también ha sido restaurado. Aunque, como parte de la rebelión, aquellos que tenían familia, como Sir Glaive, dejaron el Ejército por voluntad propia — o fueron obligados a hacerlo — así que casi ninguno de los que murieron dejaron familiares atrás.»

«Significa que tomó esos pasos por adelantado. Bueno, incluso si sus casas no son restauradas, mientras su honor lo sea, probablemente estarán satisfechos con eso.»

«Sí. Estoy seguro de que Inuga— Ah, perdón. Casi empiezo a hablar de alguien que definitivamente no tiene nada que ver con el tema que estamos discutiendo». Hakuya aclaró su garganta de forma deliberada.

Sonreí irónicamente y dije: «Es verdad. No deberías mencionar a gente que no tiene ninguna conexión con lo que estamos hablando.»

«Tendré más cuidado en el futuro. ¡Oh! Hablando de Madame Mio, sólo hay un asunto.»

«¿Con Mio? ¿Qué?»

«Parece que tiene problemas para administrar su dominio.»

«Ahh…»

Con la restauración del honor de Georg, Mio fue reintegrado como un caballero de rango medio y se le dio a Randel y sus alrededores como su dominio. Debido a que todos los caballeros pertenecen a la Fuerza de Defensa Nacional, Mio trabajaría en ellos, y confiaría la administración de sus dominios a un magistrado durante ese tiempo. Sin embargo, debido a que el Reino siempre estuvo escaso de manos capaces, no fue fácil conseguir un magistrado con talento.

Afortunadamente, la base de la Fuerza Nacional de Defensa de la Tierra estaba cerca de Randel, así que Mio no tuvo que viajar lejos. Parecía que había estado gestionando las cosas allí por sí misma durante algún tiempo, pero Mio era una guerrera hasta la médula, y de repente el hecho de que se le encomendaran deberes políticos había resultado ser demasiado para ella. No pasó mucho tiempo antes de que su cerebro se recalentara. Aquellos que una vez habían administrado la Casa armine habían regresado a su lado, y Glaive de la Casa Magna la estaba cuidando como una vecina, pero eso no resolvía el problema fundamental.

Hakuya se encogió de hombros. «Madame Mio nos ha enviado una carta pidiendo que le presentemos a alguien que sea bueno en tareas administrativas, y que tenga cabeza para los números. 'Si es posible, me gustaría casarme con alguien que sepa hacer matemáticas, y que dirija la Casa Carmine', dice.»

«En cierto modo, tienes que respetar eso.»

«Los cálculos deben haber sido muy difíciles para ella.»

«Pero un marido, eh…» Apoyé mi cabeza en la palma de mi mano. «Estoy seguro de que hay muchos caballeros y nobles que querrían formar lazos matrimoniales con la renacida Casa Carmine. Si ella hace una llamada, no tengo dudas de que encontrará cualquier número de candidatos para ser su marido. Pero dada la importancia de su casa, no me gustaría que se comprometiera con un extraño. En cierto modo, es aún más importante que con Poncho.»

«¿Deberíamos hacer que Madame Serina vuelva a examinar a los candidatos?»

«En este caso, Serina es del mismo sexo que Mio, y ya es la esposa de Poncho, así que no obstruiría el proceso, pero… eso no es una solución fundamental al problema. El problema fundamental es la escasez de gente con talento.»

Alguien soltero, dotado para las tareas administrativas, fuerte en matemáticas, y que pudiera aceptar casarse en la Casa Carmin… Hakuya dijo que no tenía intención de casarse todavía, y que no había muchos otros… *Espera un momento.*

«¿No hay alguien que se te ocurra?»

«…Lo hay. Tenemos a la persona adecuada para ello». Hakuya parecía haber tenido la misma idea que yo, y asintió con la cabeza. «Si lees atentamente los criterios de esta carta, parece que también está pidiendo una persona específica.»

«Sí, lo hace. El castillo no es un servicio de consultoría matrimonial, aunque…» Dicho esto, aún así llamamos a la persona en cuestión.

Unos minutos después, llamaron a la puerta y entró un joven con el pelo corto. «Su Majestad, ¿requiere algo de mí?»

«Oye, gracias por todo tu trabajo duro, Colbert.»

El joven que entró en la sala era nuestro Ministro de Finanzas, Gatsby Colbert.

«Voy a ir directo al grano, Colbert. ¿Ayudarías a la Casa Carmine con sus tareas administrativas por un tiempo? Significaría viajar entre la capital y Randel, sin embargo.»

«Por la Casa Carmine, quieres decir… La casa de Madame Mio, ¿verdad? La que acaba de ser reestablecida.»

«Sí. Mio es más bien una guerrera, y he oído que ha estado luchando con las finanzas. Eres un viejo conocido suyo, así que ¿por qué no vas a ayudarla un rato?»

«¡Sí, mi señor! Si esa es tu orden, obedeceré.» Colbert juntó las manos delante de él e inclinó la cabeza. «Pero mientras estoy fuera, por favor cuide de Lady Roroa…»

«Lo sé. La vigilaré de cerca.»

El hombre era un ministro de finanzas modelo que nunca olvidó imprimirme la importancia de esto.

Una vez que se inclinó y se fue, Hakuya me preguntó: «¿Estuvo bien no decirle que estaba buscando un marido?»

«No puedo estar seguro de la seriedad de Mio con sólo leer una carta. Podría ser su queja por tener que lidiar con los números, y sacarlo a relucir sólo haría a Colbert excesivamente cauteloso.»

«Tienes razón en eso.»

«Lo sé, ¿verdad? Ya sabes cómo va, ¿eh?» Dije con una sonrisa sugerente. «Dejemos que la joven pareja lo resuelva entre ellos.»



Mientras tanto, por esa misma época… Al este del Reino de Friedonia, en la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas. En un pueblo portuario que pertenecía a la Unión del Archipiélago, un joven tenía el ceño fruncido.

El hombre alto y flaco, con el pelo atado en una cola de caballo, tenía orejas de zorro blanco en la cabeza, dejando claro que era miembro de la mística raza zorro como Kaede. Por la katana del Dragón de Nueve Cabezas que llevaba en la cadera, también se podía decir que era un "mononobu", un trabajo más o menos equivalente al de un caballero en el Reino de Friedonia.

El mononobu con orejas de zorro blanco miró a la ciudad, y suspiró. *Parece que la situación es grave…*

Esta isla, como las demás islas de la Unión de Archipiélago, tenía una próspera industria pesquera, y los puertos siempre estaban llenos de actividad. Los isleños vivían y morían junto al mar. Les proporcionaba una gran recompensa, pero cuando las aguas estaban agitadas, se quitaban la vida sin piedad. Debido a que estaban en constante peligro, vivían cada día al máximo.

Por eso, a esta hora del día, los pescadores que volvían de su pesca matinal estaban en los bares, cantando canciones de marineros… O lo habrían hecho, pero…

Ahora había poca gente en el pueblo portuario, y era silencioso, sin una chabola de mar para ser escuchado.

Muchas de las tiendas en lo que debería haber sido una calle comercial muy concurrida estaban cerradas, y había pocos productos en exhibición en las que estaban abiertas. Había un hombre al lado de la carretera que se había emborrachado hasta el estupor, tumbado sin vitalidad en su cara.

El mononobu con orejas de zorro blanco se asomó a un negocio abierto de pescadería.

«Hola, Jefe. ¿En qué puedo ayudarle?» Un pescadero hombre bestia con cara de mapache le llamó mientras se frotaba las manos.

Llamó al hombre jefe porque era el jefe de la isla, un puesto que ocupaba una persona en cada isla de la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Coincidentemente, llamaron al jefe de la isla más grande el Rey Dragón de Nueve Cabezas.

El mononobu con orejas de zorro blanco era el jefe de una isla pequeña.

Vio que, a pesar del pequeño número de peces en exhibición, todos eran muy caros. El pescado que se habría vendido a granel antes se vendía individualmente y a casi el doble del precio.

«Eso es caro…» murmuró.

El pescadero con cara de mapache cruzó sus brazos en señal de indignación. «Bueno, ¿qué más quieres que haga? Los pescadores viajaron un largo camino, cerca del continente en el oeste, y arriesgaron sus vidas por estos peces, ¿sabes? El costo de almacenarlos ha subido, así que, si no los vendo, por tanto, no podré ganarme la vida.»

«Oh, lo siento. No quise decir eso», dijo, inclinando la cabeza. «Nosotros mononobu defendemos al pueblo. Sentí que me obligaban a ver cómo mi propia impotencia los hacía sufrir… Si te he ofendido, te pido disculpas.»

«Oh, no. Por favor, levante la cabeza. No es tu culpa, Jefe», dijo el pescadero, ligeramente asustado.

El mononobú con orejas de zorro blanco compró varios peces e hizo que el dueño los envolviera.

«¿Qué le va a pasar a este país…?» El hombre bestia con cara de mapache de repente murmuró. «Los impuestos siguen subiendo, aunque no podamos pescar, y he oído que estamos a punto de entrar en una pelea con el Reino de Friedonia al oeste. El Imperio del este ha estado diciendo a los jefes de todas las islas que, ‘El Reino vendrá a invadir pronto’, ¿no es así?»

«Sí…»

Era cierto que los enviados del Imperio del Gran Caos habían estado visitando a los jefes de cada isla recientemente. Parecía que cada isla los había visto al menos una vez, e incluso el jefe de una pequeña isla como esta había recibido una visita.

El pescadero tuvo una mirada lejana en sus ojos mientras hablaba, «Parece que el Rey Dragón de Nueve Cabezas también está luchando. ¿Qué se supone que debemos hacer si hay una guerra cuando estamos en este estado…?»

El mononobú con orejas de zorro blanco no tenía respuesta, así que simplemente se inclinó, y luego salió de la tienda.

Su casa estaba situada en el terreno alto de la isla. Aunque se llamaba casa, debido a la historia de conflicto entre las islas, la residencia de cada jefe de isla era como una fortaleza. Estaban construidas sobre muros de piedra y rodeadas de paredes pintadas de blanco. Había un edificio en la parte baja y otro en la parte alta. El jefe de la isla vivía generalmente en la ‘segunda casa’, en el terreno alto, pero cumplía sus deberes políticos en la ‘primera casa’ en el terreno bajo. Todo esto fue construido en el punto más alto de la isla, por lo que la puerta de la segunda casa tenía una vista del bullicioso puerto, y del mar azul que hay más allá.

Cuando regresó de la pescadería, notó que alguien le esperaba en la puerta.

«Lady Shabon…»



La persona era una joven que llevaba el traje de una dama de la corte con sus mangas y dobladillo con volantes. Tenía tal vez dieciocho años.

La chica tenía el pelo verde esmeralda, pero lo que era realmente distintivo de ella eran las aletas como de pez que tenía donde un humano habría tenido orejas. Sus delgados brazos también tenían crecimientos translúcidos como aletas unidos a ellos como mangas. Su especie era conocida como sirenas, y eran especialmente comunes en la Unión de Archipiélago.

«He regresado, Lady Shabon.» El mononobú con orejas de zorro blanco llamó a la muchacha sirena y se puso a su lado.

La chica a la que llamó Shabon volvió sus ojos algo adormilados hacia él. «Bienvenido a casa, Kishun. ¿Cómo fueron las cosas en el puerto?»

«…Desafortunadamente, sólo han empeorado.» Kishun le mostró a Shabon el pescado que había comprado. «Incluso peces como estos se comercializan ahora a cinco veces su precio anterior. La situación es grave. Este país ya tiene problemas, pero los impuestos siguen subiendo, y la guerra se cierne sobre el Reino de Friedonia al oeste. El pueblo no puede tener ni una pizca de esperanza.»

«Cuando no puedes tener esperanza… no puedes imaginar un futuro brillante… eso es lo más difícil.» Shabon miró hacia abajo en la ciudad portuaria con una mirada trágica en su rostro. «Es así en todo el país. Es como si las ganas de vivir hubieran sido robadas a la gente junto con sus peces. Vivimos con el mar, somos criados por el mar y morimos con el mar. Ese ha sido el orgullo de nuestro pueblo, y hace que esta situación sea aún más intolerable.»

«Lady Shabon…»

«Y… la situación sigue empeorando.» La tristeza en su voz era palpable.

Kishun luchó por responder. «El… El pescadero me preguntó si realmente vendría la guerra con el Reino de Friedonia.»

«Parece que hay enviados del Imperio del Gran Caos visitando cada isla mientras hablamos…» Shabon se ha quedado atrás. Dicen cosas como ‘El Reino está preparando sus fuerzas para poner todo el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas bajo su control’ y ‘Por eso deberías unirte a la Declaración de la Humanidad, y estar bajo la protección del Imperio.’»

Incapaz de encontrar las palabras para decir, Kishun permaneció en silencio.

Mirando hacia abajo, continuó, «Debido a que los jefes son ferozmente independientes, prefieren ir a la guerra con el Reino que aceptar la protección del Imperio. Y Padre, el rey de nuestras islas… tiene la intención de hacer precisamente eso.»

«Hacer eso en un momento como este… Los jefes de la isla y el Rey Souma son ambos terribles.» Kishun agarró sus puños con frustración mientras hablaba. «Había oído que era un

rey sabio. Un héroe convocado de otro mundo que había salvado a la Unión de Naciones del Este de la ola del demonio, pero…»

Pero Shabon sacudió silenciosamente su cabeza. «Estoy seguro de que el Reino tiene sus propias justificaciones. Debido a que nuestros pescadores han estado pescando cerca del Reino, ha habido conflictos con sus pescadores, y Padre ha hecho que los militares intervengan en esos enfrentamientos. Debe haber pensado que la guerra era la única manera de resolverlo ahora.»

«Pero si sólo consideraran nuestra situación…»

«Se supone que ese es el trabajo de papá. Es demasiado pedir que consideren nuestra situación cuando no hemos hecho nada para comunicárselo, ¿no crees?»

«¡Aun así! La forma en que las cosas van…»

«…Sí, a este paso, irá bastante mal.»

Shabon comenzó a cantar con una voz clara.

Cuando la gran oscuridad aparezca, las bestias marinas se desvanecerán.

Cuando los grandes peces desaparezcan, quedarán pocos peces.

Cuando el mar se calla.

Sin el hombre y la bestia, nadie volverá a contar la historia.

Era una canción transmitida desde la antigüedad en el Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. La mayoría pensó que no era más que una historia de miedo hace unos años, pero ahora la mayoría de la gente cree que es la verdad.

Shabon tenía una mirada trágica en su rostro. «Podemos decir que hemos entrado en la fase de 'mares silenciosos' ahora. Si consideramos lo que viene después… no hay tiempo para demoras.»

«Lady Shabon…»

«Kishun, he tomado una decisión. Iré al Reino de Friedonia.» Shabon miró hacia el mar, mostrando determinación en su rostro. «Si puedo salvar a la gente de este país, no me importa lo que me pase…»

Palabras Intermedias

Gracias por leer el volumen 12 de Héroe Realista. Este es Dojyomaru, que se enfermó de gripe a principios de este año, y fue hospitalizado una semana después debido a una obstrucción intestinal causada por una gastroenteritis. Fue una dolorosa lección sobre la importancia de la salud.

Este volumen es el arco del Estado Mercenario Zem, pero la historia se centra en los temas que rodean a la Casa Carmine que se había dejado intacta, así como en las relaciones exteriores. Continuando con el último volumen, que se centró en los asuntos internos, concluye la historia del año 1548, Calendario Continental.

Realmente luché con la estructura de las páginas de estos dos volúmenes.

En la versión web, el volumen anterior y el arco de Zem de éste formaban un solo volumen, pero había demasiado texto para ser contenido en una sola versión, pero no suficiente material en el arco de Zem para llenar un volumen por sí solo.

En el pasado, he escrito que uno de los puntos fuertes de las novelas web es que no tienes que preocuparte por el número de páginas, y puedes escribir todo lo que quieras. Tengo muchos comentarios sobre eso, pero con la libertad viene la responsabilidad. Se garantiza que pagarás un precio por hacer las cosas como te plazca más tarde. Tengan cuidado.

Por eso, después de esta palabra intermedias hay algunos interludios después de que Souma y los demás regresen al Reino, y el prólogo del siguiente volumen es el arco del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas. Era un poco demasiado largo para caber en el siguiente volumen, así que en cierto modo, las cosas funcionaron bien.

Espero que te quedes conmigo hasta el final.

Oh, y, y…

Creo que esto ya ha sido anunciado en línea, así como en la banda envuelta alrededor de la portada en la publicación física original, así que ya deberías saberlo, pero el Héroe Realista está consiguiendo un anime.

Sí. En serio.

Esto es gracias a todos los que han apoyado la serie.

Estoy muy agradecido.

Hay un anime en camino… es la única información que se me permite revelar hasta ahora. No puedo hablar de ello yo mismo, pero estoy seguro de que Overlap seguirá revelando información a medida que las cosas avancen. Por favor, esperen.

Ahora bien, doy las gracias al artista Fuyuyuki; al señor Satoshi Ueda de la adaptación del manga, que estoy disfrutando leyendo a medida que sale; a mi editor; a los diseñadores; a los correctores de pruebas; y a todos ustedes que están leyendo esto ahora.

Dojyomaru.

Intermedio 01: La Leona Busca su Presa

— 1er mes, año 1549, Calendario Continental — Randel, Dominio de Carmine —

«Hola, Sir Bee», gritó Mio.

En la oficina de asuntos gubernamentales de Randel, Mio y el Ministro de Finanzas del Reino de Friedonia, Colbert, estaban mirando montones de papeles. Aunque Souma y Roroa le llamaban Colbert, a quienes les resultaba más fácil decir su apellido, su nombre de pila era en realidad Gatsby, y Bee era un apodo que Mio había inventado basándose en eso.

«… ¿Qué pasa, Madame Mio?» Colbert respondió con un pequeño suspiro.

Mio aplaudió con las manos juntas delante de su cara. «Por favor. Cásate conmigo.»

«No quiero.»

«¿Una respuesta instantánea? ¡¿No podrías pretender pensarlo un poco más?!»

«Si sigues preguntando repetidamente, me voy a hartar.»

Si viniera sólo por afecto, Colbert no lo habría descartado tan insensiblemente. Pero lo hacía en gran parte para escapar del trabajo que tenían delante, así que era difícil culparle por no ser más delicado al respecto.



Todo comenzó cuando Souma regresó del Estado Mercenario Zem. Ordenó una nueva investigación sobre Georg Carmine, que era visto como un traidor. El resultado de la investigación fue que surgió la posibilidad de que la revuelta de Georg había sido un plan para arrastrar a los nobles corruptos con él, y era muy probable que eso fuera lo que pasó.

Sin importar sus razones, el hecho de su traición permaneció, y no podía ser declarado inocente. Pero si sus acciones surgían de un sentido puro de lealtad abnegada, había espacio para la indulgencia. El honor de Georg fue restaurado, y a su familia, con la que había cortado los lazos para protegerlos de la responsabilidad conjunta, se le permitió regresar al país. Y así, aunque no se le pudieron dar todas las antiguas tierras de Carmine, el sitio de su antiguo castillo Randel y las tierras que lo rodeaban pasaron a la hija de Georg, Mio.

Sin embargo, ahora que Mio había heredado la Casa Carmine, inmediatamente se tropezó con algo.

«¡No puedo manejar un dominio!»

Mientras se sentaba, tendida en su escritorio en la oficina de asuntos gubernamentales, la nueva lady se agarraba la cabeza. Esto era típico de aquellos que tenían una inclinación más marcial. Mio era un cerebro de músculos, y cuando se vio presionada por no haber aprendido las habilidades para manejar el dominio de Georg…

«¡Tomaré un marido que tenga talento para las tareas administrativas si es necesario!»

Trató de esquivar el tema.

Mio era una guerrera bastante capaz, pero no tenía ninguna habilidad como administradora, así que incluso Georg había aceptado en silencio la inevitabilidad de la misma. Pero ahora, estaba pagando el precio por descuidar sus estudios. Cuando regresó a Randel, el antiguo subordinado de Georg, Glaive Magna, junto con otros de la Casa de Magna, la ayudaron a llevar a cabo sus tareas administrativas. Sin embargo, la Casa de Magna también tenía su propio dominio, y no podía seguir ayudando a Mio para siempre, así que una vez que el trabajo acumulado se solucionó, se retiraron.

Además, aunque muchos miembros de la clase caballeresca encomendaron la gestión de su dominio a un magistrado, porque Souma había añadido la gestión de sus tierras a los criterios considerados en los ascensos y descensos de categoría, los caballeros habían empezado a competir por los administradores, lo que provocó una falta de talentos disponibles. Sintiéndose presionado por la situación, Mio había ido corriendo al castillo en busca de ayuda.

«¡Estamos cortos de personal y no hay nadie a quien contratar!» Mio preguntó con tanta urgencia que parecía que podría arrodillarse y hacer una reverencia. *«¡¿No puedes enviar a alguien?!»*

Le daría la bienvenida a un marido que fuera un buen administrador — para que se mantuviera fiel a lo que le había dicho a su padre ese día. Una vez que se llegó a eso, había un rostro que revoloteaba por la mente de Mio.

Perteneció al Ministro de Finanzas Colbert, a quien conoció una vez en un puente en la frontera con el Principado de Amidonia, y luego otra vez en Zem. La destreza administrativa del Ministro de Finanzas era impresionante, y a pesar de ser un burócrata había tenido las agallas de decir lo que pensaba a gente como su padre Georg y el Príncipe Gaius que incluso los guerreros temían. Su padre incluso había dicho que era un joven prometedor.

Por lo que ella había oído, Colbert seguía siendo soltero, también.

Cuando ella le habló en Zem, había aprendido más sobre su gentil disposición, y su sinceridad, también. Si alguien como él estaba dispuesto a casarse con ella, Mio se alegraría de ello, y la Casa Carmine también estaría segura. Por eso, cuando hizo su petición al rey, también había insertado un poco de sus propios deseos egoístas.

«¡Si es posible, me gustaría casarme con alguien que sepa hacer matemáticas y que dirija la Casa Carmine!»

Souma sabía que ella y Colbert eran viejos conocidos, así que pensó que él probablemente sabría a quién se refería. Y lo hizo. Souma y su gente no querían que la Casa Carmine, que se habían tomado tantas molestias en restablecer, se derrumbara inmediatamente. Él y Hakuya lo discutieron y decidieron enviar a Colbert para ayudarla.

Y así, Colbert vino a Mio en Randel.

«Ha pasado mucho tiempo, Madame Mio. Desde Zem, ¿verdad?»

«Urgh… Sir Colbert, me alegro de que haya venido.» Había lágrimas en sus ojos cuando tomó su mano. Su increíble emoción era un poco desagradable para Colbert.

«Mi dios… El montón de trabajo nunca se hace más pequeño…»

«Yo… yo entiendo eso. Comencemos con ello inmediatamente.»

Así fue como Colbert, además de su papel como Ministro de Finanzas (que básicamente implicaba vigilar las políticas financieras de Roroa), y como una especie de gerente de las loreleis, terminó como asistente de Mio; viajando de ida y vuelta entre la capital y Randel. Como tenía la desgracia de ser un hombre que se tomaba en serio todo su trabajo, otro trabajo le había caído encima.

Aunque, mirando a Souma, que hizo el trabajo de varias personas manipulando múltiples conciencias; Hakuya, que asistió a Souma, y también negoció con el Imperio; y Poncho, que fue, durante un tiempo, tanto el Ministro de Agricultura y Bosques como el magistrado de Venetinova, todos los demás en las altas esferas del poder del Reino lo tenían más o menos igual, por lo que era difícil para él quejarse.

A pesar de todo, Colbert ayudaba a Mio con sus deberes, pero… Un día, mientras trabajaban, Colbert mencionó descuidadamente que era soltero. Mio ya lo sabía, por supuesto, pero ahora le había dado motivos para hablar de ello.

En ese momento, los ojos de la leona brillaron.

«Oye, Sir Colbert.»

«… ¿Qué pasa?» Colbert respondió sin apartar la vista del papeleo.

«Quiero que te cases conmigo.»

«… ¿De acuerdo?»

Mientras Colbert levantaba la vista, dudando de sus propios oídos, había una mirada de alegría en su rostro. «¡Oh! ¡¿Aceptas?!»

«¡No… No, no, no! Ese 'sí' no fue un si afirmativo, fue un 'no entiendo lo que acabas de decir', ¡De acuerdo!»

«¿No? Acabo de proponerte matrimonio, ¿verdad?»

«¡No, esa no es la cuestión! ¡¿Cómo puedes preguntarme eso tan a la ligera?!»

Mio ladeó la cabeza y lo miró, perplejo. «¿Querías que sonara más pesado? Como, ¿cásate conmigo, o voy a morir?»

«¡Eso es muy pesado! ¡Y no, no es lo que quise decir!»

«Por cierto, ¿eres el hijo mayor?»

«¿Eh? No, soy el tercer hijo…»

«¡Bien! ¡Entonces no debería ser un problema para ti tomar el nombre de mi familia!»

«¡Es un gran problema!» Colbert presionó su mano contra su frente. «Para empezar, sólo nos hemos visto unas pocas veces cuando estuve en Amidonia, y luego otra vez mientras estábamos en Zem. Puedo contar el número de veces que nos hemos visto con mis dedos. ¿Por qué eso nos llevaría de repente a casarnos…?»

«En las casas nobles y caballerescas, no es tan raro que la novia y el novio no se conozcan hasta el día en que se casan, ¿verdad?»

«¡Entonces es cuando las familias ya han arreglado las cosas!»

«Dices eso, pero no soporto ese tipo de método de rodeo. Además, cuando tienes a tu presa en la mira, quieres derribarla en ese momento y allí, ¿verdad? Puedes pensar en hervirlas u hornearlas una vez que ya las has atrapado.»

«¡Qué forma de pensar tan agresiva! ¡Es una analogía extraña, también!»

Al darse cuenta de que no era el tipo de mujer que podía ser persuadida con la razón, la cabeza de Colbert comenzó a dolerle. Percibió que, como Roroa, una vez que Mio se decidiera, seguiría adelante con las cosas sin importar cómo la reprendieran. Si se involucraba con una mujer como esta, ella lo dejaría en la cuerda floja por el resto de su vida. *¡¿Cómo resultó así?!*

Y así comenzaron las dificultades (?) de Colbert.



El tiempo pasó, y volvemos a la historia después de que la enésima propuesta de Mio acabara de ser rechazada por Colbert. El insensible despido hizo que sus labios se cerraran.

«¿Qué me pasa? Soy una mujer devota, ¿sabes? … Haré todo lo que no sea trabajo administrativo.»

«Por favor, no quites de la lista la única cosa en la que quiero que trabajes.» Colbert continuó mirando los documentos sin más respuesta, haciendo que Mio se hinchara las mejillas.

Aquí estaba ella, confesando sus sentimientos, y este tipo no sentía nada. Esto era una afrenta para ella como mujer. Mio le puso la mano en la cara y adoptó una pose de modelo que le resultó incómoda, probablemente debido a que no le resultaba familiar. «D-Dicen que soy una belleza, como mi madre, y creo que tengo una figura bastante buena. Me destaco en todos los lugares correctos, ¿sabes? Mis tres tallas son…»

«¡No tienes que decir! …Hahh», Colbert suspiró y comenzó a frotarse los hombros. «Soy consciente de que eres hermosa. Si te convirtieras en una Lorelei, creo que serías una sensación inmediata.»

«Oh, soy una terrible cantante. Mi voz es fuerte, pero no puedo llevar una melodía. Yo era la rara excepción que esos totalitarios obsesionados por las reglas en la escuela de oficiales permitieron para sincronizar los labios cuando cantábamos la canción de la escuela.»

«…Serías popular si mantuvieras la boca cerrada.»

«Esa corrección sólo me pone triste. Pero estás halagando mi apariencia, ¿verdad? Yo tampoco vengo de un mal linaje, así que ¿por qué no aceptas mi propuesta?»

«¡Porque. Todavía. Estamos. Trabajando!» Colbert enfatizó cada palabra de eso.

Mio le dio una mirada en blanco. «¿Vas a aceptar mi propuesta cuando el trabajo esté hecho?»

«No… Una vez que el trabajo esté hecho, no me necesitarás más, ¿verdad?»

«Como sí. Incluso una vez que este trabajo esté hecho, vendrá más trabajo. Estoy de vuelta en el ejército, pero hace tiempo que no he mostrado mi cara en el campo de entrenamiento». Mio suspiró profundamente, apoyando su cabeza en la palma de su mano y su codo en el escritorio. «Estoy perdiendo mi ventaja… Realmente necesito un marido fiable — alguien a quien pueda dejar el dominio por completo.»

«Una vez que este atraso se elimine, alguien que no sea yo debería ser capaz de manejarlo.»

«¡Usted es el único para mí, Sir Bee!» Mio opinó, poniéndose de pie con vigor. Colbert saltó un poco, intimidado por su pasión. Continuó: «Puedo decir que usted también es un burócrata con talento, Sir Bee. Pero si me pregunta cuánto talento, no podría decirlo. Es frustrante, pero en mi estado actual, no tengo aptitud para el trabajo burocrático, y me falta el marco de referencia para juzgarlo. Pero, como guerrero, puedo sentir que tienes agallas de una manera que los otros burócratas no tienen.»

«Agallas… ¿dices?», preguntó.

«Sí». Mio asintió. «Si crees que algo va mal, incluso si la persona con la que tratas es abrumadoramente más fuerte que tú, tienes el valor de hablar. Tienes agallas. Aunque no parezcas tan fuerte. Aunque, puedo sentir eso de Su Majestad, y del Primer Ministro, también. Concedido, tu personalidad es probable que te enfrente a los militaristas obstinados.»

Las palabras de Mio le recordaron a Colbert su experiencia de tratar de advertir a Gaius de invadir el Reino sin considerar las necesidades de su pueblo, y ser pateado por sus esfuerzos, por lo que no pudo decir nada en respuesta.

Mio exhaló mientras se sentaba de nuevo. «Ahora que mamá también se ha ido, quiero que alguien de confianza, como usted, Sir Bee, se quede conmigo. Ese es mi sincero deseo.»

«¿Tu madre? …¿Eh? He oído que la esposa de Sir Georg regresó al Reino junto contigo, pero… ahora que lo pienso, no la he encontrado todavía, ¿verdad?»

En el tiempo transcurrido desde que llegó a Randel, Colbert no había visto ni una sola vez a la esposa del difunto Georg. Normalmente, ella debería haber sido la primera persona a la que saludó. Como lo trajeron inmediatamente para ayudar con la montaña de papeleo, se le había olvidado.

«¿Dónde está ella ahora?»

«¿Hm? Castillo de Parnam, ¿por qué?»

«¿Eh? ¿El castillo? ¿Significa eso que…?»

Es una rehén, pensó Colbert. Aunque el honor de Georg había sido restaurado, el dominio Carmine se había reducido considerablemente en tamaño. Pensó que quizás Souma mantenía a la madre de Mio como rehén para que no pudiera oponerse a él si estaba resentida por ello. Esa podría haber sido la decisión correcta para un gobernante. Sin embargo, cuando vio la personalidad desprevenida de Mio, no pudo evitar sentir que estaba pensando demasiado las cosas.

«… Estás malinterpretando, ¿verdad?» Habiendo captado esto por su mirada, Mio dijo: «No se parece en nada a lo que estás pensando. En realidad, fue mamá la que pidió ir al castillo. Su Majestad sólo concedió el deseo de Madre.»

«¿Es eso cierto?»

«Sí, si recuerdo bien, ella está cuidando a los hijos de los trabajadores del castillo en algo que ahora llama 'guardería'. Ella dijo en sus cartas que es muy divertido.»

«Bueno, eso es bueno… Pero, ¿por qué?»

«Probablemente porque es más fácil *encontrarse* en el castillo…» Mio dijo torpemente.

Colbert echo la cabeza a un lado. «¿Más fácil de encontrarse? ¿Con quién?»

«Oh, olvídalo. Sólo estoy hablando conmigo misma». Mio sacudió la cabeza y luego dejó escapar un suspiro. «Obviamente, le pedí a mamá que me ayudara con el trabajo burocrático, pero, ya sabes…»

Ella suspiró de nuevo mientras pensaba en ello. Cuando preguntó, su madre dijo… *«Este es tu momento ahora, haz algo al respecto por tu cuenta. El dominio es más pequeño y más fácil de manejar ahora, así que manéjalo como quieras. Lucha, fracasa, y cada vez que lo hagas, crece como persona y como gobernante.»*

«… Es el trabajo de una madre ser a la vez cruel y amable, ¿eh?»

Mio sonrió irónicamente. «Realmente lo es. Nunca me di cuenta cuando papá estaba cerca, pero mamá no era menos terca que él.»

«¿Eran una pareja que se parecía al otro? Ya que has heredado su sangre, creo que también debes tener aptitud para ser una lady, Madame Mio», dijo él, animándola.

Mio se inclinó. «¡¿Estás listo para casarte con mi familia ahora?!»

«¡¿Volvemos a eso?!»

Mio sonrió mientras veía a Colbert entrar en pánico. «Lo recomendaría. Si me tratas bien, puedes tener todas las concubinas que quieras, y no me enfadaré.»

«No necesito eso… Mirando a Sir Poncho, parece que hay muchos problemas.»

Eso fue lo que Colbert pensó sinceramente después de ver cuánto peso perdió Poncho por un tiempo después de casarse con sus dos hermosas esposas. El peso de Poncho estaba en rebote ahora que las dos estaban embarazadas, pero eso era una demostración aún mayor de por qué había terminado tan delgado para empezar.

Mio ladeó su cabeza y le dio una mirada en blanco. «Tú también cuidas de los Loreleis, ¿verdad? ¿No estás cerca de ninguna de ellos?»

«De ninguna manera pondría una mano sobre ninguna de las Loreleis. No quiero hacerme enemigo de todo el país.»

«… Me pregunto si Su Majestad acaba de estornudar.»

«Ohh, no. ¡Obviamente, no estoy criticando a Su Majestad! Madame Juna estuvo con él desde antes de que el concepto de lo que una lorelei, incluso tomara forma.»

«Ah, ja, ja, ya lo sé». Mio se rió de él, mientras Colbert se ponía rojo de vergüenza.

Es divertido burlarse de él, pensó Mio.

«¿Pero tal vez uno de esas loreleis esta genuinamente loca por usted, Sir Bee? Es usted un hombre amable, mayor, y también confiable. No están acostumbrados a tener hombres alrededor, así que espero que les llames la atención, ¿sabes?»

«E-Eso no puede estar bien… Quiero decir, estas son Loreleis, ¿sabes?»

«Podrías tomar a una de ellas después de que se retiren, ¿no?»

«No puedo imaginar que alguien quiera eso…»

«No me importa. Así que relájate y cásate con mi familia.»

«¡Augh! ¡Basta ya! ¡Por favor, haz tu trabajo!» Colbert gritó avergonzado.

Parecía que sus animados momentos de trabajo conjunto continuarían por un tiempo.

Intermedio 02: Fiesta de las Chicas Investigadoras (El Plan Para Mejorar Mechadra)

Sucedió mientras Souma y los otros estaban en el Estado Mercenario Zem.

Genia el supercientífico, Merula la alta elfa, Taru el herrero de Turgish, y Trill la Princesa Taladro del Imperio estaban tomando el té en la casa de troncos dentro del laboratorio del calabozo de Genia. Estas eran las cuatro figuras clave del Proyecto de Investigación del Taladro, que era una empresa conjunta entre el Reino, el Imperio y la República, pero ahora estaban en descanso.

De repente, Trill habló. «¡Hermana Mayor Genia, pongamos un taladro en Mechadra!»

«… ¿Qué es esto, de repente?» Genia la miró con dudas.

Trill señaló por la ventana el lugar donde Mechadra se alzaba sobre ellos. «¡Tenemos un dragón mecánico tan espléndido, pero su único medio de ataque es lanzarse al enemigo! ¡Qué aburrido! ¡Deberíamos darle armas! ¡Y un taladro!»

«Entiendo de dónde vas». Genia puso su taza de té en su platillo. «La construí para investigar la construcción del cuerpo de una criatura viviente, así que aunque es totalmente móvil, no la construí para ser movida. Pero cuando me enteré del poder del rey para mover cosas, pensé que podría hacerla más fuerte y más genial.»

«Es una sorpresa. Contigo, habría esperado que en el momento en que se le ocurriera ese pensamiento, ya estarías adjuntando armamento a ella», dijo Mérula, la que más tiempo llevaba tratando con ella.

Era cierto, normalmente Genia lo habría hecho. Obligando a su marido, Ludwin, a cubrir los gastos necesarios.

Genia sonrió irónicamente. «No te equivocas, pero verás, Mechadra tiene muchas restricciones… Esta es una buena oportunidad, así que supongo que te guiaré a través de ella.»

Genia se paró frente a un pizarrón móvil y tomó un pedazo de tiza, luego comenzó a escribir las restricciones de Mechadra. Las otras tres vieron cómo se desarrollaba la escena. Estas cuatro eran ingenieros, investigadoras y artesanas. En otras palabras — eran muy curiosas. Utilizaron historias sobre la investigación para animar sus fiestas de té en lugar de historias sobre el amor.

Genia señaló uno de los artículos que había empezado a escribir. «Primero, tenemos que considerar la Cordillera del Dragón de las Estrellas. El rey me dice que nos han dicho que hagamos lo que queramos con los huesos, pero eso tiene sus límites. Para hacer esto rápido, no podemos hacer nada que los ofenda. Como no usarlo en guerras contra otras personas.»

«¡No estaba sugiriendo que lo armáramos para que pudiera ser usado como un arma!» Trill afirmó.

Taru, que había estado escuchando en silencio, ladeó la cabeza. «Entonces, ¿por qué añadir armas?»

«¡Porque lo hacen más genial!»

«…Suenas como el Maestro Kuu», Taru murmuró exasperado. Taru, a pesar de dudar de su utilidad, añadió un pequeño taladro al garrote de Kuu.

«Yo tampoco lo entiendo», murmuró Merula.

«¿No lo entiendes? Aunque entiendo cómo se siente la joven señorita Trill.»

Merula y Genia tenían una diferencia de opinión. Incluso entre las investigadoras había una división entre las teoricas (Genia y Trill) y las pragmáticas (Merula y Taru).

Genia continuó: «Por consideración a la Cordillera del Dragón de las Estrellas, además de limitar la forma en que la usamos, probablemente no deberíamos alterar la forma original. Agregar ruedas a las manos y pies, o intercambiar partes para hacerlo más humanoide, y así sucesivamente.»

«Creo que todo eso suena genial. ¿Podemos no hacerlo?» Trill preguntó con la cara en blanco.

«Intenta ponerte en su lugar». Genia se encogió de hombros. «¿Cómo te sentirías si cambiáramos tus manos y pies por ruedas, o si destrozáramos tu cuerpo para hacerlo más parecido a otra criatura?»

«…Eso da una imagen bastante extraña, ¿no es así?»

«Lo hace, en efecto. Por eso no debemos cambiar su forma para que sea muy diferente a la de un dragón.»

Ahora que todo el mundo había aceptado eso, Genia continuó: «Ahora el mayor problema es con la estructura de Mechadra. Ya lo he mencionado, pero Mechadra no fue construida para ser controlada. La gente no puede montarla como un acorazado, e incluso si pudieran, no podrían hacer nada con ella.»

Gennia puso un plano de Mechadra en el tablero. Mirándolo, el marco básico fue hecho con huesos de dragón, pero los músculos fueron hechos con metal y partes de monstruos.

«Esto realmente no es un montaje que puedes moverte sin más, ¿eh?» Taru dijo en voz baja.

«Sí. Lo único que puede hacer eso es la habilidad del rey, de los poltergeists vivientes.»

Genia escribió Poltergeists Vivientes en la pizarra.

«Repasemos lo que sabemos sobre la habilidad del rey. Es capaz de mover las cosas a voluntad. Pero todo lo que puede hacer es moverlas, nada más complicado que eso. Por ejemplo, puede hacer que esta tiza escriba en el pizarrón, pero…» Genia partió el largo trozo de tiza por la mitad. «No puede romper la tiza que está manipulando por la mitad así.

Fundamentalmente, todo lo que hace es mover objetos. Sin embargo, hay una cosa que le permite ignorar un poco esa restricción.»

Genia tocó el plano de Mechadra.

«Ese es el hecho de que Mechadra está modelada en una criatura viviente. Esto se aplica a los maniquíes regordetes del rey, y también al brazo de la fábrica. Si están modelados en seres vivos, puede controlarlos de formas complejas, casi como si estuvieran vivos.»

«Sólo puede mover material inanimado, pero si ese material tiene una forma que se asemeja a un ser vivo, puede controlarlo como si estuviera vivo… ¿Es eso correcto?» Trill preguntó.

Genia asintió con la cabeza en respuesta. «Así es. Pero incluso en ese caso, no puede partirlas por la mitad como esta tiza, o hacer que se rompan.»

«¿De dónde viene esa diferencia?»

«Su imagen mental… ¿tal vez?» Merula fue quien respondió a la pregunta de Trill. «Cuando demostramos la conexión entre las canciones de trabajo y el poder de la magia, hablamos de cómo una imagen mental podría cambiar el poder de la magia, así que tal vez eso también esté implicado en el caso de los Poltergeists Vivientes. Si es capaz de controlar las cosas que están modeladas en criaturas vivas como si estuvieran vivas, tal vez es una cuestión de si Sir Souma puede o no imaginar la forma en que se moverían ¿o no?»

«Enteindo. Esa hipótesis suena como si pudiera ser correcta». Genia cruzó sus brazos y gimió mientras pensaba. «Me gustaría investigar esa teoría en algún momento del futuro, pero la cuestión ahora mismo es que incluso con la habilidad del rey, no puede hacer que se mueva más de lo que podría hacerlo un dragón.»

«¿Hm? ¿Qué quieres decir con eso?»

«Incluso si colocáramos un taladro como tú querías, Trill, la habilidad del rey no sería capaz de hacerlo girar.»

«¡No puede ser!»

Genia se enfrentó a una Trill conmocionado con la cruel verdad. «Porque aunque el taladro es un objeto físico, la forma en que se mueve no es orgánica.»

Sin embargo, Trill no se rindió tan rápido. «¡Ya lo sé! Podemos manejar sólo los giros mecánicos. Si instalamos el equipo para hacerlo girar como un taladro normal, no importa si la habilidad del Rey Souma puede hacerlo o no.»

«En ese caso, el problema sería encenderlo y apagarlo. No puede pulsar un interruptor de encendido y apagado con los poltergeists vivientes, y no podemos poner una tripulación a bordo para pulsar el botón.»

«Urgh… No…» Los hombros de Trill se desplomaron.

Genia cruzó los brazos y suspiró: «No son sólo los taladros — las armas de fuego como los cañones tampoco sirven. Si fuera un acorazado, podríamos hacer que una tripulación cargara los proyectiles, pero Mechadra no fue construido para llevar una tripulación y dejarles hacer cosas. Un lanzador de pernos antiaéreo repetitivo también estaría plagado por el problema del interruptor.»

«¿No funcionaría poner cuchillas en los brazos?» Merula levantó la mano para sugerir.

«Sí, eso sería manejable». Genia asintió. «Si son armas que Mechadra podría usar por sí misma, probablemente también podría usarlas. Aunque, siento que no hay mucha diferencia entre cortar con sus garras y cortar con una espada.»

«…Lo importante es si Mechadra mismo podría usarlo», murmuró Taru con una mirada pensativa en su rostro. «En ese caso, si lo hiciéramos para que Mechadra pudiera pulsar el interruptor, ¿no sería posible? En lugar de construirlo en Mechadra, hacer algo como una armadura externa.»

«Ohh, eso podría funcionar.»

Genia reflexionó sobre la propuesta de Taru.

«Cualquier cosa como un cañón que requiera de una carga no funcionaría. Aunque lo precargáramos, si sólo sirviera para un pensamiento, sería mucho esfuerzo para casi nada. Bueno, si íbamos a hacerlo para que Mechadra pudiera operarlo por sí mismo, tendría que ser capaz de hacerlo con esas grandes manos. No van a ser capaces de manejar un trabajo delicado. Pero si pudiéramos eliminar ese requisito previo, es posible.»

«En ese caso, he pensado en varias ideas para equipar…» Taru comenzó, sólo para ser cortada por Trill.

«¡Primero, el taladro! Taru, ¿crees que podemos cargarlo con uno?»

«… Dependería de dónde. Si va a controlarlo con ese enorme cuerpo, probablemente tendría que ser grande.»

«Eso también plantea el tema del peso», añadió Genia. «En el caso de un taladro, necesitamos cargar el aparato giratorio, y el equipo que almacena la energía para hacerlo girar, también. Cuanto más grande es la hoja, más pesada se pone.»

«Si se hace demasiado grande, será difícil andar con él también.»

«¡Urgh…!» Trill se quejó, descorazonado por la logística. «Si no puede cargarlo, entonces ¿qué tal… una cola, tal vez? ¿O podríamos pegarla al estómago?»

«… Creo que cualquiera de los dos terminaría en el camino.»

«No hay espacio dentro del estómago para ello, así que tendría que estar sobresaliendo constantemente.»

«Nooo…» Trill se desplomó al suelo. «Quiero ver a Mechadra usar un taladro gigante. Con ese enorme cuerpo, aplastaría a los oponentes con un golpe que puede pulverizar montañas de un solo golpe. ¿No sería un gran sueño?»

«Bueno, puedo entender el sentimiento.» Genia se rascó torpemente la mejilla. «Pero somos ingenieros. No soñadores. Tenemos que hacer lo que podamos con lo que tenemos disponible actualmente.»

«Hermana Mayor Genia…»

«Ahora, empecemos a pensar en el equipo que sería posible crear.»

«…De acuerdo.»

A partir de ahí, la conversación se centró en Taru y sus ideas para el equipo. Se propusieron varias cosas, y justo cuando se les ocurrió algo que podían hacer…

«Oye, tuve una idea», dijo Merula.

«¿Qué es, Merumeru?»

«No me llames Merumeru… La habilidad del Rey Souma hace que se mueva como la criatura, no exactamente como lo haría la criatura, ¿verdad? Quiero decir, es capaz de mover marionetas y maniquíes, que no estoy seguro de que podamos contar como personas.»

«… Me parece recordar que es así.» Genia se acarició la barbilla.

Merula continuó: «En ese caso, movería a Mechadra como un dragón, pero no exactamente como lo haría un dragón, ¿verdad? Tiene alas, pero no puede volar, para empezar, así que tal vez se mueve menos como un dragón, y más como una persona en un traje de kigurumi?»

«Hm… ¿Y?»

Merula hinchó su pecho con orgullo. «Hemos estado pensando en Mechadra como mitad dragón, mitad máquina. Por eso pensamos en las armas como un equipo extra, pero si se mueve como una persona, tenemos más libertad. Nuestras ideas hasta ahora eran como ponerle una armadura a alguien. Pero la gente también puede tener armas en sus manos.»

«Entiendo. Estábamos demasiado obsesionados con la idea de los dragones y las máquinas, ¿eh?»

Si en lugar de instalar el equipo en el cuerpo se pudiera sostener en las manos, eso daría lugar a más tipos diferentes de armamento.

Los ojos de Trill brillaban. «¡¿Entonces podríamos darle un taladro también?!»

«Sí, podría ser posible si fuera un arma que sostuviera con ambas manos», Genia estuvo de acuerdo.

«¡Hurra!»

«Pero». Genia apuntó con el dedo a la exaltada Trill. «Ahora la cuestión es cómo lo llevará. Si lo sostiene todo el tiempo, se interpondrá en el camino. Con ambas manos ocupadas, no podrá luchar mano a mano.»

«¡Urgh!»

«Idealmente, querríamos un sistema que pudiera llevarlo Mechadra». Genia cruzó sus brazos y gimió.

Trill, Merula y Taru pensaron en ello. Todos se devanaron los sesos, pero a nadie se le ocurrió una buena idea. Mientras estaban…

«Oye, Taru. ¿Estás aquí?»

«¿Maestro Kuu? ¿Y Leporina?»

«Hola, Taru.»

Kuu y Leporina de la República vinieron a visitar la casa de troncos de Genia.

«¿Qué pasa?» Preguntó Taru.

«Ookyakya. Pensé en buscarte y podríamos volver a casa juntos. Con mi Hermano fuera en Zem ahora, tengo tiempo libre. ¿Por qué no comemos los tres juntos esta noche?»

«… Pero sigo trabajando.» Aunque ella dijo eso, Taru no se veía del todo infeliz por este desarrollo. Viendo la mirada en la cara de Taru, Kuu sonrió.

«Esperaremos a que termines. ¿Qué estás haciendo ahora?» Kuu miró el plano de Mechadra colocado en la pizarra. «Ese enorme dragón de máquina, ¿eh?»

«Estábamos pensando en añadirle una armadura.»

«Eh, bueno, no es tan interesante.» Kuu lo miró, asintiendo pensativo, pero pronto dejó escapar un suspiro. «Pero, sabes, para mí, más que para Mechadra, me gustaría que hicieras ese barco que rompe el hielo sobre la marcha del que hablaba Souma.»

«El rompehielos… ¿verdad? El barco con un taladro en él.»

«Sí. Con nuestros mares congelados, la República definitivamente los necesita.»

«Está bien. Sir Souma ya nos ha pedido que desarrollemos eso.»

Mientras el equipo de la República hablaba de eso…

…Genia, que había estado escuchándolos, puso una mirada pensativa en su rostro. «Un barco con un taladro, ¿eh?»

«¿Hermana Mayor Genia?»

«No tiene que ser una nave, pero podría valer la pena desarrollar una forma para que la perforadora se mueva por sí sola. Si pudiera llegar a Mechadra por su cuenta, y entonces Mechadra podría usarlo…»

«¡Oh! ¡Eso podría funcionar, hermana mayor!»

Con lo que parecía un plan factible, los ojos de Trill brillaron.

Con una sonrisa irónica, Genia dijo: «La armadura adicional que propuso Taru, y un taladro autopropulsado. Vamos a elaborar un plan para mejorar Mechadra centrándonos en esos dos elementos.»

«¡Está bien!»

Y así, Mechadra comenzó a experimentar mejoras a manos de su entusiasta equipo de ingenieros. Pasaría todavía un poco de tiempo antes de que Souma y los demás se enteraran de ello.

Prólogo al Siguiente Capítulo: Derecho del Mar

En una pequeña isla del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas, había un corpulento hombre bestia llamado Zudai cerca de la bahía. Él, como muchos otros isleños, se ganaba la vida como pescador. La familia de Zudai siempre había pescado, y a pesar de su falta de aprendizaje, podía lanzar una red más lejos que cualquiera en la isla. Sin embargo, hacía tiempo que no salía a pescar — no había nada de valor que pescar.

Se había vuelto tan malo que, si atrapabas un pez pequeño, lo hacías bien. Pero ahora que era *altamente peligroso salir al mar*, no había esperanza de obtener resultados que merecieran correr el riesgo. Por eso, los pescadores pasaban sus días en casa con los ojos muertos llenos de depresión. Zudai era igual. No podía sacar el bote, así que echaba una red cerca de las rocas cercanas a su casa, esperando al menos algún pez pequeño. Y cada mañana, cuando iba a revisar sus redes, sus hombros se desplomaban de decepción.

Ese día, también, había caminado hacia las rocas donde había echado la red, rascándose la barriga al ir. Zudai tiró de la red, frotándose los ojos mientras lo hacía. Todo lo que había cogido eran pequeños peces del tamaño de un dedo, y pequeños cangrejos. *Otro día que no vale la pena mencionar hoy…* Mientras suspiraba decepcionado, se le ocurrió un pensamiento, *¿Qué? Hoy está muy oscuro…* Su casa estaba con el mar al este, y normalmente cuando llegaba a la playa a esta hora del día, el sol de la mañana la hacía cegadora. Mirando hacia arriba para ver el claro cielo azul, sólo para darse cuenta de que no había sol a la vista.

Mmmm… ¿Hm? ¡¿Nnnngh?! Cuando la mente de Zudai se despertó de su todavía medio somnoliento estado, fue capaz de registrar lo anormal de la situación a su alrededor. Estaba extrañamente oscuro. No había forma de que este lugar estuviera tan oscuro a esta hora del día. Dándose cuenta de eso, miró hacia donde el sol debería estar saliendo… *¡¿Qué?!* Había algo enorme en el mar donde no debería haber nada.

Debido a que el sol estaba detrás de él, la retroiluminación hizo que el objeto se viera negro, pero parecía ser una isla enorme. Zudai no podía creer lo que veía. No había forma de que un lugar que ayer había estado vacío en el mar pudiera haber producido espontáneamente una isla de la noche a la mañana. *Eso no es una isla. ¿Pero qué es entonces…? ¡No puede ser…!* La conclusión a la que llegó Zudai lo aterrorizó. Se le puso la piel de gallina y empezó a sudar frío. Su mente sólo se había congelado por unos segundos, pero para él, se sentía como horas.

«¡Ah!» De repente volvió en sí y disparó hacia su casa como una bala. *¡T-Tengo que huir! ¡Tengo que huir!*

Pero… era demasiado tarde; no había ningún sitio al que correr.

El objeto parecido a una isla dejó escapar una explosión que perforó el oído, probablemente despertando a todos los habitantes de la isla. El sonido de la cosa que les quitaría la vida — el sonido que inició una tragedia.

Ese día, una de las islas del archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas se convirtió en una isla desierta.



— A principios del primer mes del año 1549, el calendario continental — el mar cerca de Ciudad Lagoon —

Era una época en la que la atmósfera de celebración de lo nuevo aún no había terminado. Había un barco patrullando las aguas cerca de Ciudad Lagoon City — un dominio supervisado por la ahora Comandante en Jefa, el Excel Walter. Era un crucero ortodoxo según el estándar de la Fuerza de Defensa Naval Nacional del Reino, tirado por un solo dragón de mar. Y en su cubierta estaba Castor, Capitán del portaaviones Hiryuu, y Tolman, el General de la Fuerza de Defensa Aérea Nacional.

Como se extendieron los rumores de que pronto comenzaría la guerra con la Unión del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas por la industria pesquera, Tolman había venido a discutir la composición de los caballeros wyvern a bordo del Hiryuu, así como a visitar a Castor, que era su antiguo maestro. Souma tenía la intención de desplegar el Hiryuu, que seguía siendo su arma secreta, en la batalla contra la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas. Eso por sí solo mostraba lo serio que Souma veía el próximo encuentro.

Una vez terminado el encuentro, Castor tomó prestado un crucero y llevó a Tolman a dar un paseo por las aguas cercanas de Ciudad Lagoon, con el pretexto de patrullar. Mientras se apoyaba en la barandilla, Castor preguntó: «¿Qué te parece, Tolman? Cortar el viento en un barco también está bien, ¿no?»

«Ja, ja, ja, lo es, sí. Es refrescante de una manera diferente a montar en un wyvern», dijo Tolman con una risa mientras era golpeado por la brisa marina. «Veo que el barco puede ir bastante rápido, también. Está el sonido de las olas, y el olor del mar… No tenemos nada de eso en el cielo.»

«Una vez que te acostumbras, es difícil escapar. La vida en la tierra se siente como si le faltara algo.»

«Ahora eres un verdadero hombre de mar, ¿no? ¿Has estado a bordo del Hiryuu todo el tiempo recientemente?»

«No, últimamente he estado reprimiendo los barcos ilegales con este crucero.» Castor tocó el borde del sombrero de su capitán mientras miraba el rocío del mar. «El plan de nuestro señor no salió de la nada. Sólo hemos estado esperando para ponerlo en marcha, y vigilando las cosas para evitar que se convierta en un enfrentamiento armado antes de eso.»

Tolman miró hacia el este y se acarició la perilla y preguntó: «¿Los barcos pesqueros del archipiélago de los dragones de nueve cabezas han sido muy activos?»

«Sí. Vienen en grupos a pescar cerca de nuestro país. También ahuyentan a los barcos que se les acercan.»

En este mundo, no había fronteras marítimas internacionales, como “200 millas náuticas de la costa”. Sin embargo, por tradición, se creía que los mares cercanos a un país les pertenecían, y si los barcos de otro estado entraban en ellos, no podían quejarse si sus barcos eran incautados o hundidos sin cuestionar. Los barcos del archipiélago se burlaban deliberadamente de esta tradición.

«Cuando recibimos noticias de nuestros pescadores, enviamos un barco de guerra, pero si tratamos de atrapar a los rezagados pescadores, hay barcos armados que se interponen en el camino. Entonces, una vez que los barcos pesqueros han huido, los armados también se retiran.»

«… ¿Hay peleas?» Tolman preguntó.

«No, los barcos armados están principalmente para mantenernos a raya». Castor se encogió de hombros. «Sus naves son ligeras, hechas de madera y reforzadas con metal. Son arrastrados por doldones con cuernos (criaturas parecidas a los delfines o ballenas con un solo cuerno), que se mueven rápido, aunque no tengan el poder de un dragón de mar. De todos modos, el punto es que sus naves son rápidas. Si se concentran en huir, es difícil que les ataquen.»

«Supongo que eso es lo que se espera de los barcos de un estado marítimo…» Tolman se quejó.

«Si llegaba a una pelea, nos golpeaban con tácticas de piratas. Vendrían rápido y lanzarían explosivos, o realizarían una acción de abordaje. Con nuestra vieja flota, incluso si tuviéramos los números, habría sido una lucha dura», dijo Castor, mientras una sonrisa aparecía en su cara.

«Pero ahora tenemos el Hiryuu, ¿eh?»

«Sí, eso es. No es que no pudieran contrarrestarlo cargando lanzadores de pernos repetidores antiaéreos en sus naves, pero no hay forma de que puedan vencerlo en su primer encuentro. Aunque, incluso después de eso, estamos refinando nuestros métodos día y noche. Tenemos planes para lidiar con cualquier contramedida que el otro bando proponga.»

«La idea de un portador es increíble, ¿no?»

«Es un arma aterradora que hará que todos pensemos en cómo se libran las batallas navales». Castor dio una pequeña sonrisa, enmascarando el orgullo que sentía en su interior. Era el capitán de ese portaaviones. Se sentía como si su propio hijo estuviera siendo halagado cuando alguien entendía su magnitud.

Tolman sonrió irónicamente por la forma en que su antiguo maestro estaba actuando. «Puedo ver que Su Majestad estaba trabajando en algo increíble… ¿Hm?»

De repente, Tolman notó algo en el rabillo del ojo. Había estado mirando al horizonte durante un tiempo, pero un objeto acababa de aparecer en él.

Cuando Tolman de repente se puso a la sombra con una mano y miró a lo lejos, Castor ladeó su cabeza. «¿Qué pasa, Tolman?»

«… Veo un barco.»

«¿Un barco?»

Castor echó un vistazo por sí mismo usando los binoculares que colgaban de su cuello. Cuando lo hizo, pudo ver un barco que se dirigía hacia ellos desde el este. No podía verlo claramente todavía, pero parecía más grande que un barco de pesca. Una vez que se acercó más, pudo ver que probablemente era un barco de guerra. No se suponía que hubiera otros barcos de la Fuerza de Defensa Naval Nacional en estas aguas hoy en día. Los otros marineros deben haberlo notado también, porque de repente hubo mucho ruido en la cubierta.

«¡Ese no es uno de los nuestros! ¡Parece un barco del archipiélago de los dragones de nueve cabezas!» gritó el marinero en el nido del cuervo.

En una inspección más cercana, Castor pudo ver que estaba construido de madera con placas de metal atornilladas para elevar su defensa. *¿Pero por qué sólo un barco? Esto nunca había sucedido antes*, pensó mientras regresaba al puente y daba órdenes a los marineros. No había barcos de pesca alrededor para que se defendiera, y tampoco era uno de los habituales armados. Entonces, ¿por qué se dirigía a ellos solo? ¿Qué planeaban hacer al acercarse tanto al Reino?

Si trataban de lanzar una incursión en el Reino con un solo barco, serían encontrados por un barco patrulla, como acababan de hacer. Castor ya había transmitido información sobre ellos a Ciudad Lagoon por medio de un mensajero kui. Los refuerzos llegarían en poco tiempo. *¿Realmente planean pelear con la flota del Reino usando una sola nave?*

«Por si acaso, prepárense para abrir fuego inmediatamente.»

El segundo al mando de Castor gritó la orden en el tubo de voz: «¡Sí, señor! ¡Todos, prepárense para disparar los cañones!»



Como no sabían lo que el otro barco estaba haciendo, Castor cambió de rumbo, colocando su nave en diagonal al rumbo de la otra nave, y se preparó para abrir fuego. Se acercaban cada vez más. Pronto estarían a tiro. *¿No hay forma de evitar una batalla ahora?*

«Preparados…» Castor comenzó.

Justo cuando estaba a punto de dar la orden de disparar para adelantarse al otro barco, el marinero de la nube de cuervo entró por el tubo de voz: «¡El barco enemigo ha soltado a la criatura que los arrastraba!»

«¡¿Eh?!» Castor gritó sorprendido.

Liberar a la criatura que tiraba de su nave significaba perder toda la propulsión. Eso significaba que ya no podían acercarse a ellos, o huir. *¿Por qué harían algo tan imprudente ahora?*

Mientras Castor permanecía aturdido, el vigía continuó: «¡El barco enemigo ha izado una bandera de socorro!»

«¿Ahora es una bandera de socorro?» Castor se rascó la cabeza. «¿Qué hacen ahora…? ¡Augh, maldita sea!»

Tolman, que no pudo comprender la situación, simplemente miró a Castor con una expresión aturdida.

Después de algún tiempo, Castor se decidió y habló, «… No tenemos otra opción. Todos, vamos a rescatar esa nave.»

«¿Eh? ¿Los estás ayudando?» Tolman preguntó, y Castor se rascó la cabeza.

«Han izado una bandera de socorro. Tenemos que ayudarles.»

«¿No es descaradamente sospechoso? ¿No podría ser una trampa?»

«Tolman… hay una cosa llamada la Ley del Mar que todos los marineros tienen que obedecer», dijo Castor, sonando sin avergonzarse. «Banderas, señales de humo, balas de cañón especiales… hay varias maneras de señalar que tu barco está en peligro. Pero cualquier barco que vea una señal de socorro está obligado a proporcionar ayuda, no importa de qué país sea el otro, y no importa en qué posición se encuentre… Incluso si sus países están en guerra.»

Cualquiera que caiga al mar tiene su vida en peligro. Era un lugar donde, cuando ocurría lo inesperado, todos venían a ayudarse unos a otros. Garantizar la ayuda a los demás en tiempos de crisis también garantizaba que te ayudarían en caso de emergencia. Este era el credo del mar.

«¿Había un tratado internacional como ese?»

«No, no es algo que los países hayan decidido — es una costumbre que los marineros crearon ellos mismos. Pero si la gente se entera de que lo ignoramos, recibiremos un rechazo de los

marineros de todos los países. Eso incluye el nuestro también. Si todos ellos hacen huelga, el flujo de mercancías se verá interrumpido, y ya no podremos conseguir pescado.»

«Entiendo… ¿Pero no hay personas que abusarían de las señales de socorro — como un barco pirata que busca emboscar a otro?»

Castor agitó la cabeza. «Se les negaría el acceso a los puertos de todos los países si hicieran eso. Sólo es aceptable ignorar una señal de socorro de un barco con el que ya has entrado en hostilidades. Hay un código moral que tenemos que seguir aquí en el mar. Si no puedes hacer lo mínimo para respetar una señal de socorro, ya seas un barco pesquero, un barco de guerra o un barco pirata, no vas a poder seguir operando aquí.»

«Entiendo… así es como funciona», dijo Tolman, actuando convencido.

La nave de Castor se acercó a la angustiada y se puso a su lado. Colocaron escaleras entre las dos naves, y los marineros del Reino abordaron la otra.

Fueron recibidos por un joven y una mujer. Uno era una hermosa muchacha sirena; el otro era un joven hombre bestia con orejas de zorro blanco que llevaba una katana de Dragón de Nueve Cabezas en su cintura.

«No nos resistiremos. Por favor, bajen sus armas.»

Cuando los marines los rodearon, el joven dejó su espada en la cubierta y levantó las manos para rendirse. La chica sirena hizo lo mismo. Fueron transferidos al barco de Castor sin incidentes, y los marineros del Reino comenzaron a buscar otros posibles pasajeros.

Tolman preguntó: «¿Quién crees que es esta gente?»

«Como si yo lo supiera. Tendremos que preguntarles.» Castor escupió en respuesta.

Mientras miraba a sus dos nuevos pasajeros desde donde estaba en el puente, notó la calidad de la ropa que llevaban, y le miró la cara como si hubiera mordido algo desagradable. Estas eran claramente personas de algún estatus significativo. *Los invitados no invitados en un momento como este… ¿Qué clase de problemas nos hemos encontrado aquí?* Castor dejó escapar un pequeño suspiro al anticipar que vendría el dolor de cabeza.

Capítulo 01: Invitados No Invitados

El año civil había cambiado a 1549, y yo le di la bienvenida al nuevo año como el rey oficial del país. Hoy, la habitación de Liscia se llenó de nuevo con voces enérgicas.

«Oye, Cian, Kazuha, vengan aquí», llamé a Cian y Kazuha desde fuera de su corral de madera.

«¡Squee! Daada, daada!»

«…Daa.»

Los dos se acercaron a la valla y la usaron para ponerse de pie. La voz bulliciosa pertenecía a Kazuha, y la relajada a Cian.

Kazuha se soltó inmediatamente y dio unos pasos antes de caerse. Fue una caída impresionante, pero la obligué a llevar una mochila con un cojín (hecho por su servidor) que aseguraba que no se golpeara la cabeza al caer. Se tumbó allí, agitando sus brazos y piernas como una tortuga volteada sobre su espalda.

Cian, mientras tanto, intentó soltar la valla como lo había hecho Kazuha, pero se asustó e inmediatamente la volvió a agarrar. Una vez que finalmente logró dar un paso, instantáneamente tuvo las manos en el suelo. Luego se arrastró hasta Kazuha y puso sus manos sobre su cuerpo para ayudarle a ponerse de pie.

¿Utiliza a su hermana como trampolín? (En realidad no la estaba pisando.)

Una vez que se levantó, Cian se volvió hacia mí y extendió los brazos como si dijera: "¡Abrazo!", pero una de las bulliciosas piernas de Kazuha le hizo caer de pie y le hizo caer de espaldas como ella. Cian llevaba la misma mochila que Kazuha, por supuesto. Y ahora había dos bebés sobre sus espaldas, agitándose con energía.

«»»¡S-Son tan lindoooos!»»»

Aisha, Roroa y Naden chillaron juntos.

El trío estaba tan encantado con el dúo de bebés que prácticamente podía ver las marcas del corazón en sus ojos.

«Sheesh… ¿Por qué dicen algo tan obvio?» Yo comenté.

«¿Cómo puedes decir eso con una cara seria, Souma?» Liscia me miró exasperada con las manos en la cadera. A su lado, Juna tenía una sonrisa irónica en su rostro.

Traté de hacer mi caso, «¡Quiero decir, vamos, es un hecho que los niños son lindos!»

«Sé cómo te sientes, pero… ¿no estás siendo demasiado padre cariñoso?»

«Ya, ya, Lady Liscia. Es un hecho que son lindos». Juna tomó a los niños por sus pequeñas manos y los ayudó a levantarse.

La forma en que se sentaron allí como pequeños osos de peluche fue tan lindo… Odiaba que no existiera la fotografía en este mundo. Era más que cruel que no pudiera dejar un registro del crecimiento de estos adorables niños.

«Los niños son cada vez más grandes», dijo Aisha felizmente.

El otro día, Cian y Kazuha cumplieron un año de edad sin haber enfermado gravemente. Ambos eran todavía pequeños, pero comparados con cuando nacieron, ciertamente se habían hecho más grandes. Ahora que era madre, había aprendido la alegría que es ver a tus hijos llegar a un cumpleaños. Me sentí muchas veces más emocionado que en mis propios cumpleaños.

«¡Maa! ¡Maa!»

«Maa…»

Cian y Kazuha levantaron sus manos, como si nos rogaran que les diéramos un abrazo.

«Oh, quieres un abrazo, ¿eh? Ven aquí, Kazuha.»

«Bien, entonces abrazaré a Cian.»

Roroa y Naden recogieron y abrazaron a Kazuha y Cian.

Por cierto, aunque todavía no podían decir palabras reales, habían empezado a usar sus voces para expresar sus intenciones. Cuando me llamaron, dijeron, "Daa", y cuando llamaron a Liscia, dijeron, "Maa". Pensé que "Maa" probablemente se suponía que era "mamá", pero parecía significar las mujeres en general para ellos.

Tal vez eso fue porque las otros cuatro se dejaron llevar por decir cosas como, "Mamá está aquí", cuando estaban jugando con los niños. La respuesta de Liscia a eso fue, *"Pero yo soy la que les da la leche…"* Y se hinchaba las mejillas. Creo que Aisha y las demás se disculparon después. Ahora que lo pienso, había otra persona a la que los niños trataban de forma diferente.

Toc, toc, toc.

«Pasa», dijo Liscia.

«Perdóname». Carla entró con su vestido de criada e inclinó la cabeza.

Cuando los niños la vieron…

«¡Cawla!»

«Cawla…»

…Los niños dijeron felizmente.

Aunque estaba un poco mal articulado, se podía ver que decían Carla. De hecho, el primer nombre que nuestros hijos aprendieron no era el mío ni el de Liscia, sino el de ella. Parecía que los dos amaban a Carla. Ella había estado con ellos constantemente, incluso cuando

todavía estaban en el útero. Y también había estado al lado de Liscia desde que nacieron, cuidándolos, y este fue el resultado. Bueno, era de esperar, pero aún así… Estaba celoso.

«Pensar que aprenderían tu nombre antes que la persona que les da la leche…» Las mejillas de Liscia se hincharon de nuevo.

Con todos nuestros ojos celosos enfocados en ella, Carla tosió para tratar de ocultar lo incómodo que se sentía, y luego dijo: «Maestro… Tengo un mensaje del Primer Ministro pidiéndole que venga a la oficina de asuntos gubernamentales.»

«…Oh, ya es esa hora, ¿eh? Yo también quería jugar con ellos un poco más de tiempo…»

«Sólo haga su trabajo, Su *Majestad*«, dijo Liscia bruscamente mientras yo miraba a los niños, aún reacios a irse.

Urgh… Supongo que no tengo elección. Tuve que hacer mi trabajo por el bien de los niños, también. Cian, Kazuha, papá va a trabajar duro.

«Date prisa y vete.»

«Sí, Madame…»

Liscia prácticamente me echó de la habitación.

Cerré la puerta detrás de mí, y luego me di una bofetada en las mejillas para entrar en la mentalidad correcta. *Vale, modo rey activado. Es hora de cambiar de marcha.*



Cuando llegué a la oficina, Hakuya, Tomoe e Ichiha ya estaban allí esperando. Si los dos estaban aquí, eso significaba que la cosa que había pedido estaba lista.

Cuando me senté en mi silla, Ichiha se acercó tímidamente y me presentó un paquete de papeles. «Su Majestad, he traído lo que me pidió.»

«Gracias, chico». Cuando lo tomé, Ichiha tenía una mirada problemática en su cara. «¿Hm? ¿Algo va mal?»

«Umm, soy uno de tus vasallos, así que no me llames ‘chico’?» dijo con indecisión.

¿Eh? ... ¡Oh! ¡Claro, claro! Aplaudí, como si acabara de recordar. Tomoe sonrió irónicamente, y Hakuya se llevó una mano a la frente y sacudió la cabeza.

«Lo siento, Ichiha.»

Aunque tratábamos a Ichiha como un estudiante de intercambio del Ducado de Chima, recientemente había aceptado una oferta para convertirse en mi vasallo.

El método de identificación de los monstruos por sus partes, que él estaba estudiando, también sería útil para estudiar a los demonios cuando inevitablemente nos encontráramos con ellos. Por eso quería combinar sus habilidades con las de Tomoe, ya que podía hablar con los demonios. Pero seguía siendo un secreto de alto nivel que Tomoe había hablado con

un demonio antes. Si esta información se filtrara a otro país, estaríamos ante una inestabilidad instantánea. Para evitarlo, sólo yo, mi familia y unos pocos elegidos entre los altos mandos fuimos informados de ello. Naturalmente, un estudiante de intercambio extranjero como Ichiha no podía ser informado.

Necesitaba que Tomoe e Ichiha trabajaran al mismo paso para estudiar a los demonios. Para poder revelar la habilidad de Tomoe, Ichiha necesitaba ser mi vasallo, no sólo un estudiante de intercambio extranjero, y estar preparado para vivir en este país de por vida. Cuando Hakuya, Tomoe y yo intentamos invitarle a servir a este país después de graduarse en la Academia Real, Ichiha aceptó rápidamente.

«No me importaría eso. Como mi hermana ya no está allí, no tengo ningún afecto persistente por el Ducado de Chima. Quiero vivir aquí, en este país donde la gente me ha aceptado por lo que soy.» dijo Ichiha con una sonrisa.

Con ese acuerdo firmemente establecido, a Ichiha se le dijo el secreto de Tomoe. Yo había hecho que se lo contara ella misma. Tomoe parecía insegura de lo que iba a pensar, e Ichiha estaba tenso porque le había dicho que íbamos a revelar información clasificada que no debía divulgar en absoluto.

«Que buen tiempo hace hoy…»

«S-Sí, lo es, ¿eh?»

Tuvieron un intercambio bastante incómodo, pero cómico. Me sentí como si estuviéramos en una reunión de matrimonio arreglado.

De todos modos, me dirigí a Ichiha, que ahora era mi vasallo, «Ejem… Ahora, Ichiha. Veamos qué tienes tú o yo.»

«¡S-Sí, mi señor!»

Miré a través del montón de papeles que Ichiha me había dado. Le había pedido que produjera un documento sobre algo específico.

«… Entiendo, esto está bien hecho. Cada página está llena de información. Esto debería ser muy útil», dije con un guiño.

«Tomoe y la gente de la Sociedad de Investigación de Monstruos también ayudaron.»

«Hakuya, haz que copien esto y lo distribuyan a las personas pertinentes inmediatamente.»

«Entendido».

«Bien hecho, Ichiha y Tomoe. Ya podéis iros», les dije a Tomoe e Ichiha después de darle a Hakuya el paquete de papeles.

«Sí, mi señor.»

«Nos vamos ahora entonces, Hermano mayor.»

Una vez que vi que habían dejado la habitación, me volví hacia Hakuya. «Parece que los preparativos para enviar la flota al Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas avanzan sin problemas.»

«Sí. Porque nos hemos preparado durante mucho tiempo, con una cuidadosa planificación.» Hakuya respondió con una expresión fría.

Crucé los brazos y me incliné hacia atrás en mi silla. «Planificación cuidadosa… ¿eh?»

«¿Hm? ¿Hay algo que te molesta?»

«Cuando planeas las cosas por adelantado, siempre sucede algo inesperado, ¿verdad? Durante la guerra con Amidonia, hice que Castor desconfiara de mí y se rebeló. Luego, cuando terminó, llegó Roroa y lo volcó todo. Pasaron todas estas cosas que nunca vimos venir.»

«…Eso es verdad.»

Apoyé mi cabeza en la palma de mi mano y miré por la ventana. Tenía amargos recuerdos de los eventos inesperados que ocurrieron en la guerra con Amidonia.

«Aquí está la esperanza de que algo inesperado no vuelva a suceder.»

«… No digas algo tan siniestro.» Hakuya dejó escapar un suspiro exasperado.

Y así — aunque no estoy seguro de si esta conversación hizo saltar alguna bandera y condujo a ello — unos días después, Castor nos envió dos "personas inesperadas" desde Ciudad Lagoon.



Las dos personas que Castor había tomado en custodia habían pedido una audiencia conmigo, el rey, así que los envió aquí en la góndola de Wyvern. Cuando recibí el informe, me apresuré a la sala de audiencias con Hakuya y Aisha. Hubiera sido mejor si nos hubieran avisado con antelación, pero todos los kuis mensajeros estaban siendo llevados al límite en la preparación de la flota, y esto se consideró urgente, así que sólo envió un caballero Wyvern por delante para notificarnos. Debido a eso, no había mucho tiempo entre ser informados y su llegada. Esto fue como descubrir que había ganado un premio cuando el regalo llegó por correo.

«Hakuya, sobre el informe que Castor nos envió… ¿Crees que es verdad?» Pregunté mientras nos apresurábamos a la sala de audiencias, ya que me había puesto mi uniforme de gala.

Hakuya, que también caminaba rápidamente, asintió con la cabeza. «Sí. También proporcionaron algo para probar su identidad. No creo que haya ninguna duda.»

«Entiendo. ¡Maldita sea! ¿Por qué ahora, de todos los momentos…?»

«Háblame de ello». Hakuya tenía una mirada sombría en su cara.

Habíamos estado trabajando constantemente en un plan que habíamos refinado y perfeccionado. Ahora, justo cuando la flota estaba casi lista para dejar el puerto, este tipo de evento irregular se nos presentó, así que no podía culparlo por tener esa mirada. Si estas personas eran las que decía el informe, un error en la forma en que los manejamos podría hacer que toda esa preparación no tuviera sentido. No importaba qué, eso tenía que ser evitado.

«Nada podría ser más problemático que esto. ¿Crees que el Rey Dragón de Nueve Cabezas tiene algo que ver con esto?»

«No lo sé, mi señor. Tendrá que preguntárselo usted mismo.»

«Por dios… Aisha.»

«Sí.»

«No sé qué va a pasar. Ten mucho cuidado.»

«¡Sí, señor! Déjeme su defensa a mí.» Aisha se golpeó el pecho con una mano, la otra agarrando firmemente la empuñadura de la espada en su cadera (que no era su gran espada, porque era demasiado difícil de usar en el interior).

Recuperé el aliento en la habitación de al lado, y luego los dos entramos en la sala de audiencias. Miré al final de los escalones mientras caminaba hacia el trono, y los dos individuos mencionados en el informe estaban arrodillados allí, con las cabezas inclinadas.

Una vez que me senté, les hablé: «Debe ser difícil hablar en esa posición. Me gustaría que ambos levantaran la cabeza.»

«…Entendido.»

«Sí, mi señor.»

Los dos se levantaron y levantaron la cabeza. Uno llevaba un traje con volantes que recordaba a una antigua dama de la corte china. Era una joven encantadora con un distintivo pelo verde esmeralda ondulado. Tenía algo como una aleta de pez en su oreja, por lo que estaba claro a simple vista que no era humana. Mirando más de cerca, lo que parecía una manga colgante en su codo era en realidad una fina y transparente aleta, también. De acuerdo con el informe, era una sirena, y eran comunes en el archipiélago. Aunque su mitad inferior no era la de un pez, entendí por qué la llamaban así por su apariencia.

La otra era un hombre bestia alto y delgado con orejas de zorro blanco. Llevaba pantalones hakama, y aunque había sido desarmado para esta audiencia, con una katana de Dragón de Nueve Cabezas a su lado, se habría visto como un samurai. Su cara tenía el mismo aspecto de chico guapo e inteligente que Hakuya y Julius, así que si le hacía vestirse como un onmyouji como Abe no Seimei en su lugar, se vería como tal. Si alguien me dijera que es un emisario de Inari, el dios zorro de la cosecha, le creería.

Lo que me llamó la atención cuando los miré a los dos fue su expresión.

El joven hacía todo lo posible por mantener una mirada seria en su rostro que no traicionaba ninguna emoción. Esta era la expresión más común durante una audiencia con el rey. Incluso si me llevaba mala voluntad, mostrarla aquí sólo le dolería, después de todo. En cuanto a la otra, la chica sirena… debería salir y decirlo.

Sus ojos estaban muertos. No, no estoy bromeando sobre que tiene ojos de pez muerto porque es una sirena, ni nada de eso. No había vida en sus ojos, y aunque estoy seguro de que estaba pálida para empezar, su palidez tampoco era buena. Si intentaba ocultar sus emociones con una cara seria como la del joven, sus sentimientos se desbordaban.

Trágica resignación — Se sentía tan acorralada que intentaba dejarlo todo.

Si me encontrara con alguien con esta expresión de camino al bosque alrededor del monte Fuji, o quizás a un alto acantilado, sentiría la necesidad de detenerlo y decirle: “No hagas nada precipitado”. Pero aquí estaba, de pie ante mí. Incluso cuando se sentía así, había una razón para que esto ocurriera.

«Sir Souma A. Elfrieden, rey de Elfrieden y Amidonia.» La chica sirena juntó las manos delante de ella e inclinó la cabeza. «Primero, es un honor conocerte. Soy Shabon, hija del Rey de los Dragones de Nueve Cabezas, Shana, que gobierna la Unión del Archipiélago de los Dragones de Nueve Cabezas. El hombre que está conmigo es un lord de la isla de la Unión del Archipiélago, Sir Kishun, que me ha acompañado como mi guardia.»

«Es un honor conocerle. Soy Kishun.» Una vez presentado, el joven con orejas de zorro blanco inclinó la cabeza.

El Reino Unido del Archipiélago del Dragón de Nueve Cabezas — un estado de la unión situado en el mar al este de nosotros. El nombre viene de la leyenda de que un Dragón de Nueve Cabezas se había desbocado una vez allí. Lo interesante de eso fue que mi extraña habilidad de traducción hacía que el “dragón” de ese nombre tuviera el mismo kanji que un dragón oriental — un ryuu, no uno occidental. Supongo que fue algo como Yamato no Orochi, no el Rey Gidora que se volvió loco allí, ¿eh?

¿Era sólo una leyenda? ¿O era un monstruo? ¿O quizás uno de los Antiguos que la Madre Dragón, Madame Tiamat, había mencionado? No estaba claro.

Aunque era similar a la Unión de Naciones del Este en cuanto a que era una amalgama de estados insulares, este lugar tenía una historia mucho más larga. Restos de familias reales que habían sido expulsadas del continente; razas minoritarias oprimidas; gente expulsada después de perder en las luchas políticas; y criminales — este país fue fundado por gente que se quedó sin lugar a donde ir en el continente. Tal vez por eso, no había tantos miembros de las razas principales, como los humanos, allí.

La raza de la serpiente de mar a la que pertenecía Excel había poseído una vez una isla en el archipiélago, pero la perdió debido a la guerra, las luchas políticas o las calamidades, y regresó al continente donde se estableció en Ciudad Lagoon. Aparentemente había muchas razas inusuales como esa en las islas. Tenían una historia de razas sin ningún lugar a donde ir

excepto su única isla luchando por el territorio en el mar, y luchando constantemente para preservar la independencia de sus islas.

No sé si fue porque su país se formó de esa manera, pero eran violentos por naturaleza, y cada isla era ferozmente independiente. *¿Supongo que se podría decir que eran espíritus rebeldes?*

Ahora, el jefe de la isla más grande, la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, fue aceptado como el jefe general de la Unión del Archipiélago, pero los jefes de cada una de las otras islas gobernaban individualmente. Si su rey era un shogun, los jefes de la isla habrían sido sus daimyos. Si el Rey Dragón de Nueve Cabezas intentaba intervenir y dictar cómo debía ser gobernada una isla, los isleños se resistían.

Se preguntarán por qué el Rey Dragón de Nueve Cabezas era considerado el jefe de la Unión del Archipiélago, pero fue para oponerse a las fuerzas extranjeras. En la época en que el Imperio del Gran Caos tenía más fuerza detrás, había una sensación de que podrían lograr unificar el continente. Si el Imperio invadía el Archipiélago, ninguna isla individual podría enfrentarse a ellos. Por eso, el Rey de la Isla del Dragón de Nueve Cabezas, que tenía la mayor población, unió las islas para formar la Unión del Archipiélago, y creó un sistema que les permitiría superar las divisiones entre las islas para luchar como una sola.

La formación de esta unión fue una excepción para el pueblo ferozmente independiente de este país. Por el contrario, si no fuera por la amenaza de una invasión extranjera, las islas nunca habrían luchado juntas.

En el tiempo transcurrido desde que se formó la Unión, las islas en su mayoría habían dejado de luchar entre sí, y se desarrolló un próspero sistema de comercio, pero seguían fuertemente arraigadas en sus costumbres (que creo que es justo decir que eran malas costumbres).

Llevemos esta historia al presente ahora.

La hija de este Rey Dragón de Nueve Cabezas era Shabon, que ahora estaba ante mí, y su guardaespaldas era Kishun. En su país, era costumbre dirigirse a la gente por su nombre completo, como si los dos nombres fueran uno solo. También, como en Japón y China, el apellido precedía al nombre de pila. Así que, en este ejemplo, el nombre de Shabon era en realidad Sha Bon.

Estos dos habían aparecido sin previo aviso. No tenía nada más que un mal presentimiento sobre esto.

«Yo soy en realidad el Rey Souma A. Elfrieden de Friedonia. Vayamos al grano, Madam Shabon. ¿Por qué ha venido a mi país sin previo aviso? Usted fue tomada en custodia por una de nuestras naves patrulla, también. Esto podría fácilmente provocar un incidente diplomático.»

Shabon inclinó profundamente su cabeza. «Me disculpo por nuestras muchas transgresiones. Por favor, perdónenos. Simplemente tenía que reunirme con usted, Sir Souma. Me gustaría mucho que escuchara lo que tengo que decirle.»

«Escuchar… ¿dices?» *¿Qué podría tener que decirme ahora en un momento como éste?* «Usted es, por supuesto, consciente de las tensiones que existen entre mi país y el suyo, ¿correcto?»

«Por supuesto». Shabon levantó la cabeza y asintió.

«¿Está el Rey Shana involucrado en esto?»

«…No. Mi Padre no tiene nada que ver con esto. Estoy aquí por mi propia voluntad.»

«¿Así que estás actuando por tu cuenta entonces…?»

Ahh, maldita sea. Eso confirmó que esto era un problema. Incluso mientras chasqueaba mi lengua internamente, miré a Hakuya que estaba de pie a mi lado, y también tenía una mirada de exasperación en su cara. Aisha, mientras tanto, Aisha miraba fijamente a Kishun con una mirada que decía, "Si intentas hacer daño a Su Majestad, no saldrás ileso", e ignoraba totalmente la conversación.

Le hice una pregunta a Shabon, «¿Entiende la situación actual, Madame Shabon?»

«Sí. Y que la guerra se aproxima», respondió Shabon con ojos sin vida. «Los barcos de nuestro país han estado pescando ilegalmente en sus aguas, amenazando el sustento de sus propios pescadores. Y esos barcos de pesca ilegal están oficialmente custodiados por la flota del Rey Dragón de Nueve Cabezas. A pesar de que usted ha enviado repetidamente cartas de protesta.»

Ella hizo una pausa. Pero antes de que pudiera responder, continuó.

«Y para salir de este punto muerto, has decidido hacer la guerra a nuestro país, ¿verdad? Hay emisarios del Imperio que instan a todos nuestros jefes insulares a unirse a la Declaración de la Humanidad, pero los jefes ferozmente independientes no elegirán hacer eso. De hecho, si una amenaza extranjera se acerca, trabajarán con el Rey Dragón de Nueve Cabezas para enfrentarla. En un futuro próximo… habrá una gran guerra en el mar para decidir cuál de nuestros países es mayor, estoy seguro.»

Bueno, esa era más o menos la respuesta que esperaba.

«Si sabes todo eso, entonces ¿por qué estás aquí?» Dije con un suspiro.

Shabon me miró directamente, con los ojos aún sin vida, y dijo: «Por favor, úsame como tú 'herramienta'».

FIN DEL VOLUMEN 12